

La migración vista desde la experiencia venezolana

Memorias del Coloquio Internacional

8 de octubre al 3 de diciembre de 2021

Omar Astorga y Carlos Kohn
(Coordinadores)



La migración vista desde la experiencia venezolana

Memorias del Coloquio Internacional

La migración vista desde la experiencia venezolana
Memorias del Coloquio Internacional
8 de octubre al 3 de diciembre de 2021
© Giroscopio – Cedice-Libertad

1a. edición: 2023, CEDICE Libertad, Caracas

*

ISBN: 978-980-434-049-9
Depósito legal: DC2023000247

*

Coordinación Editorial: Rocío Guijarro
Coordinación memorias: Omar Astorga / Carlos Kohn
Coordinación Producción: RGT Comunicaciones
Diseño Gráfico: Lilibeth Puche

Centro de divulgación del Conocimiento Económico CEDICE
Caracas, Venezuela, 2023

El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico. A.C. CEDICE Libertad tiene como objetivo principal la búsqueda de una sociedad libre, responsable y humana. Las interpretaciones, ideas o conclusiones contenidas en las publicaciones de Cedice Libertad deben atribuirse a sus autores y no al instituto, ni a sus directivos, al comité académico o a las instituciones que apoyan sus proyectos o programas. Cedice Libertad considera que la discusión de las ideas contenidas en sus publicaciones pueden contribuir a la formación de una sociedad basada en la libertad y la responsabilidad.



Memorias del Coloquio Internacional
**La migración vista desde
la experiencia venezolana**

8 de octubre al 3 de diciembre de 2021

Omar Astorga y Carlos Kohn
(Coordinadores)

Índice¹

Palabras previas en nombre de CEDICE-Libertad y Giroscopio Rocío Guijarro y Gabriel Morales Ordosgoitti.	7
Presentación Tomás Páez.	11
A manera de introducción. La emigración forzada Rafael Ramírez Camilo.	17
La diáspora y la nueva venezolanidad Enrique Alí González Ordosgoitti.	31
Ser otros en otro lugar: migraciones en la ficción venezolana contemporánea. Luz Marina Rivas.	63
Totalitarismo y éxodo: el dilema político del individuo libre. Carolina Guerrero.	86
El destierro como categoría para pensar la migración venezolana. Saúl Hernández Rosales.	98

¹ El orden de los textos incluidos en el presente volumen corresponde a la secuencia de su presentación durante el Coloquio.

Corsi e ricorsi: La migración hispano-venezolana y el éxodo hacia la Madre Patria. Gabriel Morales Ordosgoitti.	111
Migración de profesores universitarios: expresión de la centrifuga de un cambio histórico. Audy Salcedo y Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco.	155
El derecho de los migrantes: una aproximación desde Hannah Arendt. Carlos Kohn W.	192
Dilemas de la ciudadanía global ante el fenómeno de la migración. Kant y Ferrajoli. Omar Astorga.	220
Mirada Clínica Psicoanalítica de la Migración Venezolana, desde el psicoanalista que está fuera del país. Auxi Scarano.	236
La escucha psicoanalítica desde la distancia migratoria: La escucha de quien está adentro. María Gabriela Morales Ordosgoitti.	260
La necesidad de una estrategia de gobernanza de la diáspora. Tomás Páez	273
Los autores	305



Palabras previas en nombre de CEDICE-Libertad y Giroscopio

Nos complace presentar estas *Memorias*, nacidas del coloquio realizado en una alianza entre CEDICE Libertad y el Centro Giroscopio, que tuvo como objetivo realizar una reflexión académica interdisciplinaria sobre el complejo fenómeno migratorio venezolano y su impacto en la sociedad venezolana.

Esta cooperación es fruto de un encuentro afortunado entre colegas que se habían conocido desde su época de estudiantes universitarios y logrado mantener en el tiempo, no solo la amistad sino una larga relación profesional, siempre acompañada con un vivo, constante y libre debate de las ideas.

Este primer coloquio realizado en común ha dado impulso a una alianza para crear conocimiento y nuevos contenidos, generar productos de formación y difusión de las ideas de libertad, no solo en Venezuela sino en la nueva realidad geográfica fuera del territorio nacional, donde vive una inmensa diáspora de profesores y profesionales

universitarios venezolanos, quienes hoy conforman nuevas redes académicas y en contacto con sus pares nacionales de esos países, en universidades y centros de pensamiento.

Giroscopio nació de unas semillas sembradas a finales del año 2019 cuando coincidieron en Madrid un grupo de amigos profesores de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, con algunos jóvenes egresados muy talentosos, hoy galardonados escritores en la lengua de Cervantes, quienes habían compartido actividades académicas, mucho antes de emprender el éxodo algunos años antes. El azar los llevó a escoger un punto de encuentro para su primera charla en la capital española y escogieron sin pensarlo un lugar emblemático, quizás recordando a Thomas Hobbes: un café en la Moncloa, al frente del Ejército del Aire.

En los preparativos de las siguientes reuniones se dieron cita en la hermosa y simbólica sede principal de la Biblioteca Nacional de España, en Paseo La Castellana y, en la segunda reunión, ya se estaban planteando qué hacer y qué inventar, en tiempos tan difíciles para los venezolanos. Hicieron los primeros contactos con la Escuela de Filosofía de Oviedo en Asturias, que gentilmente los invitó a exponer unas conferencias sobre la historia de los estudios de Filosofía en Venezuela y a desarrollar otras actividades en el conocido Centroriojano de la ciudad de Madrid. Este buen comienzo sufrió la llegada de la pandemia a

comienzos de 2020 cuando se vieron forzados a cambiar la ronda madrileña real por el reino de una conversación virtual, a la que llamaron Madrid 2020, justo en el momento en que todo lo presencial se desplazaba a la pantalla del ordenador.

Fue un cambio en aquella vieja rutina académica de toda la vida que pensaban con entusiasmo retomar de nuevo en España. Primero el debate en el aula de clase, luego la discusión en los pasillos y al final el cierre del debate con la conversación en torno a un café. Ahora se veían primero en un café, para luego intercambiar ideas en las calles de la capital española y terminar en un aula virtual para concretar los acuerdos.

Ya en 2021 invitaron a otros docentes, tanto residentes en Venezuela como en distintos países de Europa e Hispanoamérica. Fue tal el impacto creado al verse reunidos de nuevo tras tantos años de ausencia, que pudieron generar un gran entusiasmo y hacer de Giroscopio un espacio de encuentro, inicialmente de académicos venezolanos con residencia en la Venezuela-Mundo, con un claro proyecto de incorporar a muchos otros en el territorio nacional y en todos aquellos países donde había llegado el éxodo. Solo que ahora con una experiencia importante, con un largo camino andado, que era importante rescatar, con varios proyectos ya culminados y con otros en curso, que los usuarios de CEDICE Libertad y Giroscopio han comenzado

a conocer desde sus pantallas a lo largo de estos dos años de constante, paciente y fructífera relación.

En nombre de nuestras instituciones, agradecemos a todos los que han participado en este ciclo y que seguirán en otros, sabemos que este material será de interés y de acercamiento sobre tan importante tema para la Venezuela de hoy: les invitamos a leer, debatir y compartir.

Rocío Guijarro
CEDICE Libertad

Gabriel Morales Ordosgoitti
Giroscopio



Presentación

Agradezco profundamente la invitación a presentar este libro, resultado del Coloquio sobre la Diáspora Venezolana ideado por organizaciones muy queridas: Giroscopio y Cedice-Libertad. Comienzo felicitando a los organizadores por haber fraguado un espacio e invitado a distinguidos ponentes, provenientes de distintas disciplinas, cuyas diversas formas de mirar y concebir el fenómeno migratorio enriquecen la reflexión y el análisis. Sus exposiciones modelan este libro, el cual ofrece una visión amplia e integral del éxodo venezolano.

Alrededor de la migración se producen ríspidas confrontaciones y también gestos hermosos llenos de humanidad. Ejemplos de los primero encontramos en los agrios debates que se producen en torno al tema migratorio, la defensa rancia de nacionalismos extremos cuya expresión física son los muros, zanjas, estratagemas burocráticas y odiosos actos de xenofobia. En relación con la xenofobia, la atención se ha centrado en aquella de los países receptores y dejado de lado la producida en el país de origen. Por ejemplo, el mayúsculo acto de xenofobia

del régimen venezolano al desconocer, ocultar, invisibilizar y negar a los millones de ciudadanos integrantes de la diáspora venezolana. Ejemplos de lo segundo, de hermosos gestos humanitarios, encontramos en gobiernos de muchos países que visibilizan, integran y acogen a migrantes y refugiados, incluidos los venezolanos.

Abundan los motivos con los cuales justificar la pertinencia del coloquio. La Unión Europea arribó, tras cinco años de discusiones, a una política migratoria común que ha generado no pocas controversias. La reciente cumbre de las Américas identificó a la migración como el tema medular de la región. A fin de atender el masivo éxodo venezolano, se establecieron el “Proceso de Quito” y el “Grupo de Lima” y las Naciones Unidas nombró al ex vicepresidente de Guatemala, Dr. Eduardo Stein, como su representante para los refugiados y migrantes venezolanos en América Latina.

El fenómeno migratorio venezolano explota en las dos primeras décadas del siglo XXI, ruptura abrupta, impensable e improbable con 500 años de historia de Venezuela como país de acogida de migrantes. Se confirma, una vez más, que la historia es deriva, desvío, creación, está sembrada de rupturas, de perturbaciones y de crisis. El éxodo ocurre en medio de la más severa contracción económica y profunda crisis humanitaria conocida en Latinoamérica.

Los daños infligidos a la sociedad venezolana por el “socialismo del siglo XXI”, el saqueo perpetrado a los recursos propiedad de los ciudadanos y el desmantelamiento de un país carecen de parangón en la región y posiblemente el Planeta. En ese “desmantelamiento total” descansan algunas de las explicaciones del extraordinario éxodo: no todos los días migra de un país el 20% de sus ciudadanos.

Las migraciones crean realidades, instauran novedosas formas de relación e interacción social y construyen una “nueva geografía” que se conecta a través de un potente “cordón umbilical”, que mantiene unidos a los venezolanos en el mundo. Ocurrió con la diáspora canaria que hizo de Venezuela la octava isla.

Las ponencias dan cuenta de la complejidad del fenómeno migratorio, de su carácter “poliédrico” y multicausal. Su diversidad y pluralidad no admite ser encasillada en categorías simples. Los expositores se desmarcan del error advertido por Klaus Mann, “la frecuente tendencia a lanzar juicios sumarísimos sobre realidades complejas que apenas entienden” y lo peor, causante de nefastas consecuencias. Una de tales simplificaciones, la de refugiados, trae a mi memoria las palabras de Hannah Arendt, “ante todo, no nos gusta que nos llamen «refugiados». Nosotros mismos nos calificamos de «recién llegados» o «inmigrantes».

No existen muros o tiburones capaces de frenar el anhelo de prosperar de quienes migran. La extraordinaria movilidad de las diásporas construye originales “realidades territoriales”, ciudadanías y, en el contexto de internet y transición digital, ciberciudadanías, cuyos límites superan los impuestos en el mapa del Estado Nación.


Como ocurre con toda diáspora, adquiere vida la comunidad venezolana global. La diáspora es un ensanchamiento de los mapas conocidos, mantiene con los hijos y familiares que dejan atrás, una permanente relación, modifica la estructura poblacional y la composición etaria de la población, en origen y destino, impactando sus respectivos procesos de planificación. Las diásporas se organizan, antes y ahora, para desplegar un novedoso ejercicio de Diplomacia Pública. Las organizaciones establecen originales relaciones personales, empresariales e institucionales, en los planos local, nacional y transnacional.

Son múltiples las razones, las mezclas, las relaciones entre distintas diásporas: semejan una hidra. Edifican nuevas formas de agrupación y trabajo en redes. Ciudadanos con dos y más pasaportes, varias nacionalidades, con permisos de permanencia e irregulares, como lo señala Amartya Sen, una sociedad multiétnica, con múltiples pertenencias, así se alza una nueva venezolanidad. En ese “territorio virtual global” se entrelazan relaciones, intereses y se producen intercambios de ideas, proyectos, productos y servicios.

Viven en ciudades y países distintos, geográficamente distantes, con culturas y lenguas diferentes, pero no dejan de pensar en el país; “Lejos pero no ausente”. Como nos han dicho en las entrevistas, la venezolanidad, se lleva en el corazón, en el marco de los nuevos cruces de identidades.

Los ponentes analizan las razones y principios que motivan a los migrantes a aglutinarse y organizarse, comunicar su identidad y su deseo de ser parte de la reconstrucción de Venezuela. Describen la forma en la que construyen ágoras virtuales, redes, comunidades y relaciones de alcance planetario, que se desenvuelven en plataformas adecuadas al nuevo entorno virtual y operan como medio de aglutinar la “venezolanidad” con independencia del lugar de residencia. Las ponencias le proporcionan vida a la frase Hannah Arendt, “el derecho a tener derechos”. En su acción permanente, la diáspora y sus organizaciones desarrollan una intensa actividad de defensa y protección de los derechos humanos a escala planetaria.

Tomás Páez



A manera de introducción: La emigración forzada

Rafael Ramírez Camilo
Universidad Central de Venezuela

Desde 1999 y durante el lapso de algo más de dos décadas, la población venezolana ha sido protagonista del proceso migratorio más prolongado y profundo vivido en la historia de este país y de toda la América Latina. Las más recientes estimaciones sitúan este proceso en torno a los 7 millones de personas, pero hay un subregistro no calculado que se deriva de la inexistencia de estadísticas venezolanas oficiales y del número indeterminado de migrantes venezolanos que han llegado irregularmente a los distintos países de acogida, por lo que es posible que superen ampliamente ese número. Para un país de 32 millones de habitantes, esta cifra viene a ser casi una quinta parte de la población nacional.

Hasta aquel año, Venezuela no había conocido más que las migraciones internas del campo a la ciudad, en el contexto

de las dinámicas de industrialización y modernización institucional que vivió durante el siglo pasado, en hombros del desarrollo de la industria petrolera y la formación del Estado moderno, y ostentó por mucho tiempo la condición de país receptor de migrantes, quienes acudían al país debido a las condiciones favorables que éste les ofrecía. Primero fueron los refugiados procedentes del sur de Europa, huyendo de las situaciones vividas en esos países a raíz de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial. Luego, ya en los años 70, por la llegada de poblaciones de distintos países latinoamericanos que escapaban de gobiernos dictatoriales o que se veían desplazadas por la conflictividad generada por la actividad guerrillera en Latinoamérica. Sin embargo, con la llegada al poder del fallecido presidente Hugo Chávez, la situación migratoria de la nación venezolana sufrió un drástico cambio, iniciándose un auténtico éxodo poblacional que no ha dejado de aumentar a través de los años, y que ha introducido cambios sustantivos en el perfil poblacional de Venezuela y de los países afectados por la llegada de esos migrantes.

Por su origen, este éxodo ha sido calificado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como una migración forzada, que es el carácter propio de los procesos migratorios involuntarios, causados por las guerras o por las grandes calamidades naturales; sólo

que en este caso no ha estado presente ninguno de esos fenómenos. No obstante, la denominación de migración forzada se justifica totalmente, ya que su génesis se ubica en la acción deliberada y decisiva de las políticas impuestas desde el Estado por los gobiernos de Hugo Chávez, y de su sucesor Nicolás Maduro.

En efecto, la primera gran oleada migratoria se produjo durante el gobierno de Chávez, y ha sido calificada por Osorio y Phelan, siguiendo al sociólogo alemán Ulrich Beck, como la migración del miedo. Durante el gobierno de Hugo Chávez, desde 1999 hasta su muerte en 2013, los emigrantes llegaron a la cifra aproximada de 718.000 personas, que se vieron obligadas a salir del país a causa del miedo a las condiciones económicas, sociales y políticas que se estaban poniendo en práctica, o a la represión creciente o, simplemente, por las perspectivas de nuevas y más impactantes medidas gubernamentales contra la propiedad privada y las condiciones de vida de la población.

Esta es la época de la implantación del socialismo del siglo XXI, la expropiación masiva de empresas industriales, de servicios y agrícolas, la captura gubernamental del parlamento y de las instituciones jurídicas y electorales del Estado, la depauperación del sector educativo, especialmente de las universidades, la devaluación de la moneda nacional, que ve reducido su valor en más de

un millón por ciento, la corrupción más descarada y el empobrecimiento creciente de la población y de la sociedad venezolana en su conjunto. Y es también la época en la que se lleva a término el control radical de las instituciones de seguridad del estado, desde las fuerzas armadas hasta la policía nacional y las policías locales, convirtiéndolas en órganos pretorianos de la represión gubernamental. Una represión que se extiende a todos los estratos de la población y que se completó con la creación de las “zonas de paz”, lugares entregados a los grupos delictivos locales para que ejercieran sobre ellos soberanía absoluta y donde los cuerpos policiales tenían prohibida la entrada y el ejercicio de cualquier actividad.

Las universidades y los sectores académicos, así como los diversos servicios públicos, iniciaron en esos años el recorrido hacia la extrema depauperación que hoy padecen y la sociedad venezolana comenzó a sufrir los rigores de la pobreza extrema y la violencia descarnada que les provocan, a dos manos, los grupos delictivos desbordados y la represión desenfrenada de los organismos de seguridad. Fue en ese contexto cuando Chávez decidió expulsar a 20.000 empleados de la empresa petrolera nacional, PDVSA, en una locución de radio y televisión, despojando a esa empresa tan importante de sus mejores activos y aprovechando para arrebatarle los ahorros que habían reunido durante sus años de trabajo.

Esa oleada migratoria de más de 700 mil personas estuvo formada principalmente por empresarios, profesionales universitarios y descendientes, hijos y nietos, de los inmigrantes europeos que habían llegado a Venezuela durante los años 40 del siglo pasado. Y aunque la tendencia fue a la de dispersarse hacia diversos países, especialmente por las posibilidades de trabajo que tenían los petroleros expulsados, la mayoría tuvo como destino principal a Estados Unidos y España.

La segunda ola migratoria, que Osorio y Phelan llaman la migración del hambre, se extiende durante el período de gobierno de Nicolas Maduro y se inicia a raíz de las masivas protestas populares por la asunción ilegítima de Maduro a la presidencia de la República y con la subsiguiente escalada represiva del 2014. Las prácticas represivas del régimen de Maduro, una línea de conducta gubernamental desde los primeros momentos del gobierno de Chávez, ya no desaparecerían, constituyendo un rasgo permanente de ambos gobiernos; pero se irán acentuando progresivamente, convirtiendo el asesinato, las torturas y la judicialización de la política en rasgo definitorio de toda la época chavista.

Pero la represión, siempre presente, no ha sido el único rasgo distintivo de este período. La expulsión forzada de cerca de 6 millones de personas se originó, según explican los estudios realizados por la OEA, en por lo menos cinco

factores claves que se venían formando desde el gobierno de Hugo Chávez y que alcanzaron sus niveles extremos bajo la jefatura de Nicolás Maduro. Esos factores son el desarrollo de una situación de emergencia compleja, porque abarca a todos los niveles y sectores de la sociedad, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, el colapso de los servicios públicos, y el descalabro económico, que ha convertido a Venezuela en uno de los países más pobres del continente, después de haber sido uno de los más ricos, y a pesar de ser la nación con la mayor reserva petrolera del planeta.

El salto de los 718 mil migrantes del primer periodo a los casi 6 millones del segundo es la más clara evidencia de los negativos efectos que produjo la implantación del socialismo del siglo XXI. Esa política, iniciada durante el periodo inicial del chavismo, pero continuada y llevada a su clímax durante el gobierno de Maduro, ha socavado los cimientos de la sociedad venezolana, fracturándola y descomponiéndola hasta los niveles más profundos. Y ante la imposibilidad de torcer el rumbo de esta catástrofe por la vía democrática, el venezolano ha optado por escapar de su país y por romper el vínculo con sus raíces ancestrales.

Las condiciones en las que se produjo esta segunda fase migratoria no son las mismas que las que estaban presentes en el primer momento. Habiendo disminuido considerablemente la capacidad de ahorro del venezolano,

la población que emigra en esta nueva fase tiene recursos mucho más limitados o, simplemente, carece de recursos. De allí que esta nueva oleada se dirigió principalmente hacia los países latinoamericanos, especialmente a los más cercanos, como es el caso de Colombia.

Y aunque todavía algunos pueden costear los pasajes aéreos, la movilización se da principalmente por tierra, empleando vehículos propios, autobuses, o simplemente caminando. La prensa y las redes sociales han mostrado muchos testimonios de este segundo éxodo, con la imagen de familias enteras desplazándose a pie por las fronteras de América Latina, atravesando las cumbres heladas de la cordillera andina para llegar a sus destinos, sin abrigo, sin comida, sin lugar donde guarecerse, cubriendo con el calor de su cuerpo a los niños pequeños que los acompañaban.

Al reseñar este hecho, no es posible evitar el recuerdo de que ese mismo recorrido lo hicieron sus ancestros en los años de la lucha por la independencia de América y para lograr la libertad de esas naciones; pero ahora lo hacen para liberarse a sí mismos de la dictadura que destruye a su patria.

Y como la situación del país ha afectado profundamente los servicios públicos, muchos de estos nuevos migrantes marcharon hacia sus eventuales destinos sin la debida documentación, es decir, sin pasaportes, antecedentes

penales, partidas de nacimiento, etc., documentos todos que a menudo no los proporcionan -o no lo hacen oportunamente- los organismos oficiales competentes.

Los destinos en esta segunda ocasión fueron principalmente Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Chile y Argentina. Aunque hay casi una relación directa entre la distancia del país destino y los recursos disponibles por parte de estos migrantes, ya que la mayoría de los profesionales y miembros de la clase media son los que más han podido llegar hasta Chile y Argentina, mientras que en Colombia, Brasil, Ecuador y Perú han permanecido los de menores ingresos. En todos los casos, no obstante, los niveles de escolaridad y de cualificación suelen ser, por lo general, más elevados que la media. Son pocos los que solamente poseen educación primaria, la mayoría ha culminado estudios de bachillerato y un porcentaje menor, aunque no despreciable, está constituido por egresados universitarios, a menudo con maestría y doctorado. En el caso de Colombia son mujeres la mayoría de los emigrantes venezolanos que poseen títulos universitarios.

Tanto en la primera como en la segunda ola migratoria, los venezolanos que la integran son principalmente jóvenes, con edades entre los 27 y 32 años; no hay mucha diferencia en cuanto al sexo, ya que el índice de masculinidad muestra apenas una muy discreta diferencia a favor de los varones; pero se ha observado que la emigración tiende a incluir

a toda la familia, ya porque se trasladen juntos todos sus miembros o mediante el procedimiento “en cadena”, donde el primero que emigra se preocupa por reunir poco a poco al resto de la familia. Todos estos rasgos muestran que se trata de un proceso migratorio de largo aliento, que en la mayoría de los casos no conlleva la certeza de un retorno cercano.

La segunda ola migratoria de los venezolanos no parece que haya terminado todavía y las circunstancias actuales permiten pensar que en el futuro inmediato pueden surgir elementos que la harán más compleja y dramática. Por otra parte, la pandemia del coronavirus ha actuado sobre los migrantes venezolanos distribuidos por Latinoamérica, en términos muy peculiares. Estos migrantes fueron recibidos primero con entusiasmo y con mucha solidaridad por parte de las poblaciones y gobiernos de los países receptores, pero con el aumento de su número comenzaron a presentar problemas financieros a los gobiernos, incapaces de lidiar con las nuevas exigencias que planteaban a los servicios públicos, y, como siempre ocurre cuando las poblaciones migrantes rebasan ciertos límites numéricos, comenzaron las protestas populares y las movilizaciones xenofóbicas de sectores poblacionales que se ven afectados o desplazados de los puestos de trabajo. No obstante, esas dificultades no fueron tan significativas hasta que la pandemia condujo a la parálisis -temporal pero efectiva- de las economías, lanzando al paro a un volumen significativo de trabajadores.

Obviamente, los más afectados han sido los inmigrantes venezolanos, muchos de los cuales se encontraban en el país receptor en especiales condiciones de vulnerabilidad.

El resultado ha sido la tendencia a emigrar nuevamente de parte de algunos grupos de esos emigrantes, por su incapacidad de sostenerse a sí mismos y a su familia en los países que les dieron cobijo. La magnitud de este nuevo fenómeno aún no ha sido establecida, como tampoco se conoce si se trata de un hecho pasajero o de si puede alcanzar una mayor relevancia en el futuro, pero ya se han observado aspectos sobradamente perniciosos de este hecho. Uno de ellos es el regreso a Venezuela de algunos venezolanos que no han podido enfrentar las dificultades post pandémicas en el país de destino, regreso que es, en gran medida, también forzado por las circunstancias.

Pero las circunstancias que generan la emigración forzada no han desaparecido en lo absoluto y más bien se han acentuado. A partir de la invasión rusa de Ucrania, con la agudización de la conflictividad internacional, la inestabilidad de la política interior de los Estados Unidos y las dificultades energéticas que atraviesa la Unión Europea, factores a los que hay que añadir los éxitos electorales recientes logrados por movimientos políticos afines a la política chavista en la región sudamericana, el régimen de Nicolás Maduro parece estar más fuerte y es previsible que sus desastrosas políticas continúen por más

tiempo, profundizando las causas que han ocasionado los desplazamientos migratorios.

Por ello, la segunda oleada migratoria, la migración del hambre, se ha mantenido en el periodo de post pandemia, pero ahora cambiando el destino que, otra vez, vuelve a ser el de los Estados Unidos, aunque ahora empleando las fronteras centroamericanas como la ruta de entrada a ese país. Por su peculiaridad, este nuevo flujo migratorio puede ser considerado como una variante de la segunda oleada o, tal vez, como una tercera ola. Corresponderá a estudios posteriores darle respuesta definitiva a esta interrogante.

Este nuevo impulso de la migración venezolana, por lo menos, hoy en día, tiene dos procedencias. La mayoría, según las estadísticas del Departamento de Inmigración de México, viene directamente de Venezuela, y solo un 20% lo forman venezolanos que proceden de otros países de acogida. La mayor parte son varones jóvenes, pero muchos viajan acompañados de mujeres y niños. Todos atraviesan las fronteras de los países de Centroamérica con la finalidad de llegar a la frontera con los Estados Unidos, entregarse a las autoridades fronterizas de ese país y solicitar asilo político o refugio.

Según la disponibilidad de sus recursos económicos se pueden distinguir dos grupos diferentes. Unos, los de mayores posibilidades económicas, arriban legalmente a los

Estados Unidos o contratan a personas dedicadas al oficio (coyotes o polleros), quienes los trasladan en autobuses y lanchas por las carreteras y vías fluviales de la región hasta llegar a México y luego al territorio norteamericano. Los más pobres, los que no tienen la posibilidad de cubrir los elevados costos del transporte en autobús o en lancha, marchan a pie y se incorporan a las famosas caravanas del hambre que, desde 2011, ha sido el método empleado por los migrantes centroamericanos para dirigirse al país del Norte. La mayoría, sin embargo, ha tenido que atravesar primero la jungla del Darién, ubicada en la frontera que separa a Colombia de Panamá; una zona sin ley, llena de peligros naturales y de amenazas de todo tipo.

Por ambas vías, cada vez son más numerosos los venezolanos que recorren la región centroamericana con la intención de llegar a los Estados Unidos, y los riesgos que deben enfrentar son espeluznantes. A los ríos caudalosos y a las selvas inhóspitas, estos migrantes deben enfrentar la maldad y el descuido criminal de sus propios guías, los coyotes; la saña de las bandas de delincuentes dispersos por todo el recorrido; las frecuentes violaciones de mujeres y niñas; la trata de blancas; los asesinatos; el despojo de sus pertenencias, y muchas otras calamidades con las que se ven obligados a convivir durante un tiempo que puede sentirse como interminable. Y pese a tantas dificultades, todo lo resisten, como lo revela el número creciente de los

venezolanos que emprenden el recorrido por esa ruta tan peculiar y extrema, en aras de un objetivo, de una meta, que es la llegada al país donde aspiran a retomar su vida y a lograr las expectativas de dignidad que cada uno de ellos sabe que merece.

Este último episodio de la diáspora, cuya génesis obedece a una situación con un fuerte componente político sobre el que giran los aspectos económicos y sociales, ha puesto de manifiesto, tanto elementos valiosos y dignos de la cultura venezolana y de la gente de los países a dónde estos han llegado, como las miserias que arrastran unos y otros, la indignidad y la barbarie. De hecho, muchos delincuentes también están migrando.

Y, de otra parte, la migración forzada de más de 7 millones de venezolanos también ha despertado los demonios de los conflictos políticos y sociales en los países de destino y en los de tránsito, en una magnitud a la que todavía no se le puede asignar una medida. No es casual, pues, que hoy la región centroamericana presente cada día más la imagen de un polvorín a punto de estallar, ni que el fenómeno migratorio que he reseñado haya sido tomado como arma arrojadiza por los sectores políticos que dan forma a la polarizada situación de la nación americana.

No obstante, todos ellos, al igual que los migrantes de las diferentes épocas y sociedades, están motivados

por la esperanza de lograr una vida mejor. En este caso, la vida que sus gobernantes le han arrebatado

Referencias

Cecile Blouin (Compiladora), Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana (2019) <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/170254>

José Cochlin y Joaquín Eguren, editores, *El éxodo venezolano, entre el exilio y la emigración*, Colección OBIMID, Vol. 4. Fundación Conrad Adenauer (2019).

DANE, Informe de Estadística sociodemográfica aplicada, Caracterización de los migrantes y retornados desde Venezuela, a partir de 2018

Mauricio Phelan y Emilio Osorio, "Dos miradas de una tragedia 1998-2020", *TraHs Números especiales* N°6 | 2020: Desafíos migratorios contemporáneos <http://www.unilim.fr/trahs>

Periódico *El estímulo*, <https://elestimulo.com/venezuela/2022-07-21/asi-se-explica-aventura-de-venezwolanos-que-van-a-eeuu-por-tierra-y-cruzan-el-darien/>



La diáspora y la nueva venezolanidad

Enrique Alí González Ordosgoitti
Universidad Central de Venezuela

CISCUVE

Itinerario de esta ponencia¹

Comienzo dando las gracias al Centro Giroscopio, por haberme invitado a participar en este Coloquio sobre la Migración Venezolana, que se extenderá desde hoy 08 de octubre de 2021, hasta el 03 de diciembre de este año, los viernes a las 3 pm hora Venezuela.

¹Itinerario de esta ponencia

- Este artículo proviene de la conferencia: "La diáspora y la nueva venezolanidad", dictada por Internet el 08 de octubre de 2021, como conferencia inicial, del "Coloquio sobre la migración venezolana", organizado por la Fundación Giroscopio de España, el cual duró desde el 08 de octubre hasta el 03 de diciembre de 2021, con sesiones los viernes a las 3 pm hora Venezuela. Se publica como artículo, en el Portal del CISCUVE: [www.ciscuve.org](http://ciscuve.org/?p=37428), el 04.01.2022, con el siguiente Enlace: <http://ciscuve.org/?p=37428>

- Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). La reconfiguración étnica venezolana: los que se quedan, la diáspora, el retorno físico y el retorno simbólico. Ponencia dictada en el ININCO, FAHE, UCV. Caracas, 19.09.2019. <http://ciscuve.org/?p=7256>

- Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). Álbum 204. EAGO. Ponencia: La reconfiguración étnica venezolana: los que se quedan, la diáspora, el retorno físico y el retorno simbólico. Dictada en el ININCO, FAHE, UCV. Caracas, 19.09.2019. Fotos de Varios, <http://ciscuve.org/?p=34832>

- Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). La lucha cultural en tiempos de reconfiguración étnica. Conferencia dictada en la USB el 14.11.2019. Organizada por los Profesores: Jonás Estrada y Claudia Fabiana Vargas, <http://ciscuve.org/?p=34654>

- Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). Álbum 205. EAGO. Conferencia: La lucha cultural en tiempos de la reconfiguración étnica venezolana: los de adentro y la diáspora. Dictada en la USB. Caracas, 14.11.2019. Fotos de MTP y CFV, <http://ciscuve.org/?p=34856>

Sin duda ha sido un gran esfuerzo de los organizadores, poder crear este espacio para una discusión multidisciplinaria, sobre un fenómeno que se nos presenta como transdisciplinario, como es el caso de la migración de –al menos- el 20% de los venezolanos.

En esta ponencia hacemos una reflexión, acerca de la diáspora venezolana en el mundo y su relación, con lo que venimos denominando “la nueva venezolanidad”, que viene surgiendo en el actual proceso de reconfiguración étnica, que sufre la nación venezolana.

Dada la brevedad del tiempo de exposición previsto, presentaré muy esquemáticamente, los 6 puntos principales, que considero necesario discutir.

¿Qué es la reconfiguración étnica?

En primer lugar, es imprescindible ubicar la reflexión sobre la diáspora y la nueva venezolanidad, en el marco histórico que la incluye, en la etapa actual de nuestro país. Es decir, estamos en presencia de una reconfiguración étnica de Venezuela, la cual entendemos: como un proceso violento físico y simbólico, aplicado sobre una etnia, para obligarla a cambiar los componentes de su etnicidad, a repensarlos, a reconstruirlos en un proceso en el corto tiempo, debido a la presión aculturadora, demonizadora de sus principales símbolos, pulverizadora de sus condiciones materiales de subsistencia.

Estos procesos de reconfiguración étnica tienen un efecto devastador en la existencia física y simbólica de la etnia nacional, conllevan un altísimo costo social y generan procesos de readecuación a la nueva realidad, cuya comprensión exacta de su verdadera dimensión, puede llevar décadas. Cuyo tiempo humano puede medirse, en varias generaciones. Son heridas infringidas en el seno de la etnia nacional, cuyas fechas de inicio podemos datar, pero no ocurre así con las fechas de cierre.

La reconfiguración étnica es, la aniquilación del núcleo central de sentido de una experiencia societal, en los diversos niveles posibles de condensación histórica: trátase de una etnia de jefatura, una etnia nacional o una etnia civilizacional.

Quiero hacer un breve paréntesis, para mostrar mi discrepancia con la noción de “daño antropológico”, que vienen realizando algunas instituciones del país, entre las cuales se encuentra el Centro Gumilla.

Si bien estoy de acuerdo con los elementos empíricos que ellos muestran, sobre el gravísimo y mortal daño, que ha causado el régimen chavista a la nación venezolana, no estamos de acuerdo en hablar de “daño antropológico”, pues lo antropológico se refiere a toda la especie humana y no se puede afirmar, que toda la humanidad se siente afectada, por los destrozos llevados a cabo en nuestro país.

Particularmente observamos, **un daño societal profundo**, que hace imposible la continuación de la existencia de Venezuela, tal como estaba configurada étnicamente para 1998, como nación. Es decir: la Venezuela existente hasta 1998, ha dejado de existir y el país ha entrado, en una reconfiguración étnica.

Algunos ejemplos de reconfiguraciones étnicas

Algunos ejemplos de reconfiguraciones étnicas los tenemos:

- En los procesos de relación de España con las sociedades indígenas americanas, entre los siglos XVI-XVII.
- En la conquista realizada por los árabes-musulmanes, entre los siglos VII-VIII, desde Persia hasta todo el norte de África, incluyendo Argelia.
- En el genocidio armenio por parte de los turcos, a principios del siglo XX, que terminó dando origen a la moderna nación de Armenia.
- En el genocidio de las naciones indígenas, establecidas en el oeste de los EEUU, en el siglo XIX, el cual dará origen a las reservas indias.
- Y en el genocidio de la llamada “Campaña de las Pampas”, llevada a cabo por la República Argentina, en la segunda mitad del siglo XIX, el cual reconfiguraría la sociedad gaucha.

Sobre este proceso de la reconfiguración étnica en Venezuela, hemos escrito 03 (tres) artículos² (uno de ellos inédito) y hemos grabado 07 (siete) videos³.

Esta reconfiguración étnica de Venezuela, a diferencia de los ejemplos anteriormente señalados, no se está realizando solo en el país de origen, o en otro país adicional, sino que se desarrolla en una relación dialéctica, entre los venezolanos de adentro y los venezolanos de afuera, la denominada diáspora. Nuestra diáspora se asienta en numerosos países del mundo, lo cual le agrega un grado de complejidad aún mayor.

A partir de ahora debemos entender, que la nación venezolana se ha dividido en dos grandes partes: la de

² Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). La reconfiguración étnica venezolana: los que se quedan, la diáspora, el retorno físico y el retorno simbólico. Ponencia dictada en el ININCO, FAHE, UCV. Caracas, 19.09.2019. <http://ciscuve.org/?p=7256>

-Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). Álbum 204.-EAGO. Ponencia: La reconfiguración étnica venezolana: los que se quedan, la diáspora, el retorno físico y el retorno simbólico. Dictada en el ININCO, FAHE, UCV. Caracas, 19.09.2019. Fotos de Varios, <http://ciscuve.org/?p=34832>

-Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). La lucha cultural en tiempos de reconfiguración étnica. Conferencia dictada en la USB 14.11.2019. Organizada por los profesores: Jonás Estrada y Claudia Fabiana Vargas, <http://ciscuve.org/?p=34654>

-Enrique Alí González Ordosgoitti (2019). Álbum 205.-EAGO. Conferencia: La lucha cultural en tiempos de la reconfiguración étnica venezolana: los de adentro y la diáspora, cit.

³ Ver los canales YouTube-Enrique Alí González Ordosgoitti y YouTube-CISCUVE

-EAGO (2019). (0033-0034). Video-Conferencia 006. La reconfiguración étnica: los que se quedan, la diáspora, el retorno físico y el retorno simbólico. Dictada en la FAHE de la UCV, auspiciada por el ININCO y organizada por el profesor Carlos Enrique Guzmán Cárdenas, el 19.09.2019, <http://ciscuve.org/?p=7256> (02 Videos)

-Ver los Canales YouTube-Enrique Alí González Ordosgoitti y YouTube-CISCUVE

-EAGO (2019). (0035-0039). Video-Conferencia 007. La Lucha Cultural en tiempos de la reconfiguración étnica. Dictada en la Universidad Simón Bolívar (USB), 14.11.2019. Organizada por los profesores: Jonás Estrada y Claudia Fabiana Vargas (05 Videos)

adentro y la diáspora, por lo que su unidad societal debe ser reconstruida, partiendo de esta realidad y recordando que, metodológicamente, la totalidad es mayor que la suma de sus partes, por lo tanto, además de conocer cada parte, hay que conocer las múltiples relaciones entre ellas, lo cual va a significar, una conversación permanente entre los venezolanos de todo el mundo.

Caracterización de la diáspora venezolana: de desterrado a etnia

Esta conferencia la dedicaré a tratar de caracterizar el fenómeno de la diáspora venezolana. Lo cual pensamos hacer, a través de los siguientes ítems:

1. existencia e imaginario del desterrado: ya no hay mundo idílico
2. de desterrado a nueva etnia: los venezolanos-mundo⁴
3. el tortuoso camino, de ser una etnia bicultural-binacional

Existencia e imaginario del desterrado: ya no hay mundo idílico

La migración venezolana es una migración de desterrados, de personas expulsadas por razones políticas, económicas

4 Enrique Alí González Ordosgoitti (1997), **Efectos sociales de la globalización. Nuevas etnias producidas por la diáspora venezolana: Venezolanos-Mundo**, Revista *Comunicación*, Estudios Venezolanos de Comunicación, Centro Gumilla (Venezuela) 98: 41-52, Segundo Trimestre 1997.

y por la urgente necesidad de sobrevivir. La mayoría no estaba preparada ni mental, ni anímicamente, para irse del país de esa manera. El instinto de sobrevivencia fue quien tomó las decisiones.

Esta ola de migración de desterrados se ha convertido en migración de refugiados y ambos conceptos no pueden entenderse, fuera del ámbito de la política internacional y del tema político, el armazón conceptual de la mayoría de los venezolanos, formados en la indigencia intelectual de la anti-política, es muy precario.

El desterrado sufre el doble asombro y desconcierto; de descubrir la primacía de lo político, en la experiencia de haber vivido, en una Venezuela convertida en un gran campo de concentración. Y ahora, para su segundo asombro, en muchos de los lugares a donde arriba como diáspora, descubre la continuación de la existencia de la política, que creía haber dejado atrás y termina dándose cuenta, de que el Socialismo del Siglo XXI es un proyecto internacional, insertado en redes multinacionales.

Acepta con fatalidad la idea, de la inexistencia de un mundo idílico. Comienza la adaptación a lo real. Largo proceso, en pleno desarrollo.

[De desterrado a nueva etnia: los venezolanos-mundo](#)

En un artículo que escribí en 1997, para la Revista Comunicación del Centro Gumilla, hablaba del fenómeno

de la creación de una nueva etnia: “venezolanos-mundo”, basado en los numerosos datos empíricos que me permitían sustentar la idea. Por supuesto, en ese momento, jamás pensé que los “venezolanos-mundo” pudieran convertirse en la otra gran parte de Venezuela. Hasta hoy, alrededor del 20% de nuestra población.

Por lo cual, estrictamente hablando, los “venezolanos-mundo” son ya una macroetnia en plena conformación, la cual amerita para su estudio intensivo, numerosos trabajos etnográficos, big data y monografías, por países, por regiones, por áreas de especialización temática. Trabajos los cuales, evidentemente, aun no existen en cantidades suficientes. Sin embargo, observamos a muchos interesados trabajando en esa dirección.

La visión de la macroetnia de los “venezolanos-mundo” será la contraparte dialéctica de los “venezolanos-de-adentro”. Visiones que nos permitirán en el futuro, conformar una sociología de la historia y una filosofía de la historia, del siglo XXI venezolano.

Desde una perspectiva del largo plazo histórico, establecemos 4 grandes períodos: -del siglo XV-XVIII, como creación y consolidación, del ser tradicional societal de Venezuela, -del siglo XIX, como creación de la República de Venezuela, como nación de criollos, -del siglo XX, como consolidación del Estado-Nación venezolano -y el siglo

XXI, como desmantelamiento del ser tradicional societal y reconfiguración étnica.

Mientras llega el momento de su consolidación, la macroetnia de los “venezolanos-mundo”, se irá perfilando en el diálogo entre las distintas unidades de la diáspora venezolana.

El tortuoso camino, de ser una etnia bicultural-binacional

Ahora abordaremos a la diáspora venezolana, desde el punto de vista étnico. Comenzaremos por establecer algunas analogías y diferencias con otras diásporas, como ejercicios comparativos.

Nombraremos: -la diáspora africana de las Tratas Atlánticas (cristianas) e índicas (musulmanas), -la judía desde el siglo I, -la italiana, -la irlandesa y libanesa del XIX -y la china, desde al menos el siglo XV.

De la diáspora africana, la venezolana se diferencia radicalmente, dado que ésta abarcó casi dos tercios de un continente y la mayoría de los africanos esclavizados, no pertenecían a Estados Nacionales. Además, el término de diáspora africana comenzó a existir en el siglo XX, cuando el proceso esclavista había concluido hacía largo rato.

Con la diáspora judía, la venezolana mantiene las diferencias de permanencia en el tiempo, pues la judía duró cientos de años, hasta la creación del Estado de Israel en 1948 y

la diferencia de motivo: la aniquilación de su Estado por una potencia enemiga, que basaba su dominación en la persecución religiosa.

La diáspora italiana, ocurre fundamentalmente por motivos económicos y cuando aún no existía, la nación italiana.

La diáspora libanesa se da, en un marco de dominio del imperialismo turco, miseria económica, persecución religiosa en contra de los cristianos católicos y ausencia de un Estado nacional libanés.

La diáspora irlandesa, es impulsada por la gravedad de la situación económica, la presión del imperialismo inglés, la discriminación en contra de los cristianos católicos y el debilitamiento del Estado Nacional irlandés.

La diáspora china, tiene varios siglos efectuándose y se encuentra consolidada en numerosos países del mundo. Al principio se gestó por la miseria económica del país, luego por el funcionamiento despótico del Estado y ahora, parte de la misma se mantiene por el deseo de controlar económicamente sectores productivos de otros países.

Tendríamos así que la diáspora venezolana, comparte con la judía, la china y la irlandesa, la existencia de un Estado Nación previo a las migraciones.

Comparte con la china, la irlandesa, la italiana y la libanesa, la situación de miseria económica que obligó a la población a emigrar.

Comparte con la judía, la irlandesa y la libanesa, el odio político de los Imperios (romano e inglés) y del autoritarismo-totalitarismo del Socialismo-Comunismo-Siglo XXI, a las ideas distintas sobre la vida, bien sean religiosas (judaísmo y catolicismo) o políticas (demócratas).

La diáspora venezolana y su conversión en etnia

Realizada esta breve introducción a una de las aristas del concepto de diáspora, veamos la segunda cualidad: toda diáspora tiene en su naturaleza, la posibilidad de convertirse en etnia.

Definamos etnia⁵:

“5.1.-Una etnia es un grupo social, que se autodefine a partir de su etnicidad, creando las fronteras entre el endogrupo y el exogrupo, es decir entre el nosotros y el ellos. 5.2.- Pero ¿qué es etnicidad? Es un complejo de rasgos culturales, religiosos, lingüísticos, raciales y de historia compartida, cuyo peso cualitativo de cada rasgo, varía según los casos específicos. 5.3.-Esta etnicidad se consolida como grupo étnico cuando se logra identificar con un etnónimo creado por ellos o por otros, pero asimilado como propio. -Por ejemplo, los indígenas⁶ venezolanos que viven en la Guajira,

5 Enrique Alf González Ordosgoitti (2013). ¿Qué es la Etnia Criolla Latinoamericana? Un ensayo de respuesta en 20 Notas, <http://ciscuve.org/?p=4088>

6 Enrique Alf González Ordosgoitti (2010). “Limitaciones conceptuales de los términos Aborigen e Indígena”, <http://ciscuve.org/?p=154>

se autodenominan Wayüü⁷ y a quienes no son de su grupo étnico, lo denominan Arjuna, que significa extranjero. -Otros indígenas como los Yanomami, su etnónimo significa Ser Humano y quienes no son de su grupo étnico, reciben el nombre de Nábaka (Sombras). -En el caso de los judíos, su etnónimo se tomó de una de las doce Tribus de Israel y quienes no son de su grupo étnico, se denominan Gentiles”.

Para nuestro análisis, tomaremos en cuenta los tres componentes básicos que constituyen una etnia: definición de un nosotros y un ellos, la etnicidad y un etnónimo.

La diáspora venezolana -aunque aún muy reciente- debido a su número, ha constituido un gran impacto social en los principales países de acogida, por lo cual su recepción ha definido claramente un "Nosotros" (la nación receptora) y un "Ellos" (los migrantes venezolanos). Las diferentes etnicidades, puestas de manifiesto entre los países de acogida y los venezolanos (idiomas distintos, formas dialectales del español diferentes, características raciales, entre otras), claramente han hecho, que cada parte asuma con vehemencia su respectivo etnónimo, se identifiquen como grupos étnicos diferentes, con status distintos. Es decir, los venezolanos migrantes se han convertido en una etnia.

Ahora bien ¿cuál era la preparación histórica y psicosocial, para que el venezolano se sintiera parte de un grupo étnico

⁷ Enrique Alfí González Ordosgoitti (2010). "Indígenas Negros", <http://ciscuve.org/?p=131>

particular? Hace algunos años, publicamos el artículo: “La dificultad del venezolano de sentirse parte de una Etnia”⁸, del cual extraemos enseguida algunas ideas.

En el siglo XIX, asistimos al segundo momento de la historia de la etnia venezolana: la creación de la República de Venezuela como Nación de criollos. Es en ese siglo, cuando se oficializa el término “venezolano” para definir a todos los habitantes⁹, es decir se convierte en nuestro etnónimo, ante nuestros vecinos colombianos o ecuatorianos o españoles.

Esta asunción del etnónimo “venezolano” tiene la particularidad de identificarse en exclusiva, con una de las etnias existentes para el momento: la criolla, de evidente carácter mayoritario, pero obviando por completo a la macroetnia indígena.

De esta forma, el “venezolano” a partir del Siglo XIX, se educó en la idea de que existían unos grupos minoritarios en los márgenes de nuestro territorio (exceptuando a los Wayüu), llamados Indígenas y todos los demás, éramos los “venezolanos”, es decir los criollos.

8 Enrique Alf González Ordosgoitti (2005). La dificultad de sentirse parte de una etnia. Problemas del multiculturalismo en Venezuela, Publicado en: Memoria del Simposio “Cultura, Migración e Identidad”, organizado por la Línea de “Antropología, Cultura y Sociedad”, del Postgrado en Ciencias Sociales de FACES y por el Goethe-Institut, realizado en la Sala de Usos Múltiples de la Escuela de Sociología, de FACES/UCV, durante los días 7 y 8 de marzo de 2005 en: Goethe-Institut.-Café con leche. **Cultura. Migración. Identidad.** Caracas, páginas: 97-102, 2005, <http://ciscuve.org/?p=2517>

9 No olvidemos que poco antes, todos éramos españoles y luego comenzó una transición, como patriotas/republicanos-realistas/monárquicos.

Esta idea quedó tan arraigada, que aún a pesar de los fuertes cambios poblacionales, ocurridos en el siglo XX, debido a la masiva llegada de emigrantes, tal concepción del criollo como el venezolano por antonomasia, no sufrió modificación alguna generando conflictos de baja intensidad, entre las tres macroetnias existentes en la Venezuela actual: indígenas¹⁰, criollas¹¹ y biculturales-binacionales¹².

Por tales razones, queremos enfatizar que:

-la mayoría de los venezolanos actuales, nunca se había sentido parte de una etnia; carecen de la experiencia social de ser analizados, en las relaciones interpersonales, no como un individuo particular, sino como un individuo miembro de un grupo étnico; -esta primera experiencia de “sentirse etnia”, se da fuera de Venezuela, en un contexto en el cual, los grupos étnicos se organizan en base a

10 Algunos escritos nuestros sobre los Indígenas: Los Indígenas de hoy: su actualidad cultural en el siglo XXI, <http://ciscuve.org/?p=160>; Lo Indígena Nuestro de cada día, <http://ciscuve.org/?p=157>; Limitaciones conceptuales de los términos Aborigen e Indígena, <http://ciscuve.org/?p=154>; Indígenas Negros, <http://ciscuve.org/?p=131>; Limitaciones conceptuales de los términos Aborigen e Indígena, <http://ciscuve.org/?p=131>

11 Enrique Alf González Ordosgoitti (2005). La dificultad de sentirse parte de una etnia. Problemas del multiculturalismo en Venezuela, Publicado en: Memoria del Simposio “Cultura, Migración e Identidad”, organizado por la Línea de “Antropología, Cultura y Sociedad”, del Postgrado en Ciencias Sociales de FACES y por el Goethe-Institut, realizado en la Sala de Usos Múltiples de la Escuela de Sociología, de FACES/UCV, durante los días 7 y 8 de marzo de 2005 en: Goethe-Institut.- **Café con leche. Cultura. Migración. Identidad.** Caracas, páginas: 97-102, 2005, <http://ciscuve.org/?p=2517>

12 Enrique Alf González Ordosgoitti (1991). En Venezuela todos somos minorías, Nueva Sociedad (Venezuela) 111: 128-140, enero-febrero, <http://ciscuve.org/?p=534>

su pertenencia nacional¹³; -en la temprana etapa actual los etnónimos aluden a cada país de origen: peruanos vs venezolanos, chilenos vs venezolanos, españoles vs venezolanos; -pero en la siguiente etapa de consolidación de la emigración, los etnónimos serán: venezolanos-peruanos vs peruanos, venezolanos-chilenos vs chilenos, venezolanos-españoles vs españoles.

-así como en Venezuela existen, por ejemplo, las etnias biculturales-binacionales: peruanos-venezolanos vs venezolanos; chilenos-venezolanos vs venezolanos; españoles-venezolanos vs venezolanos.

De esta manera, los venezolanos de la diáspora se han convertido en una etnia bicultural-binacional. Esta condición abre muchos caminos para la investigación:

- En el ámbito macro, los “venezolanos-Mundo” incorporan en su seno, numerosos venezolanos biculturales-binacionales, de cada uno de los países receptores, por lo que ameritará un gran esfuerzo de investigación comparativa y síntesis histórica, sociológica y filosófica, para poder comprender a fondo, lo societal-común-venezolano, de este segundo componente de la Nueva Nación Venezolana.

13 Al contrario de cuando los Grupos étnicos se conforman, por diferencias regionales, por ejemplo: maracucho-caraqueños, andinos-orientales, experiencias que si puede haber vivido.

- En el ámbito de cada país receptor, los venezolanos deberán descubrir y comprender, su nueva situación étnica, definir sus estrategias de resistencia, asimilación o ratificación, de ser una nueva etnia. Esta reflexión estará condicionada, por la situación étnica previa que tenía ese venezolano en Venezuela, es decir, asumirá giros dramáticamente diversos, según sea: indígena, criollo o bicultural-binacional, condiciones que siguen existiendo -aunque rezagadas- por estar viviendo en otro país.
- En el ámbito individual, deberá buscar respuesta a preguntas acuciantes, entre ellas: ¿Qué soy yo cómo venezolano? ¿Qué es lo que me define como venezolano? ¿Cuál es el futuro mío y de mi descendencia, cómo venezolanos? ¿Cuán venezolano (sigo siendo) o puedo seguir siendo, al estar viviendo en el exterior? ¿Cuán similar y distinto, somos los venezolanos de la diáspora, de los venezolanos de adentro?

Convertida la diáspora en etnia bicultural-binacional, surgen tres problemas

De la condición de los “venezolanos-Mundo”, como etnias biculturales-binacionales, surgen varios campos de interés, de los cuales, nos interesa destacar tres: ¿Cuáles son las capacidades que tiene el venezolano de la diáspora,

para reproducir su etnicidad de origen? ¿Cuáles son los mecanismos sociales, para reproducir la etnicidad? ¿Cuáles son los obstáculos intra-venezolanos, que afectarían la cohesión de la nueva etnia bicultural-binacional?

¿Cuáles son las capacidades que tiene el venezolano de la diáspora, para reproducir su etnicidad de origen?

Como solo podemos realizar una breve introducción al tema, presentamos una síntesis histórica que, sobre la capacidad de reproducir su etnicidad, se ha realizado consensualmente, entre estudiosos de la Trata Atlántica (cristiana-europea) y la Trata Índica (musulmana-oriente medio):

- la mayoría de los africanos esclavizados, llevados tanto a América como al Medio Oriente, eran jóvenes y, por lo tanto, no habían alcanzado una madura comprensión de la complejidad de su propia cultura,
- contenían elementos culturales, adquiridos sobre todo en su socialización temprana, en lo que nosotros llamaríamos infancia y adolescencia, durante las cuales forjaron lazos afectivos profundos con sus culturas y sus etnias, pero no estaban en condición de reproducir ese conocimiento, a carta cabal y en profundidad,
- esas condiciones de conocimiento, aunadas a

que, por política esclavista, las diversas etnias eran mezcladas a propósito, con el fin de debilitar los lazos de solidaridad entre ellas, influyeron; en que las culturas africanas no pudiesen ser trasplantadas íntegramente a América¹⁴,
- por esas razones, del África trajeron a América diversas etnias, las cuales fueron convertidas en una sola nueva etnia: la etnia negra.

Si establecemos una cierta analogía, entre el proceso que viven actualmente los venezolanos forzados a migrar, con el proceso sufrido por los africanos traídos forzosamente a América, podemos preguntarnos: ¿cuál es el bagaje de conocimiento histórico sobre Venezuela, que tienen los migrantes?, ¿cuánto saben los migrantes, sobre la diversidad cultural venezolana?, ¿cuánto saben los migrantes, acerca de la lengua española hablada en Venezuela y sus variaciones dialectales?, ¿cuánto saben los migrantes, acerca de las etnias y lenguas indígenas, existentes en Venezuela?, ¿cuánto saben los migrantes, acerca de la religión cristiana católica (mayoritaria) y sus particularidades en Venezuela?, ¿cuánto saben los migrantes, acerca de las diversas Religiones y Religiosidades, presentes en Venezuela¹⁵?

14 Y mucho menos al Medio Oriente, por razones que no podemos exponer aquí en profundidad, pero que se basan en el hecho, de que la Trata Índica Musulmana se dirigía a los arenes; las mujeres como Concubinas y los hombres, como Guardias de Seguridad Eunucos. En ambas condiciones la reproducción racial africana y su posible misceginación con la población árabe, estaba casi por completo imposibilitada.

15 Enrique Alí González Ordosgoitti (2018). "Religión y Política: ¿Universos Paralelos? La relación Religión-Política en la Venezuela actual" (páginas: 107-134) en: Carlos Delgado Flores y Jaime J. Palacio Rada (Coordinadores) (2018). *Público y Sagrado. Religión y Política en la Venezuela actual*, Caracas. UCAB, Abediciones, Colección Visión Venezuela, Konrad Adenauer Stiftung, pp.240, <http://ciscuve.org/?p=36974>

Antes de responder estas preguntas, recordemos que el régimen del chavismo-madurismo, ha ideologizado de tal manera la educación oficial, que simplemente ha desterrado la enseñanza de la ciencia y ha convertido la enseñanza en una escuela de formación de cuadros para el PSUV y esa es la “formación” que han venido recibiendo los alumnos durante 23 años, en Historia, Cultura, Lengua Española y Religión¹⁶, para sólo hablar de los ítems anteriormente señalados.

¿Cuáles son los mecanismos sociales, para reproducir la etnicidad?

Nuestro Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela¹⁷ (CISCUVE), Asociación Civil que creamos en 1991, ha realizado investigaciones acerca de comunidades étnicas biculturales-binacionales en Venezuela.

La Profesora Moraiba Tibisay Pozo¹⁸ (IPC-UPEL), nuestra actual Coordinadora de Investigación del CISCUVE; la Profesora María Inés Páez¹⁹ (UNESR, CISCUVE); el

16 Enrique Alí González Ordosgoitti (2009). “La lucha religiosa en Venezuela: Religiones Políticas Ateas Inmanentes y Educación Religiosa Escolar”, *Revista ITER-Humanitas*, Instituto de Teología para Religiosos/Facultad de Teología, UCAB, (Venezuela) 6 (11): 11-54, enero-junio 2009, <http://ciscuve.org/?p=1121>

17 CISCUVE, creado en 1991. Nuestro Portal: www.ciscuve.org, YouTube-Enrique Alí González Ordosgoitti y YouTube-CISCUVE. Ivoox.Enrique Alí González Ordosgoitti e Ivoox. Ciscuve. @enagor y @ciscuve.

18 Moraiba Tibisay Pozo (1999). “Diferencias en la Dinámica Cultural del Culto a la Virgen de Fátima y Otras Manifestaciones de Comunidades Portuguesas-Venezolanas” en: Moraiba Tibisay Pozo (Coordinadora) y Enrique Alí González Ordosgoitti (1999). *Diversidad Cultural de Comunidades Residenciales Venezolanas*, Fondo Editorial Tropykos, INDICEV, CISCUVE, CONAC, Caracas, 1999, <http://ciscuve.org/?p=7901>

19 María Inés Páez Capriles (2015). *El Objeto simbólico como articulador de la identidad del inmigrante* (Reproducción de la etnicidad en las Comunidades Biculturales-Binacionales), <http://ciscuve.org/?p=7558>

Sacerdote P. José Antonio Sabino²⁰ y mi persona, hemos investigado en especial, cómo se reproduce la etnicidad en las comunidades griegas-venezolanas²¹, luso-venezolanas²², colombianas-venezolanas²³, peruanas-venezolanas²⁴ y españolas-venezolanas²⁵.

20 P. José Antonio Sabino Reyes (1999). "La Virgen de las Velitas en la fe del Sector "Las Minitas", del Barrio Las Minas de Baruta, Estado Miranda, Venezuela", *Nuevo Mundo*, Hermanos Menores Capuchinos (Venezuela) 187: 249-266, julio-septiembre 1999, <http://ciscuve.org/?p=4127>

21 Moraiba Tibisay Pozo (1999). "Los griegos-caraqueños: su Cultura y su Educación Étnica", en: Moraiba Tibisay Pozo (Coordinadora) y Enrique Alí González Ordosgoitti (1999). **Diversidad Cultural de Comunidades Residenciales Venezolanas**, Fondo Editorial Tropykos, INDICEV, CISCUVE, CONAC, Caracas, 1999, <http://ciscuve.org/?p=4905>

22 Trabajos míos: (2016). *Álbum 195. Fiesta de Arraial y Virgen de Fátima en la Iglesia Virgen de Fátima. Portugueses-Venezolanos. San Antonio de Los Altos*. Miranda, 15 de febrero de 2016, <http://ciscuve.org/?p=34257>; (2015). *Álbum 196. Fiesta de Arraial y Misa en la Iglesia Virgen de Fátima. Portugueses-Venezolanos. San Antonio de Los Altos*. Miranda, 12 de julio de 2015. Fotos de MTP, <http://ciscuve.org/?p=34345>; (2015). *Álbum 197. Academia do Bacalhau. Portugueses-Venezolanos. San Antonio de Los Altos*. Miranda, 12 de julio de 2015. Fotos de MTP, <http://ciscuve.org/?p=34345>; (2015). *Álbum 198. Academia do Bacalhau, Portugueses-Venezolanos, San Antonio de Los Altos*. Miranda, 12 de julio de 2015. <http://ciscuve.org/?p=34472>; (1996). *Álbum 044. Virgen de Fátima, Chacao, Miranda*, 1996. <http://ciscuve.org/?p=11735>; (1986). *Álbum 045. Virgen de Fátima, Los Magallanes de Catia*, Caracas, 1986. <http://ciscuve.org/?p=11766>; (1986). *Álbum 046. Virgen de Fátima, Macarao*, Caracas, 1986. <http://ciscuve.org/?p=11786>; (1988). *Álbum 047. Virgen de Fátima, Ocumare del Tuy*, Miranda, 1988. <http://ciscuve.org/?p=11888>; (1996). *Álbum 094. Virgen de Fátima, Centro Luso Venezolano, Catia La Mar, Vargas*, 1996. <http://ciscuve.org/?p=11932>; (1986). *Álbum 095. Virgen de Fátima y del Rosario, Las Minas de Baruta*, Miranda, 1986. <http://ciscuve.org/?p=11953>

23 Otros trabajos míos: (1996). "La Prensa de la Comunidad Bicultural-Binacional, Colombo-Venezolana y la Globalización", en: Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (Coordinadores) (1996), *América Latina en tiempos de Globalización. Procesos Culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas, UCV, UNESCO, ALAS, julio 1996, pp. 280, <http://ciscuve.org/?p=396>; (1999). *Álbum 059 (13.05.2016). Virgen de la Inmaculada Concepción, De las Velitas*, Las Minas de Baruta, Miranda, Comunidad de Colombianos-Venezolanos, diciembre de 1999. <http://ciscuve.org/?p=12889>

24 Enrique Alí González Ordosgoitti (2004). *Cuando la tradición habita en el territorio del alma, los hombres emigran con ella. Peruanos-venezolanos en Caracas y otras regiones andinas*. Memorias del "IV Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de los Países Andinos. Culturas tradicionales, territorio y región", realizado en Lima, Perú, los días del 16 al 21 de noviembre. Bogotá, enero 2004, páginas: 184-213, <http://ciscuve.org/?cat=17026>; EAGO (1996). *Álbum 162. El Señor de los Milagros o Cristo de Pachacamilla, celebrado por los Peruanos-Venezolanos, Parroquia Virgen de Fátima, El Conde, San Agustín del Norte*, Caracas, Venezuela, 1996, <http://ciscuve.org/?p=32962>

25 Enrique Alí González Ordosgoitti (1993). "Lo Bicultural-Binacional en expansión" (páginas: 35-60). Publicado en: Daniel Mato (Coordinador), **Diversidad Cultural y Construcción de Identidades: Estudios sobre Venezuela, América Latina y el Caribe**. Caracas. Fondo

Los mecanismos escogidos para la reproducción de su etnicidad, por los biculturales-binacionales que hemos estudiado, son en orden de importancia:

- la religión cristiana católica (lusos, colombianos, peruanos, españoles)
- la religión cristiana ortodoxa (griegos)
- las fiestas religiosas (griegos, portugueses, colombianos, peruanos, españoles)
- la educación formal de tinte étnico (griegos y españoles)
- el asociacionismo (españoles)
- el deporte (colombianos y españoles)
- la Gastronomía (griegos, peruanos, portugueses)
- la música (griegos, colombianos, españoles)
- la danza (griegos, españoles).

Estas son algunas de las acciones realizadas, por las distintas etnias biculturales-binacionales, para fortalecer sus respectivas etnicidades.

Y aquí debemos hacer el inciso siguiente: **la mejor manera de reproducir un emigrante su etnicidad, es cuando logra convertir en una actividad productiva, rasgos culturales que pasan a ser incorporados por la sociedad receptora.**

Editorial Tropykos, CEAP, FACES, UCV, pp. 248, <http://ciscuve.org/?p=407>; Daniel Atilano, Moraiba Tibisay Pozo y Enrique Alf González Ordosgoitti (Director) (2020). -Libro 400 Años de Turmero. Tradición, Fiesta y Glocalización. Una investigación de Cohesión Social, <http://ciscuve.org/?p=36114>; EAGO (1987). *Álbum 191. Gallegos-Venezolanos. Celebración Familiar Navideña*, Caracas, 1987, <http://ciscuve.org/?p=34016>

Por sólo hablar de la gastronomía, veamos los exitosos ejemplos del: arroz chino, la pizza italiana, los tacos mexicanos, y la incipiente internacionalización de la arepa venezolana²⁶.

La otra gran acción por realizar es el estudio de los principales elementos de la etnicidad del país receptor y analizar, las posibilidades de coincidencias históricas o similitudes de proyectos comunes de futuro, que permitan elaborar con credibilidad, un discurso de unidad y simpatía étnica, entre los venezolanos y las etnias del país de acogida.

¿Cuáles son los obstáculos intra-venezolanos, que afectarían la cohesión de la nueva etnia bicultural-binacional?

Hay que estar pendientes de aquellos elementos internos que puedan ser obstáculos para la consolidación de las nuevas etnias biculturales-binacionales, que conforman la macroetnia de los Venezolanos-Mundo.

Algunos de dichos elementos, pensamos son:

- pensar que la adscripción a la etnia de “venezolanos en”, es sólo voluntaria,
- la creencia de que la diáspora es algo transitorio, que no es necesario consolidar, porque la vuelta a

²⁶ Se estableció hace ya muchos años el Día Mundial de la Arepa.

Venezuela, es a corto plazo,

- pensar en la etnia “venezolanos en”, como un estigma, en vez de un elemento de fortalecimiento étnico nacional,
- cosmopolitismo esencialista,
- reproducción de las diferencias habidas en Venezuela,
- ver a la etnia “venezolanos-mundo”, como simple proveedora de los venezolanos de adentro.

Pensar que la adscripción a la etnia de “venezolanos en”, es solo voluntaria

Por la falta de experiencia vivida de sentirse parte de una etnia en Venezuela, los migrantes pueden llegar a pensar que la asunción de tal cualidad es sólo voluntaria, que depende de su decisión personal, lo cual es un error, pues la adscripción a una etnia es un proceso social colectivo, en el cual un grupo define su etnónimo, frente a otro, al cual le asigna también un etnónimo.

Retomando el ejemplo de los Wayüu, ellos asumen ese etnónimo y le asignan a los “otros”, el etnónimo de arjuna. Así en cada país receptor, los van a definir como “venezolanos”, o con otros términos peyorativos, pero ese será su etnónimo y serán considerados como una etnia.

Por lo cual cada vez que un individuo de la “etnia” actúe, no será juzgado como alguien individual, sino será juzgado como “venezolano” y eso, no debe olvidarse en ningún momento. La etnia es juzgada, su posible actuación puede ser etiquetada colectivamente, como sucedió recientemente en Iquique, Chile²⁷.

La creencia de que la diáspora es algo transitorio, que no es necesario consolidar, porque la vuelta a Venezuela, es a corto plazo. Lo violento e intempestivo del destierro migratorio de los venezolanos, la despolitización de la mayoría de los migrantes, adoctrinados por la antipolítica, les lleva a tener una opinión ingenua y fantasiosa, de la dimensión política internacional del problema venezolano, que los lleva a pensar, que esto es una simple “pesadilla” y que todos podrán regresar en un corto plazo, por lo que “no hay que deshacer la maleta”. La experiencia de ya más de 2 décadas de migrantes venezolanos forzados debe ser suficiente, para asimilarnos como etnia migrante.

De acuerdo con la experiencia mundial, sobre migraciones torrenciales como la nuestra -que va acumulando décadas

²⁷ Nos referimos a los actos de violencia realizados en contra de migrantes venezolanos, que acampaban en una zona pública de la ciudad de Iquique. La razón esgrimida por los chilenos era la siguiente: desde la llegada de los venezolanos, habían aumentado los robos exponencialmente, lo cual era cierto, atribuible a una parte muy pequeña de la migración conformada por delincuentes. Lo lamentable es que afectaron a toda la migración, pues las autoridades policiales no tomaron medidas a tiempo, de llevar ante la justicia a dicha minoría de delincuentes de origen venezolano. Lo mismo ha pasado en Perú, debido a la actuación de la mega banda “El tren de Aragua”, que ha aprovechado la migración masiva, para convertirse en una banda multinacional.

a cuesta y aún sin vislumbrar soluciones a las causas que la generaron en el país expulsor- la vuelta masiva a la Patria no será en el corto plazo, por lo cual hay que prepararse, para una sedentarización creciente en los países receptores.

De ahí que toda consolidación, de la nueva etnia de venezolanos en cada país de acogida, es un avance en la dirección correcta.

Pensar en la etnia “venezolanos en”, como un estigma

Otro elemento, que debilita la cohesión de la etnia venezolana en cualquier país, es cuando la identificación con la misma es vista como un estigma, como un peso negativo, por prácticas xenofóbicas del entorno, o por estar la imagen “del venezolano” o “de lo venezolano”, caracterizada por conductas reprobables, que concitan el rechazo social.

Por ejemplo, en la diáspora venezolana hay una mayoría abrumadora de gente honesta, que sólo quiere un lugar donde exista trabajo, seguridad y respeto a las leyes. Pero también se han colado en la misma, personas que delinúan en Venezuela y que han trasladado sus conductas antisociales, al país de acogida. Incluso, infiltrados políticos de la avanzada del “socialismo bolivariano”.

Tenemos el caso de los delincuentes del llamado “tren de Aragua”, apresados en Perú. La actuación de esos anti sociales ha afectado la imagen de los venezolanos ante el

pueblo peruano, creándose en algunos sectores del país, la identificación del venezolano con delincuencia.

Ante situaciones como éstas, muchos migrantes pueden tratar de no evidenciar su cualidad de venezolanos y ocultar sus señas de etnicidad, incluyendo el de rehusar el contacto público con otros miembros de la diáspora.

Cosmopolitismo esencialista

La vieja discusión del siglo XIX entre cosmopolitismo y nacionalismo renace con fuerza en este nuevo siglo, tangencialmente presente, en la disputa entre globalismo²⁸ y nacionalismo.

El cosmopolitismo se desarrolla en dos corrientes muy diferentes. La una, que podríamos llamar humanista-antropológica y la otra, esencialista.

En la primera, la humanista-antropológica, se celebran los alcances de la expansión de las sociedades por el planeta, gracias al desarrollo de múltiples tecnologías que conducen, a que los distintos grupos humanos diferenciados por sus historias particulares puedan reconocerse como miembros de un solo género de vida: el humano y así, comprender la relación necesaria, entre la diversidad histórica y la unidad de origen y de destino.

²⁸ Decimos globalismo-nacionalismo y no globalización-nacionalismo, pues son dos pares dialécticos completamente diferentes. El primero apunta a la imposición de un poder central mundial, mientras el segundo, comprende e integra diversas escalas de identidades diferenciadas.

En la segunda tendencia, el cosmopolitismo-esencialista, se considera que las distintas historias particulares de las diversas sociedades deben dejar paso a una nueva historia: la historia humana, que se caracterizaría solo por mantener “rasgos universales” y no “rasgos particulares”, que solo han causado divisiones entre la Humanidad.

Por supuesto que aquí se evidencia una imposibilidad histórica y física: toda la experiencia humana ha sido particular, cualquier rasgo cultural y civilizacional, siempre será un rasgo particular. No existen rasgos universales, sino “universalizados”.

Esa confusión de niveles de abstracción, entre lo histórico y lo filosófico, sólo puede ser superada en la “Tierra de Narnia”. Pero en la búsqueda de su superación, puede que miembros de la diáspora, decidan tratar de renunciar a su venezolanidad para volverse universales, que lo más seguro, sea volverse tributario del modo de vida de las sociedades desarrolladas, con la esperanza, de ser cooptado por la etnia principal de ese país.

[Reproducción de las diferencias habidas en Venezuela](#)

Es inevitable la tentación de mantener en la diáspora, las graves diferencias políticas que siguen existiendo en Venezuela. Observamos que al Régimen le interesa propiciarla, para debilitar la cohesión de las etnias biculturales-binacionales venezolanas, en los diversos

países de acogida y así, disminuir la influencia de la misma en la opinión pública de esa nación y potencialmente, en la opinión mundial.

Deberá tratar de disminuir la tentación de dividirse y propiciar una comprensión colectiva de que la migración los ha igualado a todos y los impele a construir una nueva casa común: la etnia de “venezolanos en”.

Ver a la etnia “venezolanos-mundo”, como simple proveedora de los “venezolanos de adentro”

Un elemento que perjudica la cohesión de la etnia “venezolanos-mundo”, es que sea vista, solo como proveedora de quienes están en Venezuela, sustituyendo la antigua relación paternal con el Estado, por una relación paternal con los migrantes, a través –fundamentalmente- de las remesas.

Si bien es cierto que esa solidaridad, en los actuales momentos, es absolutamente necesaria para la misma supervivencia de los de adentro, también es cierto que los migrantes realizan esfuerzos agotadores para subsistir en el país de acogida y, además, enviar apoyo material a Venezuela.

Los venezolanos de la diáspora necesitan consolidar su nueva posición social en los países destino y urgen también, de ayuda de cualquier tipo²⁹, por parte de los “venezolanos de adentro”.

²⁹ El migrante necesita de sus familiares y amigos que están en Venezuela, diferentes tipos de ayuda: la puesta al día de documentos públicos y privados, la posibilidad de invertir en el país, velar por los bienes muebles e inmuebles dejados en custodia, etc.

¿Qué hacer? y ¿cómo hacerlo?

Llegando a la parte final de esta ponencia, nos preguntamos ¿qué hacer? y ¿cómo hacerlo? Creemos que las diferentes respuestas a esas preguntas, debemos darlas desde el espacio público y desde el espacio privado.

En el primero, hablaríamos de la gobernanza, de cómo las estructuras creadas por los “venezolanos-mundo”, podrían entroncarse en el sector público del Estado Venezolano. Afortunadamente, en este Coloquio contamos con la voz del Dr. Tomás Páez, uno de los principales especialistas sobre la diáspora venezolana, quien tiene a su cargo, la conferencia de cierre del evento, el mes de diciembre.

En el segundo, hablaríamos de las innumerables iniciativas que pueden tomarse, tanto por “la diáspora”, como por los “venezolanos de adentro” y aún mejor, por la conjunción de ambos, para lograr estrechar lazos que nos fortalezcan mutuamente.

Valga el ejemplo de este Coloquio, surgido de la iniciativa privada, de varios sectores de los venezolanos de adentro y de afuera. Esta primera acción del Grupo Giroscopio sirve como carta de presentación de un proyecto ya en fase de expansión, por la diversidad de acciones previstas para este final del 2021 y todo el 2022.

El apoyo de Instituciones como CEDICE, un baluarte de la libertad en Venezuela denota, además, lo que subyace como elemento identificador entre nosotros.

Señalemos el modesto esfuerzo de nuestra ONG, el Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela (CISCUVE), creada en 1991 y desde la cual hemos desarrollado una pequeña plataforma mediática, que incluye nuestro portal (www.ciscuve.org), canales de YouTube y canales de podcast de audio, así como alianzas estratégicas con otras organizaciones.

Para finalizar

Finalmente, ante el hecho de la desaparición de la Venezuela existente en 1998, la mayoría de los venezolanos hemos respondido que no nos rendimos y, por el contrario, estamos apostando todos nuestros esfuerzos, para construir una nueva nación.

Pero asumimos, que no puede construirse una Nación sin la etnicidad que la acompaña, es decir, no existe nación sin nacionalidad. No existe Venezuela sin venezolanidad.

Por eso debemos construir una nueva venezolanidad, la cual surgirá de la dialéctica entre los venezolanos de adentro y los venezolanos de afuera, entre los venezolanos que pisan la tierra física de nuestros ancestros y los venezolanos que están sumergidos en el interior de la Venezuela Espiritual.

Y es esta relación entre los venezolanos de adentro y la diáspora³⁰, el único lugar, en donde puede surgir la nueva venezolanidad.

Nacionalidad que será una manera de demostrar aquella expresión societal que se consolidó en el período de los siglos XVI-XVIII y que se expresó en la creación de la Capitanía General de Venezuela en 1777.

Esa experiencia societal que se consolidó en el siglo XIX, cuando a partir de 1830, se creó la República de Venezuela, de la mano de José Antonio Páez.

Y siguió creciendo cualitativa y cuantitativamente, a lo largo del siglo XX, dándonos una nación que, en muchos aspectos, era un faro para toda Iberoamérica, de la Patagonia a la Península Ibérica.

Luego sufrió el acoso y derribo, por parte del nefasto Socialismo del Siglo XXI, el cual hizo palidecer a las plagas bíblicas que asolaron a Egipto, por la inmensa capacidad de destrucción societal, del “Atila de Barinas”.

Tenemos dos deberes ineludibles:

- Afrontar nuestra reconfiguración étnica y nuestra nueva venezolanidad.
- Una venezolanidad más humanista, próspera y moderna, con ciudadanos con deberes y derechos verdaderos.

³⁰ La diáspora, que se consolidará en la macroetnia de los venezolanos-mundo, para así, poder ser definida no por sus carencias (la dispersión), sino por su afirmación y consolidación étnica. 62

**Y volveremos a demostrar, que el gentilicio venezolano,
nació para ser Inmortal.**

Gracias.



Ser otros en otro lugar: migraciones en la ficción venezolana contemporánea

Luz Marina Rivas
Profesora e investigadora del Instituto Caro y Cuervo
Bogotá, Colombia

Tan masiva ha sido la migración venezolana de los últimos años, que puede decirse, como alguna vez lo dijo el poeta Rafael Cadenas, que Venezuela está regada por el mundo. La migración forzada por razones económicas y políticas ha traído grandes consecuencias en la reconfiguración de las identidades, en la percepción del país dejado atrás, en la manera de ver el mundo desde nuevos territorios. Entre los 6.000.000 de venezolanos que viven fuera del país, hay una gran cantidad de escritores de distintas generaciones. También muchos continúan en el territorio venezolano, que ha mutado de manera extraordinaria. Se han marchado los familiares, los amigos, los colegas. Todas las familias tienen a alguno o más de sus miembros fuera del país. Las

ciudades han cambiado su fisonomía, sus costumbres, sus maneras de hacer las cosas, sus estrategias de sobrevivencia. Han cambiado las universidades, los circuitos culturales, los ritos sociales. De esta manera, unos escriben sobre la migración, que para muchos se percibe como exilio; otros escriben sobre el insilio de quienes permanecen en el terruño.

Los escritores, como ciudadanos que son, sufren los cambios y la pulsión de llevarlos a la escritura está generando nuevos temas, nuevos lenguajes, nuevas formas de circulación de los textos. Por otra parte, gracias a internet y a las redes sociales, está naciendo una nueva comunidad de escritores venezolana, transfronteriza. Los escritores escriben, se leen, se comunican entre ellos. Quienes están en el país dan cuenta de los vacíos. Quienes están fuera dan cuenta de su nostalgia y de su incertidumbre. También resulta necesario narrar las odiseas personales, las decisiones de la ida o de la huida, los viajes, la dificultad de integración en los países de acogida, los desencuentros idiomáticos. Desde la crónica, la ficción narrativa y la poesía, los escritores venezolanos están dando cuenta de esta nueva Venezuela fragmentada. Como ejemplo de ello, nos referiremos a la ficción breve en obras muy recientes.

Escribir afuera. Cuentos de intemperies y querencias, antología de cuentos editada por Katie Brown, Liliana Lara y Raquel Rivas Rojas desde el Reino Unido e Israel, reúne 31

relatos de escritores que viven en nueve países diferentes. Se publicó en 2021 por la editorial Kalathos, en España. Lo que caracteriza a esta antología es la exploración de las percepciones y de las subjetividades de los personajes protagonistas, todos venezolanos, reunidos en el tema de la migración. Para comprender mejor el acercamiento a este fenómeno desde su dimensión psíquica y emocional, profundizaremos en dos cuentos: “Cenizas”, de Alberto Barrera Tyszka, y “Los pobladores”, de Carolina Lozada.

“Cenizas” narra la historia de tres hermanos separados geográficamente. Una hermana, Rebeca, ha emigrado a Berlín para estudiar diseño. Allí se ha casado con un alemán, con el cual tiene una pequeña hija. Lucho, el hermano gay, vive en Barcelona, donde trabaja en un restaurante. Andrés ha emigrado a Bogotá. Estando los tres lejos, la madre ha muerto por un extraño suicidio, sin indicios previos. Rebeca, la hija, se las ha arreglado para que las cenizas de su madre lleguen a Alemania y las ha enterrado debajo de un árbol en una calle cercana a donde vive. El padre se ha quedado solo. Al inicio del cuento, muere también el padre, de manera súbita en la residencia de ancianos donde estaba internado. Esto obliga a los hermanos a comunicarse. La reunión por Skype pone en evidencia el sentimiento de culpa de Rebeca. Los dos de Europa están lejos. Instan a Andrés a viajar desde Colombia para recoger las cenizas del padre y llevarlas a Alemania. La

hermana insiste en que quiere “sembrarlas” bajo el mismo árbol, donde están las de la madre. La palabra “sembrar” irrita particularmente a Andrés.

Uno de los grandes temores de muchos inmigrantes venezolanos, escuchado en entrevistas y testimonios es el temor del fallecimiento de los padres que se han quedado en Venezuela mientras ellos están fuera del país. Simbólicamente, la muerte del padre se relaciona con la pérdida de las raíces. Patria viene de padre. De ahí, la necesidad de la siembra. El padre ha muerto y la hija siente la necesidad de la cercanía de esas raíces y la cercanía del árbol. En una entrevista de las que se hicieron a los autores de la antología, Barrera Tyszka declaró que el cuento se relaciona con la convicción de que para los migrantes venezolanos no hay regreso. Por ello, Rebeca quiere tener consigo las cenizas de los padres. Esto corresponde a la idea expuesta por Michaelle Ascencio en su obra *El viaje inverso* de que para muchos migrantes la migración se percibe como exilio, es decir, no hay un destierro ordenado por el Estado, pero los migrantes se prohíben a sí mismos volver. De hecho, es probablemente Rebeca quien menos podrá volver al país, pues ya ha echado nuevas raíces en Berlín, junto a un esposo que no habla español y una hija nacida muy lejos de la patria de su madre. En una retrospectiva, los hermanos recuerdan su última reunión, en el apartamento de Caracas, luego

de que su madre saltara por la ventana de la cocina. El misterio de sus razones los atormenta. La culpa aparece al tener que dejar al padre disminuido, envejecido, solo. Recuerdan también el tiempo antes de las separaciones, cuando al comunicar la decisión de irse del país, tanto el padre como la madre la apoyaron, pues sabían que sus hijos no tenían futuro si se quedaban. Venezuela es, entonces, el pasado. Los padres mueren; de alguna manera eso corta el cordón umbilical con el terruño. Dice Edward Said que los “logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre” (179)

Los hermanos se reúnen en Berlín. Entre líneas se van vislumbrando las soledades de cada uno. Añade Edward Said que la soledad caracteriza al exiliado. En el caso del cuento de Barrera, la familia se ha roto. Cada hermano lucha solo en el nuevo lugar y las cosas no parecen estar muy bien para ninguno. Lucho es explotado en su trabajo y Andrés se muestra irritable y su situación económica es precaria en Colombia; Rebeca padece de insomnio y llora sola en el baño, según lo que su marido les comunica a los hermanos.

Hay también un extrañamiento de la lengua. Andrés advierte que Lucho ya está hablando como un español y le dice a su hermano: “El día que diga “su merced” me corto la lengua”. (227). La situación se complica en el pequeño apartamento de Rebeca y su marido:

Fue difícil lograr una conversación fluida entre los cuatro: Matthias no hablaba español y el inglés de Andrés era deplorable. Si hablaban en español, había que traducirle todo constantemente al marido de Rebeca. Si hablaban en inglés, Andrés quedaba un poco afuera, asintiendo con extraña mueca, tratando de fingir que entendía algo. (229)

Los hermanos buscan aferrarse al modo de hablar venezolano para aferrarse a una identidad, cosa que pueden hacer en el breve tiempo del encuentro, porque están juntos. Solo cuando pueden estar juntos, sin otros testigos, en un bar, bebiendo toda la noche, luego de enterrar las cenizas del padre bajo el árbol, van confesando su situación. El dolor de Rebeca se expresa en que no parece querer parar de hablar con los hermanos, recordando la infancia, recordando a la madre, recordando al padre y rogando y haciendo jurar a sus hermanos que siempre se digan todo: “No tenemos a nadie más. Ya perdimos todo, coño” (237), dice, como si su nueva familia no fuese “alguien más”. Sin embargo, la fractura familiar va más allá de lo que llegan a decirse. Al final, se explica por qué Andrés había llevado una exigua cantidad de las supuestas cenizas del padre. Nunca viajó a Venezuela; nunca buscó las cenizas. El regreso está negado. Cuando se despiden los hermanos antes de regresar el uno a Barcelona y el otro a Bogotá, le dice Lucho a Andrés: “-Si la cosa se te

pone peor allá, te vienes -le dijo-. Ni de vaina te devuelvas a Venezuela.” (237) En el tren de camino a Madrid para tomar el avión de regreso a Bogotá, Andrés tiene una visión de un árbol que desaparece como una ráfaga. El cuento finaliza “Miró por la ventana. Ya no había árboles. El tren estaba comenzando a entrar en un túnel.” (238) Los árboles, imágenes del arraigo y de las raíces, desaparecen y les sigue la oscuridad, que simboliza el futuro incierto. Otros cuentos de la antología nos muestran otras formas de fractura familiar plasmadas en la distancia entre padres e hijos o entre parejas, ya no separados geográficamente, sino emocionalmente, luego del proceso migratorio.

El cuento “Los pobladores”, de Carolina Lozada, incluido también en *Escribir afuera*, da cuenta de la experiencia de quienes permanecen en el país. La ficción construye un pueblo llamado San Mateo, ubicado en un páramo, entre montañas escarpadas, muchas veces oculto por la neblina, que tiene un aire mítico y que nos recuerda a un pueblo andino. Es un pueblo fundado por sus habitantes, que proceden de diversos lugares del mundo. Hay vecinos de origen alemán, austriaco, francés y otros con nombres más criollos, entre quienes se cuentan la narradora y su esposo, fabricante de juguetes de madera. El pueblo solía vivir del turismo, pero en un momento dado dejan de llegar los turistas y los visitantes, por una difusa amenaza que la narradora llama “la ocupación”. Los pobladores no saben

si se trata de un virus que ha traído una epidemia, de una guerra o de alguna clase de catástrofe:

Sin embargo, de repente todo se cortó, ya nadie venía a visitarnos. Fue como si de pronto nos hubiéramos quedado aislados en medio de la nada. Los días se volvieron un letargo, los pobladores ociosos se preguntaban por la ocupación: ¿rusos?, ¿terroristas?, ¿yanquis?, ¿comunistas? (42)

Por miedo, los pobladores poco a poco se despiden, huyendo de esa amenaza que suponen que llegará pronto al pueblo. No se vuelve a saber nada de quienes se van. Comienza la escasez. No llegan suministros de la ciudad y los pobladores que quedan asaltan el único mercado y matan a su dueño. El pueblo poco a poco se va quedando solo. No vuelve a haber noticias de los que se van, excepto por los pocos que no resisten el camino y cuyos cuerpos rescatados en las montañas servirán de alimento a los que se quedan. Como ya no tienen medios de transporte, muchos se van a pie:

Para salir de San Mateo hay que descender por un zigzagueante y empedrado camino que se encuentra rodeado de escabrosos abismos, a través de este se llega hasta la carretera nacional, el enlace con la ciudad. Este camino solo es apto para automóviles rústicos. La otra ruta es más escarpada y peligrosa:

implica cruzar las montañas hasta llegar a Pueblo Hondo, otra población tan aislada como la nuestra. Esta vía exige días de escalar y caminar; solo es aconsejable para jóvenes, baqueanos y adultos en buena condición física, nunca para los ancianos Miller, los que tomaron la vía una mañana escampada y rifle en mano alejaban a cualquiera que intentara evitar su arriesgado viaje (43-44)

Podemos ver cómo, en esta alegoría de Venezuela, aparecen los caminantes que migran arriesgando sus vidas para llegar a Colombia, Ecuador, Perú y Chile, fenómeno que se observa desde 2017, año en que la migración se hizo masiva e impulsada por el desespero.

La comunidad, que había tenido siempre un trato cordial y generoso hacia sus vecinos se va enrareciendo. Comienzan a desconfiar unos de otros. Llega la histeria colectiva. Algunos se vuelven dementes. Aparece la violencia y otros llegan a suicidarse. Una pareja gay decide construir un muro alrededor de su casa. Sin que esté concluido, los dos hombres terminan matándose uno al otro. Cuando ya no queda nadie, permanecen aún la narradora y su esposo. Están decididos a no irse nunca de San Mateo, porque allí murió su hijo y allí está enterrado. De nuevo el tema de la muerte se asocia con un territorio. La narradora y su marido no quieren dejarlo solo: “Cautivos de su muerte, por eso nos quedamos, al igual que los Ricoeur nunca

nos iríamos de San Mateo” (45) El hijo es por quien ellos han echado raíces en ese lugar. Si en el cuento “Cenizas”, la muerte de los padres cancela el pasado y eso se siente como despojo, en este cuento, la muerte del hijo cancela el futuro y condena a los padres a permanecer en el pasado. Antonio, el esposo, que había estado frenéticamente fabricando juguetes de madera a la espera de turistas, de repente es presa del miedo del ataque de ese algo que llaman la ocupación. Comienza a tallar soldados de madera de tamaño natural para colocarlos en lugares estratégicos y espantar a quienes quieran invadir el pueblo. Su esposa padece de soledad y busca paliarla visitando las casas vacías y fingiendo que hace visitas. La aparición del álbum de fotografías de la fundación del pueblo con Antonio como líder facilita que la pareja logre volver a comunicarse. Antonio decide sorprender a su esposa con su hijo, un niño hecho en madera de tamaño natural. Ella le sugiere que reproduzca a cada uno de los vecinos que se fueron y de esa manera, vuelven todos, como tallas de madera surgidas del talento del artista:

Y fue así como empezamos a habitar de nuevo a San Mateo, día a día tallábamos a cada uno de nuestros antiguos y queridos vecinos, guiándonos por los recuerdos y las imágenes fotográficas, labrando la mejor pose de cada uno. A los hermanos Emma y Rudolph los ubicamos rubicundos y sonrientes

desde su mesón de amasar el pan, a Herminia y Sacramento los metimos en el corral junto a sus ovejas. A los Miller los dejamos asomados en la ventana, mirando el paisaje mientras tomaban el café. En el invernadero de fresas pusimos a Herta y Milos, ambos en posición de trabajo, mientras que a la señora Mercedes la sentamos en un sillón de su casa, el lugar donde pasaba las horas tejiendo. (51-52)

Este cuento conmovedor es una alegoría del insilio, el exilio vivido en el propio lugar. El arte resulta ser el que llena los vacíos y alivia la nostalgia. La soledad es el signo que marca a estos personajes. En su delirio re-fundan el lugar que aman y construyen otra manera de habitarlo, tallando al final imágenes de ellos mismos.

El cuento “Toro negro”, de Raquel Rivas Rojas, quien vive en Escocia y salió de Venezuela hace unos veinte años, ha sido publicado en su blog *Cuentos de la Caldera Este*. Está fechado en 2012. Forma parte del libro de cuentos de próxima publicación *Estación de ruegos*. En este cuento el gran tema es la xenofobia, que se constituye aquí en un lenguaje que va más allá de las palabras. En muy pocas páginas narra una historia muy cotidiana, en la que va creciendo la tensión sobre una pareja, que llega a un pub en el Reino Unido, llamado “Black bull” para resguardarse de la lluvia y el barro. El lugar está situado en un pueblo

cuyos lugareños le hacen sentir a la pareja que no son bienvenidos, al principio con meros gestos, como el del cliente que retira su bastón del aparato de calefacción cuando la narradora acaba de colocar allí su abrigo, como la mirada “de pocos amigos” con la que son recibidos, como la displicencia con que son atendidos por el encargado al que le solicitan dos té con leche que tardan una eternidad en llegar, como el hecho de reaccionar mal cuando la pareja indica que la leche está en mal estado:

(...) nos habíamos acostumbrado a esas respuestas dilatadas que son una de las formas con las que los parroquianos de pueblos pequeños le niegan al extraño el más elemental gesto de bienvenida.

El extranjero está siempre sujeto a las formas sutiles de maltrato que le impone quien se siente dueño y señor de su pedacito de tierra.

La pareja recuerda actos de violencia contra personas que tienen un diferente color de piel, pero decide olvidar el asunto y concentrarse en el momento. Sin embargo, la tensión crece. Devuelven las tazas de té con la leche en mal estado y suponen que les prepararán otras. Nunca llegan esas otras. Uno de los clientes en el *pub* casi vacío grita: “¡A los señores no les gusta le leche que se produce por estos lados!” Sin escuchar las explicaciones de los protagonistas insistirá: “- ¡Tal vez hay que darles a los señores una leche

extranjera! -". Llega otra pareja al *pub*, personas locales. La atención es entonces otra: solícita, diligente y amable. Los protagonistas comprenden claramente la situación y entienden que de algún modo se encuentran en peligro, por lo que deberán abandonar el pub:

Ya sabíamos que esa era otra de las maneras de hacernos sentir que estábamos de más en el mundo: su pedido sería servido antes que el nuestro. Los que acababan de llegar, sin saberlo, estaban participando en una batalla milenaria contra nosotros, contra los raros, los que teníamos la piel de un tono distinto y hablábamos una lengua incomprensible.

En pocas palabras, Edward Said explica la xenofobia: "Y justo al otro lado de la frontera entre "nosotros" y "los de fuera" se encuentra el peligroso territorio de la no pertenencia: ahí es donde en una época primitiva se desterraba a la gente, y por donde en la era moderna merodean inmensas cantidades de humanidad como personas refugiadas y desplazadas" (183). De manera parecida, añade Rossana Cassigoli, citando a Michel de Certeau: "que la verdadera naturaleza de las confrontaciones étnicas y 'las más violentas alergias', se manifiesta contra las 'maneras extranjeras de reutilizar nuestro espacio'; contra los errores o barbarismos de 'usos diferentes del territorio' (107). En este cuento de Rivas Rojas, se advierte que quienes están en el espacio del pub sienten la llegada de los protagonistas como una invasión,

desde el momento mismo en que la narradora coloca su abrigo sobre el aparato de la calefacción. El “nosotros” del cuento es el del extranjero, que va percibiendo la hostilidad en la vida cotidiana, en gestos que no pueden ser denunciados, porque son pequeños gestos, pero que se acumulan y hacen sentir al extranjero su diferencia, su separación.

Sobre la migración colombiana en Venezuela hay más crónicas que cuentos, pues la crónica se aparece como el género de emergencia para narrar esta migración, más dramática, más desesperada, más necesitada de la solidaridad. Cabe anotar que la relación entre el periodismo y la literatura tiene su forma más acabada en el género de la crónica, como muy bien lo han anotado diferentes escritores e investigadores, entre quienes hay importantes cronistas, como Darío Jaramillo Agudelo, Juan Villoro, Boris Muñoz, María Josefina Barajas, Martín Caparrós.

La relación más evidente es que las crónicas, como los cuentos, son textos narrativos, que cuentan historias desde la experiencia de personajes particulares; en el caso de la crónica, las personas se hacen personajes en la escritura. Con frecuencia la voz narrativa es en la crónica literaria un yo que observa, que siente, que busca conmover. La crónica está marcada por la subjetividad de quien cuenta o por una transubjetividad, que conecta al narrador con los otros, que empatiza con ellos. En ese sentido se concibe el

portal venezolano La Vida de Nos, dirigido por los escritores y comunicadores Héctor Torres y Albor Rodríguez. Desde 2017 han reunido más de seiscientas historias de gente de a pie, que lucha contra las precariedades con las que se vive en Venezuela o da cuenta de la odisea que ha significado la migración forzada para muchos venezolanos. Se cuentan esas historias particulares, mediadas por comunicadores que comparten una forma de contar, una poética que explicitan los editores en los lineamientos de escritura: “La Vida de Nos es un sitio de historias reales escritas con las técnicas de literatura de ficción. Nuestro propósito es centrar la mirada sobre situaciones y experiencias que revelen aspectos de la condición humana, y permitan apreciar y comprender lo que significa vivir en la Venezuela de estos tiempos.” (“De qué están hechas nuestras historias”) De esta manera, presentan historias con la tensión propia del cuento, con la elaboración de voces verosímiles, que emocionan y dan cuenta de la historia pequeña, la intrahistoria del país, punto de partida para la construcción de una memoria colectiva. Entre las muchas historias, agrupadas por temas, está la sección de “Migrantes”. Algunas de las historias están escritas sin mediación, cuando se reúnen en la misma persona la condición de autor y protagonista. Estas historias tienen un valor no solo literario, sino testimonial.

Hemos reunido un buen número de crónicas sobre la migración en la antología *Otra tierra, otro mar* (2021),

que incluye a autores de *La vida de nos*, así como a otros, tanto venezolanos, como colombianos; son en su mayoría comunicadores sociales que han conocido de primera mano las historias de los caminantes, de los migrantes más pobres que han llegado a Colombia a asentarse en cinturones de miseria en ciudades como Cartagena, que han visto sus esperanzas truncadas con la llegada de la pandemia estando en un país extranjero, o deben reinventarse realizando trabajos nunca imaginados. También encontramos historias de colombianos que han ayudado a los venezolanos con alimentos o alojamiento, o a enterrar a sus muertos.

De estas historias, quiero referirme a una en particular, que da cuenta de la solidaridad que han encontrado algunos migrantes en Colombia. Ha sido cedida por *La Vida de Nos* a nuestra antología. Escrita por Luis Rivero, “Esa fue la respuesta de su esposo” narra la historia de doña Leonor, buscando mover el punto de vista del narrador o la perspectiva, desde el paisaje externo, con sus coordenadas geográficas y los caminantes que las recorren, hasta el interior de la subjetividad de la protagonista. Cuenta cómo una mujer muy humilde, del Eje cafetero en Colombia, mira por la ventana a los caminantes venezolanos cansados y se decide a ayudarlos con sus escasos recursos, a pesar de ser una mujer mayor, con un esposo anciano que padece de cáncer. Su iniciativa de invitarlos a pasar a su casa para que

descansaran, se bañaran y tuvieran algo de comer terminó transformándose en un trabajo de día y noche para ella, y en un proyecto colectivo de ayudas de toda la comunidad, con el apoyo de la Cruz Roja colombiana, la Diócesis de Armenia, la Fundación Venezolanos Unidos en Armenia y el reconocimiento de Acnur. La narración presenta al personaje y su entorno, de tal manera que en tres párrafos tenemos un contexto, que comienza por describir la casa y llega hasta el interior de la conciencia del personaje:

Es una construcción que parece estremecerse cada vez que pasan las gandolas por la carretera. Las vibraciones continuas fueron haciendo grietas en la pared de su cocina y en los dos cuartos de su casa. El baño tiene filtraciones y una parte del techo está levantada. En la sala está la única ventana de la vivienda. Por allí se asomaba doña Leonor a distraerse, pero a veces terminaba más bien angustiada.

Veía con sus propios ojos eso que tantas veces han contado en el noticiero: a cientos de venezolanos cruzando a pie páramos y ciudades colombianas en búsqueda de un mejor destino.

Se le aguaban los ojos. La piel se le erizaba al ver sus rastros de sangre marcados como huellas dactilares en la acera del frente. Muchas veces se prometió a sí misma no asomarse más a la ventana, pero siempre

volvía a hacerlo, como si en el camino de esos andantes ella tuviese un destino. (226)

En pocas líneas, el cronista nos muestra la precariedad económica en la que vive la protagonista, lo cual hace mucho más valioso su gesto de desprendimiento, su conmoción interior, su necesidad de conectarse con los desconocidos que pasan.

Para finalizar, es interesante mencionar las crónicas ficticias de Leonor Peña, autora de *La muerte es una maestra que vino de La Habana*, publicada en 2021. La autora, según lo ha declarado, se ha servido de personas reales para convertirlas en personajes ficticios, para narrar la experiencia de los venezolanos que huyen del hambre y de la situación de violencia, así como la de aquellos que huyen de la persecución política. La obra contiene once relatos, todos en voces femeninas. En algunos de los personajes se funden dos o tal vez más personas ficcionalizadas. Todos los relatos tienen, por lo tanto, un carácter testimonial, pero se protege así la identidad de quienes los inspiraron. De estos relatos, nos referiremos al segundo, “Yubisay”, un personaje que sale al exilio con su esposo por la persecución política de la que este es objeto y con su bebé de pocos meses. La crónica comienza con una enigmática frase: “La muerte es otra caminante venezolana” (17) y se narra en dos voces: la de una narradora que cuenta en tercera persona la historia de Yubisay, una venezolana que trabaja

temporalmente como manicurista en Pamplona, mientras consigue los recursos para continuar su viaje hasta Quito con su esposo, y la voz de la propia protagonista, contando su odisea. Su discurso se inicia al escuchar las noticias de la radio en que se informa de la muerte por hipotermia de un bebé mientras su familia cruzaba a pie el temido Páramo de Berlín, ruta obligada de los caminantes que van hacia Bucaramanga, cuyas temperaturas pueden estar bajo cero por las noches. Esto da pie a que comience a contar su propia historia, viajando con su propio bebé.

Entre líneas, se irá percibiendo que la primera narradora es una de las personas que trabaja para proporcionar ayuda a los venezolanos que llegan a Pamplona, muchos de ellos caminantes; es, por lo tanto, *un alter ego* de la autora, ficcionalizada ella misma, que desde hace algunos años se dedica a esta labor. Su voz busca contextualizar y contar la historia desde su lugar de testigo:

Yubisay habla bajito y se esfuerza en no llorar... Llegó a Pamplona hace dos meses. Llegó huyendo. La amenaza de allanamiento que su esposo pudo conocer a tiempo los impulsó a viajar, a huir a la frontera. Se enteraron del peligro de cárcel que corrían gracias a la gente del barrio. Les informaron la llegada de unos guardias nacionales con acento cubano, preguntando por el teniente Ramírez.

Ella estaba en su trabajo de profesora en un liceo; su esposo, teniente coronel ya retirado de la Guardia Nacional, estaba en la concesionaria de automóviles donde trabajaba como vendedor de motos y carros usados. Vivían en Aragua, cerca de Maracay. Tan pronto les avisaron, se fueron a casa de unos amigos que planeaban viajar con ellos y buscaron el dinero que les tenían para ir a Ecuador. (17-18)

La autora explica en una nota inicial que la suya es “una narrativa de dolor y de denuncia”, para dejar testimonios de lo que viven a diario los venezolanos. Así, el discurso de la protagonista va contando la dificultad de llegar en un autobús hasta la frontera, de pasar tres días durmiendo en la calle en Cúcuta sobre cartones y un penoso viaje desde Cúcuta hasta Pamplona, con un bebé en brazos, sufriendo diversos despojos en el camino, incluido el robo del dinero. El relato sobre la ruta hacia Pamplona resulta conmovedor:

Vi en hilera a los venezolanos caminando con sus morrales tricolor, con sus maletines de tela, algunos con maletas. Vi a mujeres y niños y muchos hombres jóvenes, que andaban despacio, cansados. Cuando el autobús se detenía, venían a pedir una ayuda. Una contribución, una limosna para comer (21)

Con los recursos menguados por haber tenido que gastar más de lo pensado en el viaje, Yubisay y su esposo se

ven obligados a pernoctar en un mal llamado albergue, una suerte de rancho con piso de tierra cubierto con un plástico negro, que era casi como estar a la intemperie mientras llovía y se sentía el frío y la humedad, mientras se iluminaban con velas. Allí debía guarecerse con su bebé, junto con muchas viajeras hacinadas, mientras su marido se quedaba afuera, porque no había cupo para él. Dice la protagonista:

Comencé a llorar. Lloré en silencio por mi niño, tan pequeñito. Por mi esposo que alcancé a ver al frente, al otro lado de la carretera cubierto por una bolsa de plástico negro, sentado en el suelo del puente. Lloré de verme ahí en ese “cambuche” de palos, cartones y plásticos, rodeada de mujeres y niños que me miraban callados. Era como una pesadilla. Dormí un poco y soñé que estaba en una cueva oscura, en un sótano como el que decían que era el sótano de la cárcel donde está preso mi hermano. (22)

Yubisay se enferma gravemente en este lugar, es hospitalizada, al esposo le roban todo el dinero y debe pedir limosna. Finalmente, llega la ayuda de los voluntarios venezolanos y de la Universidad de Pamplona. Con el tiempo logran llegar a Quito, pero su bebé llega irremediamente enfermo, a consecuencia de la odisea sufrida.

Esta historia, como las demás de este volumen, busca contribuir a fijar una memoria colectiva, dar cuenta de la migración forzada, muchas veces motivada por la persecución política. La perspectiva de estas narraciones es la de la vivencia íntima, la de las percepciones de cada personaje desde su mundo interior. Busca dar cuenta de la “historia sentida”, o como la formula la pensadora india Veena Das, contemplar la categoría de lo afectivo para contar la historia. Una cita de Geertz, tomada del historiador Giovanni Levi, uno de los teóricos de la microhistoria, resulta ilustrativa:

Para formar nuestras mentes debemos saber qué sentimos de las cosas; y para saber qué sentimos de las cosas necesitamos las imágenes públicas del sentimiento que sólo el rito, el mito y el arte pueden proporcionarnos (129)

En estas muestras de la narrativa breve, la literatura como arte, entonces, puede dar cuenta del sentir particular de cómo es vivida la historia y a partir de ello, como dice Richard Rorty, produce empatía en los lectores. De ahí, lo particular se hace parte de lo colectivo. De esa manera, estos relatos que hemos revisado en su conjunto pueden dar cuenta de un acontecimiento muy actual de la historia venezolana: la migración, y de cómo es vivida y sentida por sus protagonistas y de cómo hay una gran necesidad de contarla.

Referencias

- Ascencio Chancy, Michaëlle. *El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)*. Fondo Editorial de Humanidades. Universidad Central de Venezuela, 2000.
- Barrera Tyszka, Alberto. "Cenizas". Katie Brown, Liliana Lara y Raquel Rivas Rojas (comp.). *Escribir afuera. Cuentos de intemperies y querencias*. Kálathos ediciones, 2021, pp. 221-238.
- Cassigoli, Rosanna. *El exilio como síntoma. Literatura y fuentes*. Ediciones Metales pesados, 2016.
- Das, Veena. "Subaltern as perspective." Ranahit Guha (ed.) *Subaltern Studies VI. Writings on South Asian History and Society*. Oxford University Press y Oxford New York, 1989.
- Geertz, Clifford, citado por Giovanni Levi. "Sobre microhistoria". Peter Burke (ed.). *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial, 1991.
- La vida de nos. "De qué están hechas nuestras historias". <https://www.lavidadenos.com/de-que-están-hechas-nuestras-historias/>, 25-10-2017. [Consulta: 18-12-2020].
- Lozada, Carolina. "Los pobladores". Brown, Katie, Liliana Lara y Raquel Rivas Rojas (comp.). *Escribir afuera. Cuentos de intemperies y querencias*. Kálathos ediciones, 2021, pp. 39-52.
- Peña, Leonor. *La muerte es una maestra que vino de La Habana*. Ediciones Frontera Viva, 2021.
- Rivas Rojas, Raquel. "Toro negro". *Estación de ruegos*. Inédito.
- Rivero, Luis. "Esa fue la respuesta de su esposo". Comp. Luz Marina Rivas. *Otra tierra, otro mar*. Ediciones Frontera viva, 2021.
- Said, Edward. *Reflexiones sobre el exilio. Y otros ensayos literarios y culturales*.



Totalitarismo y éxodo: el dilema político del individuo libre

Carolina Guerrero
Universidad Simón Bolívar

Al Prof. Enrique Planchart (1937-2021), rector de la Universidad Simón Bolívar (2009-2021), nuestro Sócrates de Sartenejas

En estas líneas analizo el desplazamiento como la huida del individuo frente a la violencia radical. Discurro sobre la migración en términos de desplazamiento como categoría política, lejana a las definiciones establecidas por el derecho internacional. Parto de la idea de que, desde lo político, el desplazamiento es la manifestación tangible del exilio forzado, aquel que se emprende desde una voluntad individual que dejó de ser autónoma desde el instante en el cual comenzó a obedecer a la fuerza de la necesidad.

Cuando el individuo es precipitado hacia una coyuntura perpetua, que no solo no concluye, sino que transmuta en tormento por tratar de cubrir necesidades básicas (entre ellas principalmente la conservación de la vida, incluso

en sentido puramente hobbesiano)¹ ese individuo ha quedado al borde de ser biologizado. Es casi solo cuerpo, casi desprovisto de la posibilidad de acción para incidir en el mundo común. Sin embargo, aun siendo entidad biológica, identifica frente a él la alternativa del exilio, al cual se suma sin certeza de lograr superar su condición de cosa biológica contingente.

Biologizado, la vida del individuo gravita en el disvalor. Efecto de la biopolítica moderna, el valor o disvalor de la vida no se produce a causa de la fortuna (en términos maquiavelianos)², no es un suceso fortuito, sino que es el resultado de una decisión. Y tal como establece Giorgio Agamben, sabemos que confrontamos un fenómeno totalitario cada vez que se impone, que se hace efectiva la decisión sobre el valor o disvalor de la vida.³ Es ese fenómeno totalitario el que confisca los dispositivos pretéritamente creados por la propia sociedad para el cuidado de sí misma, porque no se supone que cada quien deba agotar su potencia en el mero acto de sobrevivir, menos aún de defenderse de una institucionalidad que había sido edificada para asegurar las condiciones del ejercicio de la libertad individual, y que ahora irrumpe como aparato burocrático que gestiona una violencia

1 Cf.: Thomas Hobbes, *Leviathan*, Oxford: OUP, 1998.

2 Machiavelli, *The prince* (edición a cargo de Quentin Skinner y Russell Price), Cambridge: CUP, 1988.

3 Lo que yo señalo como *fenómeno totalitario* Agamben lo refiere en esa frase como *soberano*. Ver *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*, Valencia: Pre-Textos, 1998, p. 180.

radical en contra del individuo, de la historia común, de la indeterminación futura.

Si John Locke llamó al despotismo guerra de uno contra todos⁴ (es decir, la guerra del tirano contra todos los gobernados), el fenómeno totalitario casi podría reproducir esa guerra de uno contra todos, excepto porque le incorpora otro mal. La novedad totalitaria se materializa en implantación del terror en medio de la vida, una vez alcanzado el secuestro de la institución del Estado por una facción dispuesta a controlar cada detalle de la existencia humana, y (siguiendo a Agamben) a arrogarse el poder de decisión sobre la nuda vida.

Si el Estado, de acuerdo con la definición clásica de Max Weber, es aquella organización humana que reclama con éxito el monopolio de la violencia física legítima,⁵ un Estado invadido por una corriente totalitarista ejerce el monopolio de la violencia física ilegítima. Y debo llamarla ilegítima porque aun cuando esa facción recurra aparentemente a los mecanismos democráticos para ascender y conservar el poder, debemos recordar que el Estado fue creado, como teorizó Baruch Spinoza, no para mortificar caprichosamente a los miembros de la sociedad, sino precisamente para lo contrario: para librar a los hombres del miedo.⁶

4 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Madrid: Tecnos, 2010.

5 Max Weber, *Economía y sociedad*, México: FCE, 2008.

6 Baruch Spinoza, *Tratado político*, Madrid: Alianza Editorial, 1989.

La violencia ilegítima del aparato totalitario contra el individuo no es solo física. Recurre a lo sensible, atraviesa las pasiones, el intelecto, incluso modifica el alma, tal como señala Simone Weil.⁷ En la diferencia entre lo que Weber califica de violencia legítima y la que no lo es, observo que descansa lo constitutivo del terror totalitario: si el Estado moderno no liberal irrumpió desde la teorización hobbesiana como un leviatán encargado de asegurar la protección de la vida y de los bienes de sus súbditos (un orden que, desde la perspectiva absolutista, legitima la violencia que ese Estado dirige hacia los transgresores), el Estado engullido por un fenómeno totalitario se convierte en la principal amenaza contra la vida y los bienes del individuo: empleará el terror para demostrar a cada instante que nadie ha de tener sosiego bajo semejante forma de dominación, ni siquiera los agentes de su aparato burocrático y de crimen; y la existencia transcurrirá en medio del atropello inmisericorde en contra del cuerpo, de la opinión, de la emocionalidad, la moral, la humanidad.

En ese calvario político, ante el cual el individuo puede optar por la huida hacia el exilio, hemos de enfatizar la distinción entre violencia y poder. Si, según Hannah Arendt, el poder se configura cuando los individuos aparecen en el espacio público y emprenden acciones concertadas,⁸ el poder es un atributo de la sociedad. Ni la violencia ni

7 Simone Weil, "Las necesidades del alma", *Echar raíces*, Madrid: Trotta, 1996.

8 Hannah Arendt, *La condición humana*, Barcelona: Paidós, 2005.

la fuerza constituyen poder. Sin embargo, la violencia se dispara o porque el poder no existe o porque busca aniquilarlo.⁹ Centrémonos por un instante en lo primero.

El auténtico vacío de poder será efecto del abandono del espacio público articulable por los individuos. Ello puede ser resultado de la indiferencia de la ciudadanía frente a la suerte de lo político, o resultado del miedo. En este segundo caso, es decir, la disolución del poder de la sociedad como consecuencia de la inacción de los individuos ante la amenaza fáctica que les dirigen los depositarios de la violencia radical, la inacción ocurre debido a la voluntad de las personas de asumir una servidumbre voluntaria,¹⁰ o de abandonar literalmente la posibilidad de configurar el espacio del poder, al desalojar la patria. Todas estas opciones, que redundan en el gesto de dejar arrebatarse la libertad, son una expresión de la corrupción del ciudadano, desde la perspectiva política de nuestra tradición republicana.¹¹

Para Arendt, mientras el poder es inherente a la capacidad humana para actuar en común, la fuerza es una suerte de “energía liberada por movimientos físicos o sociales”, mientras que la violencia tiene un carácter instrumental.

9 Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, Madrid: Alianza Editorial, 2018.

10 Utilizo, con toda intención, la expresión rotulada por Etienne de la Boétie con la cual tituló su celeberrimo ensayo.

11 Cfr. Francisco de Miranda, *América espera*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1982 (ver en especial cómo define la condición de ciudadano en sus proyectos de constitución). También, Nicolás Maquiaveli, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid: Alianza, 2000.

La violencia logra su efectividad en la imposición de una voluntad singular sobre los demás con base precisamente en los dispositivos a los cuales recurre: armas, apoyos, lealtades contingentes, la mentira, el terror.

Los costos del gesto personal, masivamente atomizado

La biopolítica que es desplegada hoy por el fenómeno totalitario mutó su objeto. Instrumentalizada desde el Estado, alteró el modelo jurídico tradicional de soberanía. Y como observó Foucault, pasó de ejercer el derecho de muerte a gestionar la violencia sobre la vida. De allí su capacidad para decidir el disvalor de la vida y arrojar al individuo a una biologización que lo sepulta en el estado radical de necesidad. En ese plano, no existe condición para lo humano, es decir, no existe ocasión para la natalidad de la acción del individuo libre en el espacio público, como sugiere Arendt. Y es en ese ámbito donde se produce una extraña analogía entre el Estado y el individuo, donde todo estado de necesidad deja de ser un estado de derecho, para convertirse en estado sin derecho.¹²

La mutación contemporánea del totalitarismo está significando un genocidio silente, novedoso, donde la supresión del individuo ya no es resultado de una técnica de

¹² Giorgio Agamben, *Homo Sacer*, Op. Cit., p. 100'

exterminio masivo, escandaloso, simultáneo, sino de una tanatopolítica, término que tomo de Roberto Esposito¹³ y lo empleo acá para referir la supresión caótica, dispar, de condiciones necesarias para la vida, no solo como cuerpos biológicos, sino como individuos con aspiraciones a desarrollar una existencia valiosa en sí misma, irrepetible, inintercambiable, dentro de una sociedad libre, plural, en la cual el conflicto sea abordable en coherencia con la idea liberal sobre política y civilidad, sin ofrecer margen para la mediación de la violencia.

Sin embargo, la rutinización de la democracia liberal moderna se traduce hoy en la ficción política del tiempo de paz. En ello, las sociedades de Occidente han escenificado, desde 1945 hasta hoy, una complejidad simultánea de violencia radical en dos vertientes: la primera, esporádica y selectiva en sus expresiones físicas; la segunda, permanente y a su vez mutante en sus ataques desde lo simbólico y lo sensible hacia la subjetividad.

Tales manifestaciones constituyen la efervescencia de la guerra no convencional especialmente configurable desde el acontecimiento totalitario, donde la violencia logra extenderse sin límites sobre una ciudadanía sometida al rigor de la legalidad y de códigos de conducta inexistentes para su adversario. Como respuesta, esa sociedad, víctima de ese cataclismo, se escinde entre la sumisión o el

13 Roberto Esposito, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009'

colaboracionismo, la resistencia conjugada con el disenso irreductible, y el desplazamiento.

El exilio solo promete la huida del entorno hostil que tiende a reducir al individuo a nuda vida. Y en el aciago presente, aquel migrante a quien se asigna la condición de refugiado dilata su nuda vida. El exilio puede ser un escape hacia la libertad. Pero quien huye de una situación de miseria e inseguridad continúa dispuesto a enajenar la libertad en aras de resguardar la vida (la vida biológica), y es por ello que el único acto que decide protagonizar la voluntad general de la sociedad que permanece y también de la sociedad de la diáspora termina siendo solo una organización totalitaria de la convivencia.

En la tradición republicana de los antiguos, el ostracismo era un castigo peor que la muerte. Ante la condena extrema, Sócrates rechazó la posibilidad de huir al exilio. Prefirió beber la cicuta. Escuchémoslo a través de la *Apología* escrita por Platón:

Estando convencido... de no haber hecho mal a nadie injustamente, es lógico que tampoco me lo haga a mí mismo hablando como si mereciera un castigo o una condena. ¿Qué tengo que temer? (...) ¿Voy a decantarme hacia las cosas que sé que son malas y proponer contra mí algún castigo concreto? (...) ¿Me condenaré al exilio? ... Debería estar

muy apegado a la vida y muy ciego para no ver que si ustedes, mis conciudadanos, no han podido soportar mis interrogatorios ni mis tertulias, sino que les han resultado molestos hasta el extremo de querer librarse de ellos, ¿cómo voy a esperar que unos extraños los soporten con más generosidad? (...) Y, ¡vaya espectáculo el mío! A mis años escapando de Atenas, vagando de ciudad en ciudad, convirtiéndome en un pobre desterrado. (...) Oigo la voz de alguien que me recomienda: “Pero Sócrates, ¿no serás capaz de vivir tranquilamente, en silencio, lejos de nosotros?”. Éste es el mayor sacrificio que podrán pedirme, pues (...) yo jamás podría quedarme tranquilo si renunciara a mi misión. (...) Debo decirles que el mayor bien para un humano es mantener los ideales de la virtud con sus palabras y tratar de los diversos temas, (...) pues una vida sin examen propio y ajeno no merece ser vivida por ningún hombre...¹⁴

Un siguiente momento de la tradición republicana, me refiero al humanismo cívico en tiempos de Maquiavelo, interpretó como un imperativo político el rechazo al oprobio de la huida y enfatizó, en su lugar, la defensa virtuosa de la ciudad, como único acto de libertad posible bajo la tiranía. El horizonte del éxodo equivalía a algo peor que la derrota en tiempos de catástrofe. Significaba

14 Platón, *Apología de Sócrates*, Barcelona: Gredos, 2014.

la ausencia de *vir virtū*, ausencia de civismo y virilidad. Solo tenía sentido el destierro temporal, aquel que se emprende para conspirar desde afuera y recuperar la libertad, la república.

Desde un realismo político más actual, Judith Shklar afirma que el heroísmo es infrecuente y que ninguna persona está obligada a escenificar sus epopeyas. La autora dice que el miedo público hace al hombre traicionero, y a la vez lo excusa, porque el peligro que representa la violencia cruel convoca a las personas a mirar por sí mismas y por sus familias, solamente. Es un señalamiento cercano al que elaboró Arendt, si conceptúa que el totalitarismo suprime la moral del hombre al arrinconarlo a elegir entre dos crímenes: la delación contra el otro o contra sí mismo. O, como expresó Claude Lefort, la dominación totalitaria compele al individuo a renunciar a su propia inocencia. Para Shklar, decidir resistir o no ante la tiranía representa un genuino conflicto moral.¹⁵ Luego entonces, el exilio se manifiesta como pulsión de escape.

En ello creo que coinciden autores de tiempos modernos y distantes. Hacia el año 1800, en la misma tradición republicana, Vittorio Alfieri, desde su texto *De la tiranía*, expresó lo siguiente: “Un hombre verdaderamente bueno huirá siempre, como de un monstruo, de quien posea un poder tan extendido y tenga además la facultad de despojar;

15 Allyn Fives, “What the victims of tyranny owe each other: On Judith Shklar’s value monism”, *Res Publica*, Nov 2020. Vol. 26, N.º 4, p. 509

que pueda, por la influencia del ejemplo y por la fuerza de la necesidad, obligarle a dejar de ser bueno”.¹⁶ Mientras el poder (como lo concibe Arendt) es un atributo de la sociedad y aflora si y solo si los ciudadanos aparecen en el espacio público, se reconocen entre sí y deciden actuar concertadamente, el exilio es un acto solitario, aun cuando lo ejerzan millones de sujetos, disgregados masivamente. Pero invita inexorablemente a un dilema político.

En semejante escenario, el exilio emerge como la huida del individuo a causa de su aparente indefensión frente a la violencia radical. Ello representa una derrota: la de una sociedad que aún no ha logrado o quizás ni siquiera ha emprendido el hercúleo esfuerzo de constituirse en una *communitas* capaz de ofrecer resistencia al acontecimiento totalitario. Sus miembros parten atomizados al exilio, como una alternativa que se asume desde la voluntad personal, y que no exige la disposición, impulsada desde la virtud cívica, de deliberar con los otros respecto a la catástrofe común, y, en consecuencia, emprender acciones libertarias desde lo político.

El exilio, como desplazamiento ante la *hybris* totalitaria, es una forma de salvación de sí mismo, que no deja de atormentarnos con la certeza de que, ante el peligro que pende sobre la república como vida en común en libertad, todo aquello que se realice para tratar de

16 Víctor Alfieri, *De la tiranía* (1800), Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo, 2006, p. 68

sostener la supervivencia personal es una condena para los demás, para la civitas que posiblemente nunca se integró. Sin embargo, cuando una sociedad pierde la orientación política sobre cómo ejercer su propio poder ante la catástrofe, eventualmente solo restan los gestos autárquicos de cada quien: el voluntarismo mesiánico de quien cree que su heroísmo personal bastará para detonar la victoria, el sacrificio en vano –rápidamente olvidable por una sociedad ingrata y temerosa– de quienes se manifiestan en grupos minúsculos contra la máquina de dominación, y el pragmatismo de quien evade esa violencia radical mediante el exilio, suprimiendo al menos la fatalidad de, como observó Alfieri, transmutar en una célula del monstruo presente.



El *destierro* como categoría para pensar la migración venezolana

Saúl Hernández Rosales
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Quisiera agradecer a Giroscopio, Cedice Libertad y especialmente al Dr. Gabriel Morales por su generosa invitación.

He decidido hablar acerca de la tragedia actual que vive Venezuela, porque como dijo el filósofo francés Paul Ricoeur (1995) toda historia del sufrimiento pide narración.

Desde el año 1998 se está llevando a cabo, un proyecto político de destierro de los venezolanos. No voy a hacer aquí un trabajo cronológico del proyecto político chavista, porque considero que la historiadora Margarita López Maya (2016) ya ha definido claramente las etapas y ha avanzado lo suficiente en esta temática. Lo que me propongo, es pensar el origen, desarrollo y desenlace de la catástrofe, para aportar este ejercicio, a la memoria colectiva que estamos tratando de construir.

De esta forma, planteo pensar al chavismo como un proyecto de Poder que se constituye sobre dos pilares: El primero, la construcción de un “otro” absoluto, y el segundo, la patrimonialización de la renta petrolera para perpetuarse en el poder. Estos fundamentos, acompañan al chavismo desde su inicio hasta nuestros días, y solo cambian los dispositivos que se implementan para lograr sus fines.

En una primera instancia, digamos, en ese periodo de confusa definición del chavismo que va desde 1998 hasta el 2007 aproximadamente, se genera la primera forma de *destierro*. Este destierro, que para muchos fue sutil e incluso irrelevante, propongo denominarlo: *destierro simbólico*.

Este destierro simbólico, no fue visto con demasiada alarma, debido a que resultaba muy similar a otras experiencias populistas de la región. Dicho de otra manera, la idea de que, un conjunto de los ciudadanos haya sido degenerados a la categoría de apátridas, escuálidos, indolentes, oligarcas y pronorteamericanos, tenía múltiples antecedentes tanto nacionales como regionales. El reemplazo de la ciudadanía por el pueblo como *significante* vacío (Laclau, 2005) tenía antecedentes en nuestra historia nacional. Esta forma de hacer política había sido implementada durante el primer gobierno de Acción Democrática, en el llamado trienio adeco. En la misma época, el general Perón, había hecho

lo propio en Argentina. Curiosa la coincidencia de ambos países, aunque el día de hoy, no me detendré en ella.

La existencia de estos antecedentes difuminó la amenaza real que representaba para el relato nacional, la construcción de un “otro” absoluto. Sobre todo, porque toda constitución de un “otro absoluto”, genera la congregación de un “nosotros absoluto”. En el caso del chavismo, ese “otro” fue construido desde la denigración y la invalidación de su estatus nacional.

Están en Venezuela, pero no son “el pueblo” de Venezuela.

El que entonces era presidente en ejercicio de la República, a modo de juglar, instaló el relato, en el que cualquier opositor a su proyecto (no muy claro para entonces) debía ser excluido del relato nacional. El calificativo de apátrida que se materializa trágicamente en la actualidad fue generado en esta etapa.

Al mismo tiempo, articuló de forma perversa esta degradación del estatus nacional, con viejos atavismos étnico-raciales, como bien lo supo hacer Boves en los momentos fundacionales de nuestra nación.

Mediante dispositivos simbólicos, no poco sofisticados, supieron unir el significante apátrida, a sectores específicos de la sociedad, asociados con la blancura étnico-racial. Mientras que él y sus acólitos cimbraron el amor a la patria

con lo mestizo y lo mulato. Todo el operativo digital, realizado posteriormente sobre el rostro del Libertador sirve como metáfora para evidenciar lo que les digo.

Esta operación, que quizás en Chávez, era intuitiva, por aquello de la *banalidad del mal* (Arendt, 1999) no operaba así en los resquicios del chavismo y su aparato editorial-mediático, que dedicó ingentes recursos a promover las teorías post-coloniales, descoloniales y demás corrientes que asociaban: el capitalismo al racismo. Reeditando una pléyade de autores que van desde José Carlos Mariátegui hasta Frantz Fanon. Al fin y al cabo, como decía Kundera (2003) lo que no le pueda faltar a una revolución, es “el delirio lírico colectivo”¹.

Habría que dejar escrito sobre piedra, que el *observatorio Hanna Arendt* de la Universidad Central de Venezuela, lo advirtió desde muy temprano.

Así las cosas, durante estos primeros años, en los que Hugo Chávez pasaba de la tercera vía, al marxismo cultural y del tercermundismo al socialismo del siglo XXI, construyó un relato con matices étnico-raciales, en base

¹ En el año 2003, Philip Roth le hace una entrevista a Emile Kundera, en la que este le dice: “Cuando, en 1950, los dirigentes del paraíso sentenciaron a un amigo suyo, el surrealista Závís Kalandra, a morir en la horca, Éluard no se permitió ningún sentimiento de amistad: se puso al servicio de los ideales suprapersonales, declarando en público su conformidad con la ejecución de su camarada. El verdugo matando, el poeta cantando. Y no sólo el poeta. Todo el período del terror estalinista fue un delirio lírico colectivo”

<https://elcultural.com/kundera-a-philip-roth-aprendi-a-valorar-el-humor-durante-el-terror-estalinista>

al *destierro simbólico* de un conjunto de la población, que era escuálida, proyanqui, no-mestiza y, por ende, no formaba parte del pueblo. Esta etapa, representa para mí: el momento del primer destierro.

El caudillo había decidido voluntariamente, que un grupo de la población no formaba parte del relato nacional o de lo que Benedict Anderson (1991) denominó la *comunidad imaginada*. Quisiera hacer énfasis, en que, para este momento, esa expulsión fue solo simbólica. Fue una exclusión de la comunidad imaginada. Un destierro inmaterial. Esta etapa de 1998 al 2007, está representada por un exilio voluntario. La política del chavismo era la de un huésped hostil: “no perteneces a este proyecto de nación, pero te puedes quedar si quieres”.

Lamentablemente, como suele suceder, parte de la oposición venezolana, en lugar de disputarle el relato con otro alternativo, lo asumió, lo resignificó y definió al chavismo de forma étnico-racial también. En esos años, era fácil escuchar en las calles, a algún ciudadano señalar a otro como “chavista” por su “pinta de marginal”. Es decir, si el chavismo era aparentemente un conjunto de ideas contra la democracia liberal y la civilización occidental, no había razones para otorgarle un estatus étnico-racial.

Convengamos que era difícil encontrar a alguien que dijera “este tiene pinta de liberal” o “pinta de social demócrata”

o pinta de “anarcosindicalista”. El anti-chavismo sucumbió, rápidamente, a la trampa de Chávez: Pensar de forma binaria (amigo-enemigo) como proponía pensar lo político Carl Schmitt (2009).

Así se configuró el destierro simbólico.

Dicen que, a finales de los años 30, el escritor alemán Thomas Mann (1970) dijo que “había mucho Hitler en Wagner”. Haciendo referencia, a que el genio operístico de Wagner se encontraba vinculado en algún registro del ethos alemán, con el abominable liderazgo de Hitler. Esto es lo que trato de explicar. Es imposible generar equivalencias entre Hitler y Wagner. Mucho menos acusar anacrónicamente de nazi al compositor. Pero compartían ambos alguna fibra del mismo ethos. Me pregunto y es algo que no pretendo responder ahora, sino había mucho “Chávez en el ethos político venezolano”.

El segundo momento, se configura en el 2007, cuando dentro de su propia coalición de poder surgieron voces disonantes. Allí, Hugo Chávez decide fundar el Partido Socialista Único de Venezuela, al que, por pudor, después de alguna epifanía del caudillo-juglar, llamó el Partido Socialista Unido de Venezuela. Esta decisión, inicia una segunda etapa en el destierro de los venezolanos. Si antes, había sido simbólica. A partir, de la instauración del PSUV se configura una nueva burocracia, amparada, ya para ese

momento, en el contrato social cadivista (que es previo, del 2003).

El reparto de la renta, a partir del aumento del déficit fiscal; la designación de cargos públicos y de cuotas del cupo cadivi, se convierte en el nuevo “nosotros absoluto”. Este “otro absoluto”, ya no es únicamente excluido simbólicamente de la comunidad imaginada, sino que es excluido del pacto cadivi, o, dicho de otra forma, de lo que Diego Bautista Urbaneja (2013) ha llamado el reparto de la renta. Aquí, se perfecciona la segunda etapa del destierro. La primera, simbólica, parecía no tener consecuencias materiales, pero es que, sin esa primera etapa, la segunda no hubiese sido posible. Aquí se generan los primeros contubernios entre la burocracia y el sector empresarial, teniendo como mediador al PSUV. Surgen foros como lo de *la clase media en positivo*, la boliburguesía y lo que alguna prensa ha llamado la generación los boli-chicos.

El pacto cadivista entre Estado y Capital. Excluye fundamentalmente a la vieja clase media, haciendo surgir una nueva subvencionada por el control cambiario, que es socialmente difícil de diagramar. De esta forma conviven, la vieja clase media con la nueva, en la planilla RUSAD. Esto incluye, el surgimiento de un nuevo empresariado que pacta con el Partido-Estado en su afán rentista.

En esta etapa se pergeña el *destierro cívico*. El segundo destierro.

Si anteriormente, “podías quedarte”, aunque estabas excluido del relato simbólico de la nación. Podías ejercer algunos derechos ciudadanos, aunque no formabas parte del pueblo. Ahora, comienza un proceso de negación de la ciudadanía, a partir del acceso a las divisas designadas por el Estado, como extorsión, para que muchos empresarios se negaran a participar en política, por miedo a que no se les aprobara el cupo de dólares para la importación o no poder licitar con el Partido-Estado.

Si en el primer proceso de destierro (1998-2007), la sociedad venezolana no activó de forma contundente la defensa de un proyecto nacional de inclusión, en la segunda etapa (2007-2013) el desmantelamiento de la República estuvo encubierto por el boom petrolero. A pesar de la rebelión estudiantil del 2007. La distorsión generada por *cadivi*, reemplazó el ejercicio de la ciudadanía como base de la democracia, por una exorbitante democratización del consumo. En esta reedición, pero en *HD* de la *gran Venezuela* de los setenta, los precios del petróleo actuaron como un narcótico en grandes sectores de la población, que confundieron: acceso al consumo con ejercicio de ciudadanía. Personas que nunca habían salido del país, visitaron islas del Caribe, América Latina y Europa, sintiendo que la ciudadanía se ejercía a punta de tarjeta de crédito. La Venezuela que Carlos Andrés Pérez le había negado con el paquete estructural en los 90, florecía infernalmente a

partir del ejercicio de raspar el cupo. Y así es, diría Luis Castro Leiva (1998) como cada quién “se llevó la República como una loncherita para manducársela”². Así, cada quién raspó la República, en algún destino turístico, comercial o estudiantil.

El chantaje cadivista, generó el destierro inaudito, que íbamos sufriendo los venezolanos, mientras destruían la República. Durante este periodo, Chávez violó el derecho a la propiedad, con las estatizaciones. Violó la igualdad ante la ley con la asignación arbitraria de los cupos de divisas. Violó la alternabilidad en el Poder, cuando decidió presentar la Enmienda Constitucional en 2008, aun habiendo perdido la Reforma en 2007. Destruyó todas y cada una de las instituciones del Estado (la militar, la diplomática, la docente, la sanitaria, la judicial, etc.). Esta etapa, es la del exilio profesional y académico. Los cuadros más talentosos profesional, comercial y técnicamente, aceptan las ofertas laborales, que el competitivo mercado internacionales les ofrece. Sería irresponsable negar, que esos controles, subvencionaron no solo viajes de disfrute, sino también estudios en el extranjero, que, con un blanqueamiento

² El filósofo decía en su discurso al congreso del 23 de enero de 1998: “Estos pensamientos desdeñosos de la democracia representativa, hechos por la alquimia levantisca y demagógica de caudillejos, nos dicen que es necesario reinventar una democracia directa de las masas. Y nos dicen, además, que hay hacerlo fuera de este lugar. Este sueño “anarquista” consiste en que cada uno lleve su silla de congresista —su curul— como quien lleva una loncherita para manducarse la república y formar, en un acto de participación política instantánea, una especie de guarapita cívica, la voluntad general de todos”.

<https://prodavinci.com/el-discurso-de-luis-castro-leiva-sobre-el-23-de-enero-de-1958/>

de la moneda, nos hubiesen sido imposibles de financiar. Esta es la razón, por la que para algunos resulta tan difícil, pensar esta etapa como necesaria para explicar el destierro posterior de millones de venezolanos que jamás pensaron en abandonar su país.

Si el destierro simbólico de la comunidad imaginada parecía solo un *dispositivo* (Foucault, 1977) para generar popularidad. Si el destierro cívico que dismanteló la República parecía una condición necesaria para la democratización del consumo. El destierro material, o *desnacionalización*, que comienza a partir del 2013, no tiene correlato político, moral ni electoral. Es el fin de la política.

En el año 2014, los precios del petróleo experimentan una caída abrupta del 60% de su valor. Sin líder carismático y sin renta para repartir, el Rey queda desnudo. Su proyecto de destierro simbólico y cívico llega a su fase superior, la del destierro humanitario. El proyecto, no se contentó con expulsar del relato de la comunidad imaginada, a todo el que se oponía a sus ideas. Cuando se le permitió, en su inercia totalitaria, empezó a conculcar derechos ciudadanos. Cuando ya no podía avanzar más, se abalanzó sobre la vida misma. El hiato del triunfo parlamentario de 2015 parecía impedir la consumación de la fase final del proyecto de destierro, pero al no recuperarse las instituciones republicanas, el chavismo avanzó sobre

la vida. Torturó, violó derechos humanos y llenó los calabozos de presos políticos. Algunas cifras estiman que el 20% de la población fue desterrada de Venezuela, por un proyecto que lo expulsó del imaginario nacional, le conculcó derechos y, por último, desoló todos los espacios de realización económica, política y cultural existentes.

A pesar de que América Latina es históricamente un continente de desterrados, los imaginarios nacionalistas impiden en algunos casos que sus sociedades sean hospitalarias. El destierro venezolano, ha tenido que resignificarse, aprendió a nombrarse de otra forma a lo largo del mundo. Porque la identidad es un juego de representaciones simultáneas. En América Latina, el destierro venezolano ha tenido que registrarse dentro de otras configuraciones identitarias, diferente a la de la Venezuela rentista y café con leche. Salieron venezolanos y llegaron afrodescendientes, negros, ladinos, mulatos o cholos. No encontraron la esperanza de la educación pública, ni las misiones sociales. Las mujeres vivieron la exotización, que los cuerpos caribeños emanan, e interpelaron con sus ademanes libres, inseguridades y atavismos de otras feminidades. Tengo un amigo, que ha vivido en dos países del continente sin pisar un aeropuerto y con el pasaporte vencido. Es la figura más concreta del destierro. Alguien sin documento de identidad, que, por tierra, sin horizonte, comienza a transitar el desamparo, en busca de trabajo, comida y medicamentos. Él es un

desterrado. Él es la consecuencia de un proyecto de poder. Él es un hijo bastardo de Chávez. Es lo más honesto de su siembra. Aquel juglar llanero, elevado a la figura de comandante, que configuró un proyecto de Poder, en el que era indispensable desterrar y desnacionalizar al otro. Primero, del imaginario nacional, porque la nación es un proyecto narrativo y no exclusivamente una realidad étnica, había que expulsar a los opositores, sifrinos y oligarcas. Luego, cuando se dio cuenta de que mediante un Partido Único y Unido Socialista de Venezuela, podía patrimonializar la renta. Dinamizó el consumo en su festín para generar mayor control social, engrosar votos, mientras nos conculcaba derechos y dismantelaba la incipiente república. Así, el chavismo, con su maquinaria de exclusión y su fuerza trituradora de expectativas, consumó el destierro simbólico y cívico.

Su legado final, es el destierro actual. Millones de ciudadanos desamparados, sin relato, sin documentos, sin patria, sin destino, sin República, desnacionalizados, viviendo hegelianamente del espíritu subjetivo.

Referencias

Anderson, Benedict (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. USA, Verso.

Hannah Arendt (199). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen.

Foucault, Michel (1977) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI

Bautista Urbaneja, Diego (2013). *La renta y el reclamo. Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*. Caracas, Editorial Alfa.

Mann, Thomas (1970). *Wagner et notre temps*. Paris, Livre de Poche/Pluriel.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

López Maya, Margarita (2016). *El ocaso del chavismo. Venezuela 2005-2015*. Caracas, Colección Historia Política, Editorial Alfa.

Ricoeur, Paul (1995). *Histoire et vérité*. Paris, Le Seuil.

Schmitt, Carl (2009). *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza.



Corsi e ricorsi: La migración hispano-venezolana y el éxodo hacia la Madre Patria

Gabriel Morales Ordosgoitti
Giroscopio.org
Universidad Central de Venezuela

Juana se trajo su vieja lata de café

En 1954, Juana y su marido Esteban, parten desde Palma de Mallorca a Caracas. Justo ese año se hicieron bisabuelos.

El ciclo migratorio familiar se inicia en 1949 cuando las cinco hijas de Juana llegan a Venezuela desde Mallorca, con sus esposos e hijos, los nietos de Juana.

La segunda generación emigra con la tercera a Venezuela. Una vez establecida, se traen a la primera generación, a Juana y a Esteban, quienes vivieron hasta su muerte en Caracas. En 2021 solo sobrevive Catalina, con 101 años, con la hija y el yerno, quienes la cuidan, en Barquisimeto.

El retorno a España comienza en 2006 con la quinta generación, que “hala” a su propia generación y, a su vez, a la cuarta generación, nacidas en Venezuela, que, ya establecidas en España, generan el retorno de la tercera generación que había nacido en España. Es decir, a sus abuelos.

Son los más jóvenes, los primeros tataranietos, quienes comienzan el retorno para estudiar en España y Estados Unidos, pero con planes de establecerse en Europa. Ellos motivan a los bisnietos, es decir, a sus padres y tíos a volver a España, quienes, a su vez, ya establecidos, “halan” a los nietos, es decir, a los abuelos.

Quedan en Venezuela algunos de la cuarta y tercera generación, que se cuidan se entre sí, pero con casi toda su descendencia en España, algunos en Estados Unidos. Quienes pueden, viajan algunas veces a España a visitar a sus parientes. Venezuela ya no es el lugar del reencuentro.

Llega de vuelta la lata de café a España en 2016.

La biznieta de Juana retorna en 2014 a España, se les escapa en enero de 2015 a Venezuela, pero con 78 años regresa en 2016 y fallece en 2017. Valiente guerrera, nacida en una noche de bombardeo aéreo sobre Barcelona.

El doble destierro... La Ley de Nietos o Ley de Memoria Histórica

A finales de 2008 fui invitado desde España a participar en la realización de una investigación que abarcaba a toda la América Hispana. El objetivo: realizar un estudio en 2009 acerca de las expectativas de retorno de los nietos de los emigrados del exilio que produjo la guerra civil española, a propósito de la aplicación de la nueva Ley de Memoria Histórica, que entraría en vigor a partir del 28 de diciembre de ese año, texto legal que ofrecía la nacionalidad española a los descendientes, en tercera generación, como compensación por el sacrificio de sus abuelos obligados a salir de España por motivos políticos y/o económicos.

Menuda tarea aceptamos. Conocer las expectativas de un posible retorno de unos nietos que muchos no estaban en los registros del Consulado español, es decir, que no existían legalmente como descendientes de españoles.

En su momento tuvimos que escoger el camino más largo para realizar este estudio con el uso en forma combinada de distintas herramientas de investigación usadas en las Ciencias Sociales.

Como desde el principio habíamos decidido trabajar con lo que en la sociología contemporánea se ha denominado el método biográfico, en particular la historia oral construida

con historias y relatos de vida, pues decidimos presentarla tal como debe ser, como lo exige la academia.

Una historia hablada debe presentarse en forma escrita. Aunque lo ideal sería que, con el desarrollo de las tecnologías, una historia oral se presentase en audio-texto, para escuchar también directamente a los protagonistas.

Escogimos esta metodología de investigación cualitativa precisamente porque pensamos, junto con Daniel Bertaux, que la sociología es una práctica social, y no una práctica meramente intelectual. Su estatuto radica en que tiene que ver con instituciones, culturas, formas de vida social, relaciones sociales, es decir, con la textura real de la vida social tal como la vive la gente.

Ahora bien, tampoco dejamos callados a los números, siempre tan necesarios y útiles, que si los interpretamos bien, podemos hacer que nos digan muchas cosas interesantes y decisivas, por eso emprendimos la tarea que buscar en las estadísticas consulares y del Instituto de Nacional de Estadísticas de España (INE) los datos que nos aproximaran a la realidad de la migración española en Venezuela.

Dejamos que hablaran quienes gentil y voluntariamente se ofrecieron para contar sus historias personales y familiares, quienes han dispuesto de su valioso tiempo y abierto sus corazones, para contarles a otros, partes importantes

y muy íntimas de sus vidas, con el fin de que esos otros se informen, conozcan, entiendan y reflexionen sobre los procesos histórico-sociales, socio-económicos, socio-estructurales y socio-simbólicos complejos que nuestros interlocutores han vivido en los lugares y tiempos que, al azar y por la fortuna de la vida, les ha correspondido.

¿Para qué? Pues para lo que les sea útil a los lectores. Mejor si les sirve en la toma de las decisiones que, bien en lo personal o en materia de políticas públicas –si se trata de una persona jurídica– tengan a bien decidir. Ojalá que sirva no sólo para enriquecer el bagaje cultural de cada cual sino amainar y ojalá evitarle a decenas de miles de los hoy en tránsito o futuros migrantes, los disgustos, los problemas y las desgracias por las que hubieron de pasar sus antepasados. Y si aspiramos a metas un poco más altas, para que las élites del poder, donde quiera que estén, obtengan nuevos insumos interpretativos que les sirvan para comprender mucho mejor los procesos mediante los cuales los humanos construimos las sociedades cuando realizamos nuestras propias vidas.

Si por la premura que impone la vida laboral personal o las responsabilidades públicas, el lector se inclina por un resumen, un breve sumario de lo que hemos encontrado al estudiar las expectativas de retorno de los nietos de los emigrados del exilio español, que llegaron a este país entre julio de 1936 y diciembre de 1955, les podíamos

explicar brevemente, y como abre boca, que en nuestra investigación realizada hasta el momento, no había nada de qué alarmarse desde el punto de vista de la intencionalidad de migrar masivamente en retorno a su tierra natal; sin embargo, se sentía la presencia de un mar de fondo en el tejido social en el conjunto de la sociedad venezolana que explicamos en este texto.

A consecuencia de la aplicación de la Ley de Memoria Histórica, no se vislumbraba en aquel momento un éxodo masivo de nietos de emigrados españoles. No estaba entre sus planes irse compulsiva y masivamente a España. Todas las estadísticas oficiales mostraban flujos migratorios dentro de los rangos de estabilidad estadística que no alarmaban a los funcionarios del Estado Español. Claro está, que los testimonios de quienes entran en esa categoría étnica lo confirmaban en forma más amena y profunda que los números porque van al fondo del tejido social y su extraordinario mundo simbólico de representaciones, expectativas y motivaciones, que en definitiva constituye lo que se nos había solicitado averiguar y explicar.

Nuestra metodología de aproximación al sujeto de estudio.

En primer lugar, decidimos salir a buscar y conocer el objeto de estudio de la investigación mediante el uso de

diversas metodologías de aproximación. Necesitábamos saber quiénes eran y donde estaban esos descendientes venezolanos de nacimiento, sin papeles españoles, a quienes la ley dotaría de nacionalidad española, para luego indagar sobre si teniendo un pasaporte español, se irían a España.

En una primera fase descubrimos que, una gran proporción de ciudadanos venezolanos de origen español, a pesar de los anuncios que habían realizado las autoridades, desconocían la existencia y la promesa de la ley que les ofrecía la nacionalidad; también que, para lograrlo, debían demostrar su línea ascendente con sus abuelos, muchos de los cuales por diversos motivos, dejaron de ser españoles, o con padres que, nacidos o no en territorio venezolano, tampoco se interesaron en obtenerla; muchos otros habían perdido contacto familiar o desconocían el vínculo filial, salvo por algún comentario o información del origen nacional español de un abuelo a quien no conoció.

Palabras de una autoridad del Consulado Español

“No me atrevo a dar cifras definitivas, pero imagino que oscilaremos entre los 20 y 40 mil inscritos al final de la ley”.

Los futuros beneficiarios de la aplicación de la ley serían:

G1: Solicitantes hijos de padre o madre que hubiesen sido originariamente españoles. (Disposición Adicional 7ª Ley 52/2007, apartado 1)

G2: Solicitantes nietos de quienes perdieron o tuvieron que renunciar a la nacionalidad española por el exilio. (Disposición Adicional 7ª Ley 52/2007, apartado 2)

G3: Solicitantes españoles no de origen por opción del artículo 20.1.b) del Código Civil que desean optar por la nacionalidad española de origen.

Nuestras tareas en la investigación.

Con ello en mente nos propusimos metodológicamente varias tareas.

En primer lugar, realizar un estudio documental y estadístico sobre la marcha del proceso de la aplicación de la Ley de Nietos en Hispanoamérica, que nos pudiese permitir una coherencia documental para una valoración comparada de lo que aquí en el país sucedía.

En segundo lugar, realizar el estudio sobre la presencia e influencia de inmigrantes en la conformación social venezolana desde el siglo XIX, pero fundamentalmente en el siglo XX, en el período solicitado para el estudio.

Nos dedicamos a conocer en profundidad a nuestro objeto de estudio, como actores sociales, ciudadanos venezolanos

de origen hispano, cultural y étnicamente definidos, con o sin doble nacionalidad, dentro una tipología compleja, como venezolanos biculturales binacionales nacional europeos. Nos propusimos encontrarlos en su socialidad, en sus organizaciones y presencia en el tejido social venezolano, con su diferencia específica como binacionales. Partimos del marco conceptual desarrollado por el sociólogo venezolano Enrique González Ordosgoitti, de la Universidad Central de Venezuela, desde su conocido artículo titulado: En Venezuela todos somos minoría.

En tercer lugar, realizar una serie de entrevistas a importantes líderes de la comunidad hispano-venezolana y a funcionarios del alto nivel de los consulados de España en Caracas y Valencia, para obtener los datos estadísticos, ver la marcha del proceso y, evidentemente, seguir los resultados de la aplicación de la ley. Un paso ineludible tanto para preparar los cuestionarios de las entrevistas.

En cuarto lugar, construir los bio-gramas mediante el uso de la técnica del árbol genealógico, en adolescentes estudiantes de bachillerato, con el fin de conocer su origen filial, origen y etnicidad, de las dos generaciones anteriores. Complementada con estudios previos ya realizados durante tres años de forma consecutiva, con el fin de dar cuenta de la nueva etnicidad venezolana con motivo de las distintas migraciones en nuestro país.

Esto con el fin de construir tipos referenciales para definir a nuestro objeto de estudio, apoyado en las metodologías combinadas que había desarrollado la socióloga venezolana Dina Guitian Pedrosa, profesora de la Universidad Central de Venezuela, a propósito de su proyecto, no culminado por su fallecimiento, de la creación del mapa étnico de la ciudad de Caracas.

En quinto lugar, construir tanto relatos como historias de vida, mediante el método de la entrevista en profundidad, con base en una selección realizada al azar con ciudadanos venezolanos de origen hispano de distintas regiones autónomas de España, con énfasis en la comunidad gallega y canaria por su número, pero extendida a otros informantes de otras comunidades autónomas, para profundizar si, lo que encontraríamos en los relatos, era algo particularmente gallego, canario, valenciano o generalizado en toda la comunidad binacional bicultural hispana venezolana.

En sexto lugar, consultar las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de España para conocer y analizar las cifras oficiales que dan cuenta del número de ciudadanos españoles en Venezuela, en comparación con otros países, las cifras del retorno de emigrantes españoles por país de procedencia, desde el mundo, desde América y desde Venezuela, las cifras del retorno de emigrantes españoles procedentes de Venezuela por rango de edad, en el período 2002-2008.

Como ya señalamos, escogimos esta metodología de investigación cualitativa precisamente para conocer directamente de los protagonistas, su interpretación sobre las instituciones, las culturas, las formas de vida y las relaciones sociales, tal y como la gente la vivía en ese momento particular, pero en combinación con las cifras estadísticas del movimiento migratorio en un período significativo como el que exponemos en este artículo.

Las cifras del retorno

En el caso de Venezuela, la cifra de 123.149 españoles registrados por la Secretaría de Estado de Emigración e Inmigración española en ese año difiere de la suministrada por las fuentes del Consulado de España en Caracas y por los líderes de la comunidad hispana, quienes dan cuenta extraoficialmente de una cifra que varía entre 180.000 y 190.000 ciudadanos, aunque redondeada regularmente en 200.000 residentes españoles.

Al revisar las cifras del total de inscritos en el Censo Electoral de Residentes Ausentes (CERA) hasta el año 2008, observamos que alcanza a llegar a 118.233 ciudadanos españoles registrados en ese padrón electoral, que fue usado como base electoral de votantes en las últimas elecciones de ese año.

Emigrantes españoles que han retornado a España desde Venezuela

Tomamos un período de siete años consecutivos para intentar medir la tendencia de la migración de retorno e intentar aproximarnos a una explicación de la tendencia que observamos. Sin embargo, tuvimos que incorporar un punto de referencia en el tiempo muy importante, que ubicamos en 1998. En ese año finaliza un período social y político en Venezuela y se da comienzo a otro, totalmente inédito, proceso que indudablemente ha marcado pautas y cambios de conducta de gran significación en la sociedad venezolana. Por otra parte, lo hicimos también con base en el criterio utilizado, por la Secretaría de Estado de Emigración e Inmigración del Estado español, que consideró que el proceso migratorio de retorno había ido creciendo cada año hasta 1997, cuando acumularon 27.447 retornados a España en total, y cuyo análisis señalaban que luego, a partir de esa fecha, comenzó una disminución en las cifras que, obviamente nos propusimos buscar.

Emigrantes españoles que han retornado a España desde Venezuela . 2002-2008

2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
5.173	8.010	4.831	3.989	3.912	4.665	3.796
Variación Interanual	+ 2.837	-3.179	-842	-77	+753	-869

Emigrantes españoles que han retornado a España desde Venezuela por grupos de edad. 2002-2008

Grupo	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
< 16	847	1.032	602	563	694	919	631
16-24	533	937	632	530	533	658	575
25-34	915	1.496	918	633	622	721	653
35-44	711	1.292	700	554	528	619	467
45-54	510	875	513	471	423	517	408
55-64	643	858	569	447	414	477	388
65+	1.014	1.250	897	791	698	754	674
TOTAL	5.173	8.010	4.831	3.989	3.912	4.665	3.796

Factores de la realidad presentes en 2009

En 2009 tres factores fundamentales parecían influir en la decisión de muchos españoles e hispano-venezolanos para abandonar el país temporal o permanentemente.

La conflictiva situación política, el agravamiento de la situación social, la violencia, la inseguridad personal y jurídica y el aumento sostenido del desempleo, la inflación y la disminución creciente de la calidad de vida. La propaganda política ya no podía ocultar esa realidad.

En 2007, con las maniobras jurídicas y políticas para sortear el claro mandato popular negativo a modificar la Constitución en el referéndum de ese año, para

luego convocar otro ilegal e ilegítimo, significó el desconocimiento de la Soberanía Popular, base de todo régimen democrático, por parte del gobierno personalista y autoritario, en consecuencia, devino en dictadura. ¿Por ese hecho? Sí, por el desconocimiento de la soberanía popular, la cual pasó entonces al tirano, por su voluntad. ¿Tiranía? Sí, por la sola voluntad del autócrata transformado en Soberano único, en Presidente-Pueblo. Pueblo-Presidente.

Ya en 2009 los venezolanos habíamos comenzado a dar fuertes señales al mundo que nos estábamos transformando en un país de emigrantes cuando la principal característica nacional por más de un siglo la constituía ser un país de inmigrantes.

Por lo tanto, se nos impuso un cambio de régimen y de sociedad. Ya no había un proyecto de país ni de sociedad en común que, como realidad sociohistórica, ocasiona una fuerte división política que sirve de nutriente para la conflictividad tanto social como política. Este hecho cruza todo el tejido social y los hispanos venezolanos están inmersos en esta realidad porque piensan y actúan como venezolanos que son.

Por la aplicación de la Ley de Memoria Histórica no se vislumbraba al día final del estudio, un éxodo masivo de nietos de emigrados españoles. Incluso, la aplicación de la ley se extendió un año más, hasta diciembre de 2011 para la oportunidad de registrarse para optar a la nacionalidad en categorías no incluidas en la primera formulación.

En aquel entonces no estaba entre sus planes irse compulsiva y masivamente a España. Todas las estadísticas oficiales lo mostraban, aunque en nuestro estudio encontramos serios indicios de un pausado pero constante retorno a la península, pero también con regreso.

Los testimonios de quienes entran en esa categoría étnica lo confirman en forma más amena y profunda que los números, porque van al fondo del tejido social y su extraordinario mundo simbólico de representaciones, expectativas y motivaciones, que en definitiva constituye lo que se nos había solicitado averiguar y explicar.

Ahora bien, si bien desde Venezuela en los últimos ocho años se han ido a España un poco más que sus paisanos de otros países latinoamericanos, para las autoridades españolas en Venezuela no indicaban una movilización inusitada que ponga en estado de alerta a las autoridades españolas, como ellas mismas nos informaron.

No tenían ante sus ojos la llegada tumultuosa de decenas de miles de retornados, con toda su prole a cuestas, con el fin de disfrutar los beneficios de la seguridad social de todos los que allá nacieron y trabajaron, ocuparles el servicio médico público ni aprovecharse de sus servicios de medicamentos y mucho menos quitarle los empleos a los españoles que desean ganarse el sustento diario.

Sin embargo, las condiciones de posibilidad para que esto ocurra existían en la realidad venezolana de aquel

entonces, pero como toda acción humana es generalmente impredecible, aún no sabíamos los tiempos cuando pudiese eventualmente ocurrir, aunque nuestros entrevistados sí sabían los modos, que habían aprendido en trasiego durante varias generaciones.

No obstante, el mensaje encontrado en la sinceridad del relato, de la reflexión franca frente a la situación vivida y experimentada en su crudeza por quienes narraban sus vida, mostraba sus más sinceros deseos pero con enorme preocupación por futuro no muy lejano que veía, sin aún percatarse todavía de la magnitud ni de la intensidad de estos movimientos telúricos que las constelaciones sociológicas protagonizan cuando se ven forzadas a buscar nuevos destinos, cuando ya no están conformes con su manera de vivir en sus lugares naturales de origen o donde voluntariamente escogieron alguna vez para hacerlo por circunstancias históricas que ya quisieran poder olvidar.

Tipos étnicos: La etnicidad de la descendencia de la inmigración española.

Al momento de iniciar el estudio, tomamos como referencia los años desde su llegada de los protagonistas del exilio español de la guerra civil y la segunda guerra mundial, separado por cinco años para aproximarnos estimado de edad de nuestro objeto de estudio para darnos una idea

de quienes serían los beneficiarios de la ley, datos que nos ilustraron con los siguientes:

2008

Año	1936	1940	1945	1950	1955
Edad estimada	72	68	63	58	53

Los hijos de estos inmigrantes y exiliados españoles que llegaron al país entre 1936 y 1955, están ubicados en un rango de edad amplio. En orden descendente los podemos ubicar de la siguiente manera.

Un primer grupo mayor a 65 años. El segundo entre 55 y 54 años. El tercero entre 45 y 50 años. Muchos pudiesen ser menores, entre 42 y 45, ya muy cerca de los primeros nietos de los originarios.

Ahora bien, su ubicación por edad o grupo etario, así como la forma de pertenencia a su etnicidad, la manera como la viven realmente, constituyen factores que influirán en el interés y motivación individual para emigrar o emprender el retorno a España como primera opción, pero también, por su capacidad de realización económica, el estatus o clase social, en la que hayan podido ubicarse en la estratificación social de Venezuela como país de acogida.

Pendientes con este dato.

Este factor cruza a todas las categorías o tipo de hijos de exiliados encontradas en nuestra investigación y que a continuación mostramos. Afortunadamente, como nuestro objeto de estudio es un sujeto que habla, pues le dimos la oportunidad de hacerlo.

En lo que sigue realizaremos una descripción de cada uno de los 4 tipos encontrados.

Partimos de la tipología general de biculturales binacionales nacional europeos, pero aquí veremos las variaciones existentes en su seno, con el fin de encontrar una caracterización específica de tal condición, que en este estudio asumimos como tipos de dicha tipología.

Preferimos hacer la descripción e ilustración haciendo referencia a la realidad expresada en los retratos construidos en la narración de sus propios relatos y en la exposición de sus opiniones sobre las expectativas de migración, tanto las suyas como las que pudiesen tener otros dentro de su propio grupo étnico.

Construiremos entonces un tipo, lo ilustraremos y expondremos las diversas motivaciones y expectativas para emprender o no un posible retorno.

La clasificación parte de la etnicidad, pero la variación que adquiere, tanto en su modalidad como en disposición de emigrar, tiene dos factores determinantes, tanto su pertenencia socio-estructural como su rango etario.

Hemos encontrado los siguientes tipos:

1. El hijo de españoles exiliados, nacido o no en España, en segunda generación de inmigrantes, que se acomoda y asimila a la cultura que le acoge, que se hace nacional venezolano y asume definitivamente el país como su nueva patria, pero que deja atrás sus vínculos de paisanaje. Se siente cómodo en la nueva cultura, se adapta muy bien a su nueva condición. Se aleja de la cultura anterior en la vida pública y simplemente la asume como una parte de sí, que sólo manifiesta en su vida privada.

No necesita fortalecer la identidad originaria en relaciones con sus paisanos ni busca mantener el acento español ni el idioma regional, sino que asume de manera natural la manera de ser, pensar y comunicarse, propias de las gentes del lugar donde ahora vive, como partes que constituyen y definen el proceso de adaptación completa a su nueva condición nacional.

Al haber traspasado las fronteras étnicas y haber comenzado a formar una nueva identidad, en muchos casos se desentiende de su pasado en una forma tan intensa, que llega hasta el punto de abandonar su estado legal como nacional español. Ocurre con mayor o menor frecuencia, de acuerdo con sus intereses personales, por su educación, formal o informal, entre otras.

Este patrón se manifiesta en su forma más pronunciada en aquellos sectores urbanos y de la periferia de las ciudades,

en sectores de menor ingreso económico o clase media trabajadora. Ocurre igualmente en cualquier familia de inmigrantes españoles de cualquier comunidad autónoma y también en otras comunidades de inmigrantes de otras naciones europeas.

Sin embargo, este tipo tiene algunas variaciones, como hemos podido constatar en nuestro estudio (en los casos expuestos e ilustrados muy bien por Leticia, una de nuestras entrevistadas, cuando nos describe varios de los tipos que cotidianamente conoce,) en particular el de los canarios más humildes, provenientes de núcleos familiares más débiles económicamente, ubicados en lugares periféricos o distantes de las ciudades, de poco contacto con las comunidades del mismo origen, cuyo proceso de adaptación es más intenso y urgente.

Ahora bien, por su abandono de la identidad española y por su ubicación socioeconómica, luce poco probable su disposición a migrar. No tiene necesidad de volver a unos orígenes que seguramente no extraña o al país de sus padres, donde no nació. Ni tiene el interés ni los medios económicos para hacerlo. Al ser parte de la nueva configuración étnica venezolana se siente un venezolano criollo como los demás. Los factores que pudiesen inclinarle a una posible migración futura son los mismos que cualquier venezolano étnicamente criollo pudiese tener, en su mismo sector social y dentro de su rango de edad.

2. El segundo tipo se encuentra entre quienes definitivamente retornaron tan pronto pudieron y dejaron en el pasado a la cultura que les acogió porque mantuvieron su núcleo étnico y cultural prácticamente intacto. Motivados por alcanzar una prosperidad económica temprana se hicieron emprendedores y se ubicaron en los sectores de mayor rapidez en la acumulación de capital, tanto en el comercio como en la industria.

Se casaron con miembros de su misma comunidad española, sea o no de la comunidad regional de origen de sus padres. Si ha habido mestizaje con criollos o de cualquier otra etnicidad presente en el país, se ha impuesto la cultura española y las uniones matrimoniales se han constituido como familias españolas.

En los sectores urbanos los hijos de inmigrantes con mayores ingresos buscan ubicarse en los lugares de la ciudad de acuerdo con su nivel económico. Sus nuevas vidas de hijos de inmigrantes los han llevado a diferenciarse por su clase social, bien que mantienen los lazos con el resto de la comunidad hispana o su comunidad regional, pero tienden a fortalecerlos más con sus paisanos del mismo origen que socialmente hayan ascendido en la escala social dentro de su mismo grupo, sea esta alta o media-alta. Al marcharse mantienen relaciones con sus familiares que han quedado en el país y les sirven de sostén de los vínculos con su tierra de origen.

Este grupo realizó el retorno al disponer de los recursos suficientes, como lo hicieron muchos de sus antepasados que “hicieron la América”. Muchos de ellos mantienen inversiones y negocios en Venezuela, hasta la fecha.

3. El hijo de españoles exiliados, nacido o no en España, en segunda generación de migrantes, que se resiste, con más o menor intensidad, a la asimilación total en la cultura que le acoge, pero que se hace nacional venezolano y busca acomodarse a la vida en el país anfitrión, pero sin dejar atrás sus vínculos por paisanaje.

El proceso de adaptación se efectúa más por acomodación que por asimilación completa. Busca intencionalmente mantener su identidad originaria manteniendo el acento español, incluso el idioma de su comunidad regional conserva con celo sus costumbres y tradiciones. Aunque se sienta muy bien en la nueva cultura siempre está presente la otra, se acomoda extraordinariamente pero no le interesa asimilarse por completo, en consecuencia, no se adapta totalmente.

Prefiere realizar su socialidad en forma diferenciada, es decir con rasgos propios de identidad, tanto en la vida pública como en la privada. Aunque pudiese ocurrir en cualquier clase social tiende a diferenciarse por ingresos económicos en sectores medios y bajos de la clase media en la estratificación social.

Este tercer tipo de migrante mantiene fuertes vínculos con ambas naciones y sus culturas, vive su doble identidad sin dejar a la cultura que les acogió pues ha mantenido su núcleo étnico y cultural originario.

Viaja a España tanto como le permiten sus posibilidades económicas. No siempre busca crear nuevos vínculos en las realidades de configuración étnica multicultural en la cual está inmerso, pero sí se desenvuelve muy bien en la cultura de la nación anfitriona, pero diferenciado en parte por sus costumbres y tradiciones, en parte por el acento español que le distingue, en algunos casos por oficios y fuentes de ingreso.

Puede estar casado o no con un miembro de su misma comunidad española, sea o no de la comunidad regional de origen de sus padres. Si ha habido mestizaje con criollos o con cualquier otra etnicidad presente en el país, se impone la cultura española como predominante.

Aunque adaptado y en estrecho contacto con el resto de la población, vive su identidad cultural diferenciada, aunque integrado a la comunidad del país anfitrión de sus padres. Se trata de profesionales que requieren de un empleo como modo de subsistencia o profesionales independientes.

Aunque exista un sentido de pertenencia con las dos naciones no tienen planteado como meta el retorno, por ahora. No sólo por lo anteriormente dicho sino porque el sustento diario depende de sus empleos, necesitan

trabajar y viven modestamente o en estrechez económica. Sus opciones para una emigración medianamente exitosa, en el rango de edad considerado, son pocas.

Sin embargo, como no se han planteado el retorno porque han venido para quedarse definitivamente, quizás lo piensen como un sueño a cumplir algún día. Quizás podrían eventualmente retornar cuando lleguen a la edad de jubilación y reciban los beneficios de la seguridad social española, si cuentan con recursos económicos y vínculos familiares para volver a su comunidad de origen.

4. El cuarto tipo es el hijo de españoles exiliados, nacido o no en España, en segunda generación de inmigrantes, muy parecido al anterior, sin embargo, no asume la total asimilación en la cultura donde realiza su vida. Si bien es nacional venezolano y busca acomodarse de muy buena forma a la vida en el país, asume su condición etno-cultural, para nunca dejar atrás sus vínculos por paisanaje con el país de sus abuelos.

De nuevo en este caso, el proceso de adaptación es más por acomodación que por completa asimilación. Mantiene su identidad con la originaria de sus ancestros, en su castellano con acento español, mantiene tanto como pueda su idioma particular de la región de origen, conserva con celo sus lugares propios, sus costumbres y tradiciones para disfrutar el tiempo libre. Aunque relativamente cómodo

en la nueva cultura no está satisfecho si no está presente la otra. Prefiere vivir en forma diferenciada, es decir con rasgos propios de su identidad que lo hace distinto, tanto en la vida pública como en la privada.

La diferencia con el anterior tipo radica en que son hijos de migrantes con menores ingresos económicos que viven en los lugares, que se hicieron emblemáticos, donde originalmente se concentraron sus abuelos y padres, que en el sentido antropológico de lugar les da sentido geográfico y simbólico a la pertenencia étnica y cultural. Se diferencian entonces por su ubicación en la estratificación social como por sus relaciones de vecindad con sus paisanos. Por ejemplo, en el caso de los catalanes, vascos y gallegos, particularmente en este último, es muy acentuado porque tienen la ventaja de haber mantenido lugares comunes de vivienda, ubicados en vecindarios específicos y por haber constituido verdaderas asociaciones de ayuda mutua, muy efectivas y atractivas.

Son lugares de encuentro con otros hijos de inmigrantes en cuyo seno se disfruta el ejercicio de la identidad cultural y la solidaridad por paisanaje. Allí tienen con facilidad acceso a la información, a los servicios consulares y les sirve de contacto cultural con sus parientes en España. La familia en España les reconoce su españolidad, pero como nos han dicho, cuando salen a buscar trabajo en España no se les ve españoles.

Se trata de esos “pueblos gallegos” en suelo venezolano de los que hablaba Meche, otra de nuestras entrevistadas, con más habitantes que muchos pueblos de la propia Galicia.

Los de menores ingresos económicos encuentran en la comunidad hispana en general y en la gallega en particular, enormes ventajas, tanto por la política asistencial que estas comunidades han desarrollado durante décadas como por la ayuda directa que reciben del Estado español por medio de programas desarrollados gracias al Estatuto de la Ciudadanía Española en el Exterior o a cualquiera de los programas asistenciales previos que se han desarrollado en el país, a iniciativa de las regiones autónomas o del Estado español.

5. El quinto tipo de hijo de inmigrantes trata de mantener fuertes vínculos con ambas naciones y sus culturas, vive su doble identidad en ambos mundos sin dejar a la cultura que les acogió. Ha mantenido su núcleo étnico y cultural, pero a la vez ha creado nuevos vínculos en las realidades de configuración étnica multicultural en la cual está inmerso. Han crecido en la Venezuela de la inmigración europea italiana y portuguesa, junto con la de empresarios y profesionales hispanoamericanos que emigraron de sus países con el crecimiento económico a partir de los años 50.

Esto se expresa en el uso de la lengua, adaptado a la necesidad de expresarse con la neutralidad necesaria para

vivir sus múltiples pertenencias culturales o definitivamente en el habla del español venezolano, pero orgulloso de mostrar que tiene origen español, característica muy acentuada en los gallegos. Puede estar casado o no con un miembro de su misma comunidad española, sea o no de la comunidad regional de origen de sus padres.

Si ha habido mestizaje con criollos o de cualquier otra etnicidad presente en el país, no se ha impuesto la cultura española como predominante, aunque siempre esté presente en la vida cotidiana. Vive en un ambiente bicultural o multicultural, de acuerdo con los patrones de constitución del núcleo familiar. En unos con más fuerza que en otros.

Cómodo en su mundo multicultural, piensa, actúa y se comunica de forma muy parecida a las biculturales multinacionales con o sin ascendencia española de la misma generación. Al ser parte de la nueva configuración étnica venezolana mantiene su doble arraigo, pero con una perspectiva mucho más multinacional, por lo tanto, los factores que pudiesen inclinarles a la migración son los mismos que los de cualquier otro venezolano en su rango de edad y capacitación profesional, sea por razones económicas, sociales o políticas, pero con una perspectiva cultural específica y con mejores perspectivas para emigrar y posibilidades de insertarse en la sociedad española.

El perfil de los nietos y perspectivas de migración

Diferenciamos entonces algunos de los tipos de migrantes, pero a diferencia de cómo lo hemos analizado respecto a los hijos de aquellos inmigrantes, hoy parcialmente honrados históricamente por la ley, los padres de estos muchachos, partiremos en principio por la clasificación según el rango etario.

La clasificación parte de los grupos por edad, pero la variación que adquiere, tanto en su modalidad como en la disposición a emigrar, tiene dos factores determinantes como variables fundamentales, tanto su pertenencia étnica, que asumimos multicultural - multinacional y, por otro lado, por su ubicación en la estratificación socioeconómica.

Al igual que a sus padres, este factor cruza a todos los grupos o segmentos que conforman los tipos de nietos de exiliados que hemos encontrado en nuestra investigación.

Al igual que con sus abuelos y padres, hemos podido hablar con ellos, hemos construido tipos, además de ilustrarlos, hemos expuesto las motivaciones y expectativas para emprender un posible retorno.

Sin embargo, para la exposición de los tipos de nietos la clasificación parte en principio de su rango etario, aunque la variación que adquiere, tanto en su modalidad como en disposición de migrar, tiene dos factores determinantes

Su pertenencia socio-estructural y su etnicidad particular, construida teóricamente en función de lo que hemos encontrado en la realidad, y que parte de una definición general de ciudadanos multiculturales y multinacionales como lo explicaremos de seguidas.

Ahora bien...

El perfil de los nietos y perspectivas de migración

Al momento de realizar el estudio, los nietos de los inmigrantes españoles exiliados que llegaron al país entre 1936 y 1955, están ubicados en grupos de edad muy amplios. En orden descendente los podemos ubicar de la siguiente manera.

Un primer grupo ya alcanzó el rango de 55-64 años. Un segundo grupo el rango de 45-54 años. Un tercer grupo de 35-44 años. Un cuarto grupo de 25-34. El quinto grupo en el rango 16-24 años.

Esta es una característica muy particular encontrada en el estudio pues hablamos de cinco rangos etarios, factor que influirá decididamente en la apreciación de su interés y motivación para emigrar, en lo que se ha denominado el retorno de los miembros de cada uno de estos grupos de edades tan diferentes, en nietos de inmigrantes españoles.

1.El primer grupo que ya alcanzó el rango de 55-64 años tiende a comportarse como lo vimos en el caso de sus padres españoles de origen, ya son también padres y abuelos. Los que tuvieron padres más asimilados tendrán que seguramente asumir la consecución del pasaporte como una oportunidad, pero se encontrarán con las distintas opciones que puedan tener a su alcance por sus profesiones, ubicación en el mercado laboral o nivel socioeconómico.

Si han hecho fortuna podrán ingresar al grupo de los que aprovechan las ventajas de los dos mundos; si no, la emigración se les hará más difícil y tendrán que esperar unos años más por la jubilación para recibir las ayudas que otorga el Estado Español. En este último caso, si sus vínculos son más débiles con la península, más difícil se les hará el retorno. Si sus vínculos aún se mantienen o han sido reconstruidos, tendrán mejores posibilidades. Sin embargo, al igual de los que hemos visto respecto a los padres cercanos a este grupo etario, las expectativas, al momento del estudio, era permanecer en Venezuela.

2.En el segundo grupo entre 45-54 años, como explicamos sobre los hijos en ese rango etario, bien que aún puede conservar el doble arraigo, hace parte de la nueva configuración étnica venezolana que ha adquirido una perspectiva mucho más multicultural, por lo tanto, los factores que pudiesen inclinarles a la migración son los

mismos que los de cualquier otro venezolano criollo en su rango de edad y capacitación profesional, sea por razones económicas, sociales o políticas.

Encontramos en este perfil que la decisión de migrar estaba determinada por la solvencia económica para vivir en ambos mundos, o si tiene una buena profesión o cualidades que le permitan empleos alta o medianamente bien remunerados en España. Dadas estas condiciones pudiesen emigrar de manera organizada y planificada porque a esa edad tendrán ya su familia.

Si bien la nueva etnicidad resultante en la tercera generación puede en algunos casos seguir los rasgos generales de los patrones culturales en los que sus padres los educaron y formaron, que les da un sentido de pertenencia particular, la nueva etnicidad resultante es profundamente multicultural por el proceso de mestizaje de las generaciones anteriores, tanto con venezolanos criollos como con los inmigrantes de diversos orígenes, descendientes de procedencias diversas que migraron a Venezuela.

Esta combinación de mezcla étnica varía de acuerdo con la variedad de inmigrantes, cuyas mayores comunidades están constituidas por los colombianos, españoles, portugueses, italianos, árabes –sirios y libaneses– ecuatorianos, peruanos, cubanos, chinos, ucranianos, polacos, croatas, alemanes, israelíes, húngaros, lituanos, serbios, armenios y marroquíes.

En las nuevas generaciones de descendientes españoles, se ha ampliado la pertenencia originariamente binacional europeo al de pertenencia multicultural y multinacional. Muchos con tres o cuatro nacionalidades, como vimos en los relatos, los biogramas y en los estudios bajo la modalidad del árbol genealógico.

Sus abuelos fueron biculturales binacionales y sus padres también puesto que vinieron de una nación y llegaron a otra que les dio esa connotación sociológica. Precisamente, por esa etnicidad bicultural y binacional, en la Venezuela de inmigrantes, adquirió connotaciones mucho más complejas en diversidad cultural, que le ha dado a los nietos esta nueva etnicidad particular.

Esto lo hemos podido observar no sólo en la vida cotidiana sino en nuestros trabajos de campo, al estudiar durante varios años continuos a jóvenes estudiantes de bachillerato que hoy están en el quinto grupo etario de 16-24 años y el cuarto grupo entre 25-34 de edad, rangos en los cuales se hacen más fuertes, profundos y más evidentes.

Ahora bien, más cercanos a la conformación exclusivamente binacional y bicultural se encuentran los rangos etarios del tercer grupo entre 35-44 años, el segundo grupo entre 45-54 años y el primer grupo entre 55-64 años.

En los sectores de clase media, alta y media, esta nueva etnicidad alcanza hasta el setenta por ciento (70%) de los jóvenes, con padre y/o madre o ambos, venezolanos

de origen bicultural binacional o criollos, con o sin doble nacionalidad, que muestra el aumento en la proporción ya mostrada en 1991 por el sociólogo Enrique González Ordosgoitti, calculada entonces entre 46% y 56%.

En los sectores de clases populares la composición es semejante, aunque varía el mestizaje étnico, con menor predominio de descendientes de europeos, salvo en el caso de los canarios, hayan o no perdido su condición nacional española.

Esto puede ser explicado por la ubicación residencial de los hijos de los inmigrantes, padres de estos jóvenes, en el tejido social venezolano y su participación en los sectores medios y altos en la estratificación social, como rasgo característico de su ubicación socio-estructural en la época histórica que les ha correspondido vivir.

Ahora bien, junto con otros factores de orden socio-simbólico, estas configuraciones sociológicas han conformado lo que llamamos el carácter nacional venezolano del inmigrante en el siglo XXI, expresado también en sus descendientes por la vía de la tradición, las costumbres y la educación en el seno familiar.

Este es el caso de casi todos los jóvenes con quienes hemos construido sus relatos de vida y con quienes hemos realizado una investigación, durante cuatro años continuos, con el fin de construir sus árboles genealógicos, mientras que con sus padres hemos construido biogramas y relatos de vida.

En un país donde para una parte importante de la población la incertidumbre sobre el futuro es una preocupación constante, el pasaporte español ha llegado a convertirse en una suerte de salvoconducto; unos lo aprovecharán para irse a estudiar o a vivir fuera definitivamente, otros más jóvenes, a vivir una experiencia en el exterior que les ayude a forjar su personalidad y ampliar su visión del mundo con perspectivas nuevas.

Quizás ese joven que tuvo esa abuela que jamás conoció pero que pudo demostrar lo exigido por ley, no tenga ningún vínculo con España ni su cultura, quizás su sentido de pertenencia, además de la venezolana, se encuentre en la cultura del padre libanés o armenio nacido en Siria, andino venezolano o por su madre colombiana o lituana. Quizás haya estudiado en Estados Unidos por una temporada o simplemente vea mejores oportunidades en ese país, el polo cultural más atrayente para los venezolanos.

Los movimientos migratorios de los venezolanos que llegan con pasaporte español podrían darnos pistas sobre hacia donde se dirigen estos jóvenes, pero no así podrán dar cuenta de un verdadero retorno real a la patria de alguno de sus abuelos, cual es la denominación con la cual se les cataloga.

Relatos

Para ilustrar, deseamos mostrar al lector algunos de los comentarios que encontramos de manera repetida en algunas de las entrevistas realizadas en nuestra investigación, antes de mostrar las cifras actualizadas de lo que en 2009 eran hipótesis para estudiar. Las condiciones de posibilidad del retorno estaban presentes en esa época, dependían del deterioro político, económico y social en la que está inmersa Venezuela y con mucha mayor fuerza a partir de 2013, que catapultó el éxodo del veinte por ciento de la población.

Un abuelo español-venezolano en 2009

“Mi compadre y yo somos gallegos de más de 70 años, nuestros hijos y nietos se han ido, ellos ahora son los emigrantes, pero de vuelta al lugar de donde emigramos en nuestra juventud. Tenemos el corazón partido en dos. Somos venezolanos y nos quedaremos hasta cuando podamos. Yo apagaré la luz y mi compadre cerrará la puerta.”

Una hija y madre española-venezolana en 2009:

“Yo no me quiero ir de Venezuela, pero quiero tener mi pasaporte español por si acaso la cosa se pone más atrinca”.

“En lo que a mí respecta, en este momento no tengo interés de vivir en España. Soy española pero también soy venezolana, mis hijos son venezolanos y se tiene que poner aquí la situación bastante color de hormiga como para yo diga que me voy de aquí y me regrese a España. - ¿Qué tanto es color de hormiga?, le pregunto: “Tanto como que no haya democracia. Así de tanto. Bueno, creo que eso no está muy lejos.”

“Sólo si las condiciones políticas y sociales cambian aceleradamente en el país hacia un modelo cubano –nos dice como ejemplo el entrevistado canario-, los jóvenes migrarían con celeridad, aunque no podemos asegurar que sea de manera precisa a España definitivamente, pudiese ser a cualquier otro país de su preferencia.”

Un hijo gallego-español-venezolano en 2009:

“Los hijos de gallegos están preparados porque hasta los analfabetas y menos preparados hacían todo tipo de sacrificios para educar y formar a sus hijos en las mejores instituciones educativas. Ellos son el resultado del sacrificio. Nuestros hijos comparten la cultura española, gallega, hablan el idioma gallego y el español, pero en España son venezolanos, se sienten venezolanos, mantienen las costumbres, comen los platos típicos venezolanos.”

Un hijo de inmigrantes gallegos, 2009

“Cuando mis padres llegaron a Caracas no se instalaron en la Plaza La Candelaria sino en La Pastora, quizás una de las más emblemáticas simbólicamente del ser caraqueño. Eso nos ayudó mucho porque el acento español yo lo perdí a los siete años y mis padres también –dice. Nos hicimos criollos-criollos, pastoreños, pues, de lo más caraqueño que se pueda conseguir. Después nos mudamos a El Paraíso, otra de las zonas más emblemáticas.”

“Ya ser inmigrante significa ser un emprendedor. Una persona con coraje, que supera miedos y que está dispuesta a ganar. Nada más el hecho de tener que dejar a toda tu familia y todo lo que conoces en tu vida, es una decisión difícil y constituye un gran paso.”

“Cuando he ido a Galicia he tenido poco contacto con venezolanos, más bien con españoles que vivieron en Venezuela muchísimos años y se han regresado, pero son mayores, así como sus abuelos, pero los hijos están aquí en Venezuela porque esta es su patria. Precisamente por haber vivido en España cuando era pequeño, sé muy bien lo que es la vida de un inmigrante”.

“Uno tiene el corazoncito así medio dividido, mitad español y mitad venezolano”

“Pero el tema de la nacionalidad siempre lo había tenido en mente desde que yo pasé tanto trabajo para conseguir mis papeles y recuperar algo que yo sentía que era mío por derecho. Porque yo recuperé una nacionalidad que era mía. Soy hija de españoles y por lo tanto soy española. Punto. Más, sin embargo, yo no tenía como demostrarlo.”

“Todo el mundo aprecia la calidad de vida que tendrían en España, pero creo que muchos jóvenes venezolanos de origen español no están en plan de ir a pasar trabajo. Como le sucede a mi hijo, los jóvenes quizás puedan hacer dinero mucho más rápido aquí. Los de mi edad partiremos cuando tengamos el agua al cuello, pero retornar sería muy bueno para los ancianos.”

“Realmente no me quiero ir porque soy venezolana y tengo hijos venezolanos. Tengo una vida hecha aquí y porque a mí, ahorita, a estas alturas del campeonato, con 50 años que tengo, me va a resultar muy difícil adaptarme a vivir en una España para la cual yo no soy española. Para ellos no soy española. Aunque en mi casa me reciban de mil amores y ellos sepan y entiendan que soy

española, cuando yo salga a la calle a buscar trabajo, no soy española.”

Comentario final:

Las cifras reales del retorno vistas desde 2021

Esta presentación la realizamos ahora en octubre de 2021, en el marco del coloquio organizado por Giroscopio y CEDICE, desde distintos países de Hispanoamérica y España, desde donde hemos hecho la retrospectiva de lo investigado en 2009, pero con la particularidad personal de haber sido parte de los millones de venezolanos que han emigrado, por lo que presentaremos las cifras que la vida nos brinda desde Madrid, para ver de cerca el resultado de dicha investigación.

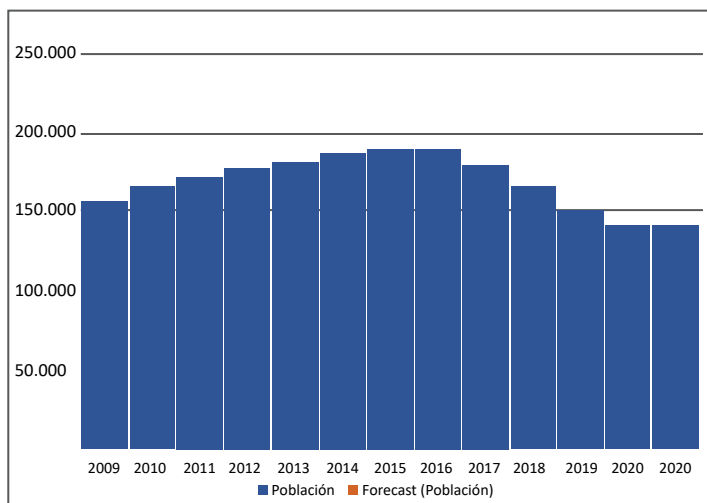
Como hemos explicado, nuestro estudio culminó en 2009 con la exposición de las principales variables que motivarían un eventual retorno significativo y una explicación de dichas motivaciones, acompañadas con un análisis prospectivo con base en consideraciones políticas construidas no solamente desde lo estrictamente político sino también del sentir y análisis político de los protagonistas de nuestra investigación. Solo mostraremos las cifras que hemos encontrado y que hacen parte de un nuevo estudio que recién ha comenzado pero que deseamos adelantar para

culminar esta presentación obtenidas en el Instituto de Nacional de Estadísticas de España.

Población española residente en el extranjero por país de residencia: Venezuela

2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
158.122	167.311	173.456	179.035	183.163	188.585	190.601

2016	2017	2018	2019	2020	2021
188.025	180.497	167.255	151.915	142.302	139.608



¿Qué muestran estas cifras? ¿Creció la población española en Venezuela a partir de 2009? ¿Qué ha pasado desde 2015 que ha comenzado a bajar hasta 2021?

En 2021, las nuevas cifras del Instituto Nacional de Estadísticas de España muestran ajustes a las presentadas en 2009, ahora con 158.122, cuando al momento de realizar nuestro estudio daba cuenta de 123.149 españoles registrados por la Secretaría de Estado de Emigración e Inmigración española en ese año. Difiere mucho más de la suministrada por las fuentes del Consulado de España en Caracas y por líderes de la comunidad hispana, quienes dan cuenta extraoficialmente de una cifra que varía entre 180.000 y 190.000 ciudadanos. Estas cifras ajustadas y actualizadas muestran un proceso que tiene que ver directamente con la adquisición de la nacionalidad española a partir de la ampliación del período de vigencia del beneficio de otorgamiento de la nacionalidad española por la llamada Ley de Nietos o Ley de Memoria Histórica, que estuvo en vigor año más, que a su vez otorgó ciudadanía hispana a otros, descendientes de estos, quienes a su vez iniciaron el proceso de inmigración a España de sus familiares venezolanos por la vía de su condición de familiares de ciudadanos comunitarios de la Unión Europea, tal como lo hemos podido comprobar en nuestra nueva investigación y el trabajo etnológico directo, en contacto con los migrantes venezolanos que llegan con pasaporte español.

De 158.122 en 2009 aumenta progresivamente a 190.601 en 2015, en casos registrados oficialmente, nótese la cercanía con las cifras extraoficiales dadas tanto por funcionarios

consulares como por los líderes de la comunidad hispana, altamente organizada. En 2016 comienza a descender al registrarse las bajas consulares de las migraciones efectivas hasta alcanzar 139.608 en 2021.

Como lo expusimos al inicio del estudio en 2009, hasta 1997 hubo un retorno aproximado de 27.447 nacionales españoles que comenzó paulatinamente a finales de la década de 1980 e inicios de la década de 1990 que disminuyó hacia 1998. El retorno vuelve a crecer a partir de 2002 y 2003 con flujos estables, para un total de 34.376 retornados en el período 2002-2008.

Veamos ahora, para finalizar, las cifras actualizadas a enero de 2021 en las que podemos ver la magnitud del retorno y su peso demográfico en el país de acogida, con algunos datos adicionales sobre la migración venezolana, sus tipos étnicos, que es objeto de una nueva investigación en curso.

Venezolanos que viven en España en 2020 (cifras preliminares)

Estadística del Padrón Continuo. Datos provisionales a 1 de enero de 2021 Nacional - Población por nacionalidad, país de nacimiento y sexo - Unidades: Personas

RESUMEN

Ciudadanos nacidos en Venezuela y de nacionalidad española

Ciudadanos nacidos en Venezuela y de nacionalidad española	
Ciudadanos de nacionalidad española nacidos en Venezuela	181.298
Venezolanos nacidos en España	4.563
Ciudadanos de nacionalidad venezolana nacidos en Venezuela	189.604
Ciudadanos de nacionalidad extranjera nacidos en Venezuela	42.760 (*)
Total de ciudadanos residentes en España nacidos en Venezuela	418.225

(*) Se desconoce si optaron alguna vez por la nacionalidad de su lugar de nacimiento, pero según las leyes de Venezuela son ciudadanos venezolanos por nacimiento. En todo caso pudieron haberse registrado en España con otra nacionalidad para obtener las ventajas de cada una, en especial las de la UE, Argentina, Chile y Perú.

Venezolanos nacidos en Venezuela y de nacionalidad española

Ciudadanos de nacionalidad española nacidos en Venezuela
Estadística del Padrón Continuo. Datos provisionales a 1 de enero de 2021 Nacional

Población por nacionalidad, país de nacimiento y sexo
Unidades: Personas

Venezuela

Ambos sexos

Nacionalidad ESPAÑOLA	181.298
Hombres Nacionalidad ESPAÑOLA	85.897
Mujeres Nacionalidad ESPAÑOLA	95.401
Adquisiciones de nacionalidad 2013-2020:	24.560



Migración de profesores universitarios: expresión de la centrífuga de un cambio histórico

Audy Salcedo

Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela
Universidad Católica del Maule, Talca, Chile

Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco

Universidad Andrés Bello, Viña del Mar, Chile

Presentación

Se presenta en este documento los resultados de una investigación sobre la migración de profesores universitarios venezolanos. Estos resultados son analizados en el contexto de un proceso de transición experimentado por la sociedad venezolana con profundas repercusiones en el sistema educativo (Uzcátegui Pacheco et al. 2018), y en nuestro caso particular de análisis en la institucionalidad universitaria y el sistema de producción científico del país. Los resultados de la investigación se han venido publicando progresivamente en diversos órganos

de divulgación académica. Los análisis y las reflexiones que componen el grueso del presente documento son las presentadas en el Coloquio “*Migración. Aproximaciones desde el caso venezolano*” organizado por Giroscopio.org en el cual participamos y donde se ha discutido la situación de crisis que vive la sociedad venezolana visto desde distintos ángulos y perspectiva. Nuestro interés es caracterizar un segmento de la migración venezolana que por su naturaleza incide de forma directa en la formación de profesionales en el país y la generación de conocimiento necesaria para el desarrollo material y espiritual de la nación.

El tema de la migración venezolana ocupa mucho espacio en la prensa internacional y ha sido catalogada por los organismos especializados en la materia como crisis humanitaria (UNHCR-ACNUR, 2022). Son varias las aristas desde donde se puede estudiar la situación. En este caso nos hemos preocupado por analizar un segmento de la migración como es la de profesores universitarios. Los lectores se preguntarán por qué fijar la atención en ese grupo, qué interés puede suscitar el análisis de este componente humano del sistema escolar venezolano, por qué hacer una lectura fragmentada y no transversal de la situación. Preguntas todas válidas y que intentamos dar respuestas en este trabajo.

La preocupación por el tema tiene distintos orígenes, el primero, el que moviliza a quien esto escriben es que precisamente tienen la condición de migrantes, formamos parte del flujo migratorio que hoy experimenta la sociedad venezolana.

En nuestra historia personal reciente fuimos parte de la institución universitaria venezolana, habíamos asumido la carrera académica como proyecto de vida y por distintas variables, objetivas y subjetivas, tuvimos que optar por la opción de migrar. Como muchos profesionales asumimos la difícil decisión de truncar el proyecto académico y salir del país en busca de mejores condiciones de vida, y en el mejor de los casos, continuar con el proyecto de hacer carrera académica.

La segunda razón por la que nos centramos en el abordaje de este tema es que la situación de migrante no es en estricto sentido una situación personal. Es la situación de miles, de millones de venezolanos que han salido del país debido a la profunda crisis política, económica y social que experimenta el país en los últimos tiempos. Muchos venezolanos y extranjeros residentes en el país han emigrado y/o retornado por diferentes vías a otras sociedades, algunos como respuesta transitoria, otros de forma definitiva en busca de mejores condiciones de vida. Así, la migración no es un asunto de uno, es una particularidad muy común en este tiempo.

La información ofrecida por ONU, UNESCO, UNICEF y la OIM indican que Venezuela vive un proceso de migración masiva. Más de 4,7 millones de ciudadanos han salido del país en los últimos años en busca de cobijo en otras partes del mundo (ACNUR, 2019). El 49% de las familias venezolanas afirman que al menos uno de sus miembros ha emigrado del país, para julio 2019 se estima que entre el 15% y el 19% de los venezolanos había migrado, eso significa que entre 4.771.216 y 6.047.340 de personas decidieron buscar nuevas opciones fuera de Venezuela (*Consultores 21, 2019*). Como explicaremos más adelante, la migración tiene múltiples causas, cada sujeto expone la suya, la que cree convincente y conveniente.

La tercera razón por la cual abordamos esta problemática está asociada a estimar el impacto que puede tener en el sistema de producción científico venezolano y la propia sustentabilidad de la institucionalidad universitaria la salida masiva de profesores universitarios. En lo inmediato se registra un aumento de la salida de profesores, pero a mediano plazo puede comenzar a percibirse deterioro en determinadas áreas de formación profesional, así como también merma en la producción científico-técnica de la sociedad venezolana, considerando que es la universidad la principal institución de producción científica, tecnología e innovación en el país. Lo que hemos constatado en la investigación realizada es un debilitamiento de la oferta

académica universitaria, particularmente en áreas como ciencias de la salud, ciencias naturales, como también en el área de humanidades. Esta crisis no debe ser leída solo como una crisis económica, política o institucional de la universidad venezolana, se ha castigado el saber (Cardozo et al. 2020), es una crisis de un segmento de la intelectualidad venezolana, que, al lesionar la universidad, lesiona la libre generación, discusión y difusión del pensamiento.

Lo que sucede en la Venezuela que va de siglo es una de las transformaciones más abruptas de las que ha vivido la sociedad venezolana. La más evidente es la sustitución progresiva del modelo republicano instalado poco más de doscientos años -con sus altos y bajos- por un modelo sociopolítico de partido único, gobierno no-democrático, que ha prescindido del Estado de derecho manifiesto explícitamente en la Constitución de la República Bolivariana de 1999.

A este cambio no menor se viene un ajuste de carácter económico que en los predios del discurso oficial supone la superación del estado rentístico petrolero por un modelo post petrolero pero que por la vía de los hechos ese comporta más como una economía neoliberal de nuevo cuño. Así Venezuela experimenta un sistema dual, en lo político de partido único en lo económico de carácter neoliberal *-neoliberalismo a la venezolana-* en la cual el

Estado se sustrae de sus garantías sociales al ciudadano establecidas en la Constitución y se circunscribe a lo que considera orden público.

Los resultados de este cambio histórico tienen sus repercusiones en el ámbito social, muy particularmente en el campo de la educación. Una revolución con movimiento centrifugo ha expulsado del país a alumnos, profesores, padres, representantes, ciudadanos en general. El saldo es un debilitamiento de la institucionalidad educativa, en el caso universitario, una crisis generalizada del sector que ha limitado su capacidad para la docencia, la producción y difusión de conocimiento. El salario en Venezuela no es un referente, es nulo, en el caso del profesor universitario no garantiza las condiciones mínimas de subsistencia (Bencomo y Alvarado, 2022). Pero es un asunto que va más allá de lo salarial, pues el presupuesto universitario, asignado por el gobierno nacional, no cubre los requerimientos mínimos para su funcionamiento (*Aula Abierta*, 2020). Hay una política sistemática de desinstitucionalización de la universidad venezolana. Las limitaciones presupuestarias, el rezago de los salarios y el debilitamiento del sistema de protección social del profesorado ha puesto serios límites al ejercicio de la carrera académica como proyecto de vida en la Venezuela actual.

Si a esto le suma lo indicado en materia política y económica, la hiperinflación, la inseguridad ciudadana,

el encarecimiento de los servicios públicos, pone al ciudadano y en particular al profesor universitario en una situación de vulnerabilidad tanto de él como de su núcleo familiar. Con lo cual, muchos asumen la difícil decisión de migrar del país en busca de mejores condiciones de vida. Algunas veces esto resulta, otras no, lo que si queda claro es que en Venezuela el ejercicio de la docencia en todos los niveles, y muy especialmente en el sector universitario no ofrece las garantías mínimas de sustento de las personas que se dedican a esta importante labor. Los profesores universitarios en la Venezuela actual tienen que tomar la difícil decisión de repensar su proyecto de vida, asumir nuevas cargas laborales, dedicarse a labores económicas distintas a la docencia universitaria, recibir remesas o simplemente renunciar a la universidad para sobrevivir en el país, o emprender el largo camino incierto de la migración en la búsqueda de mejores opciones.

Vista las circunstancias, la migración de profesores universitarios venezolanos no puede leerse solo como expresión de la dinámica global del mercado de trabajo, tampoco como expresión de los cambios en los patrones endógenos de la vida venezolana. La decisión de emigrar de los profesores puede estar basada en la llamada, *elección racional*, “con el objetivo de maximizar una función de utilidad con unos determinados rendimientos netos esperados” (Gómez Walteros, 2010, p. 92), que

inicialmente puede expresarse como mejoría de ingresos. No obstante, también tiene que ver con algo más sustantivo, asociado a continuar con su labor académica, a pesar de las condiciones del país, e inclusive, como es el caso de la muestra de docentes estudiada, cambiando de país. Así, por los datos que presentamos a continuación podemos hacernos una idea de la situación.

Boceto metodológico

La investigación desarrollada sobre profesores migrantes venezolanos es de carácter descriptivo, con lo cual se busca representar algunos rasgos fundamentales que permiten perfilar al docente que migra, tanto en sus dimensiones personales como académico-profesionales. La investigación realizada es de campo, lo que indica que la información fue obtenida de forma directa de los sujetos de estudios mediado por un instrumento de recolección de datos.

En total se entrevistaron 373 profesores. Se usó la técnica de la encuesta y se distribuyó en línea mediante la plataforma *Google Forms*. El instrumento consistió en un cuestionario de 56 preguntas, algunas cerradas otras de carácter abierto, de modo que los profesores pudiesen expresar sus opiniones o abundar en detalles a las interrogantes planteadas. Se usó un muestreo no probabilístico tipo bola

de nieve, con lo cual los participantes de la investigación podrían enviar o invitar a otros profesores considerados en igual condición a participar del estudio. Solo participaron profesores migrantes, es decir, que ya habían salido del país al momento de responder el instrumento. El cuestionario fue validado mediante juicio de expertos con el apoyo de investigadores con experiencia en metodología, migración y educación.

En términos de procesamiento de información se trata de una investigación mixta, ya que usa parámetros cuantitativos y cualitativos en el tratamiento de las preguntas abiertas y cerradas. La información se recolectó entre agosto y octubre de 2018, tiempo que se consideró adecuado para la distribución de la encuesta. En las preguntas cerradas se calcularon frecuencias y porcentajes. Las respuestas a las preguntas abiertas las analizamos, organizamos y categorizamos de modo de tener tanto visiones de conjunto como relatos específicos en relación con el profesor y su proceso migratorio. Las recurrencias ofrecidas en los razonamientos permitieron la configuración de categorías a partir de las cuales calculamos con estadísticos descriptivos simples.

En el tratamiento cuantitativo de los datos hemos optado en nuestro análisis incorporar las ideas expresadas por los sujetos, claro está, respetando el anonimato de los encuestados, a modo de darle profundidad a las estadísticas

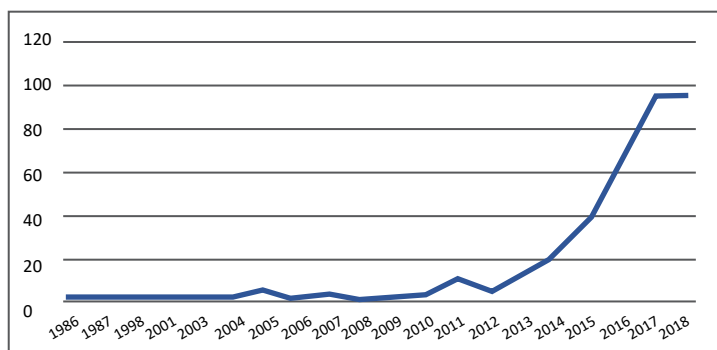
derivadas de la construcción del clúster de información y categorías de análisis. Con ello buscamos mostrar las opiniones expresadas por los profesores y generar información que ayude a comprender las dimensiones del problema y el impacto que tiene en los sujetos objetos de esta investigación. Además, este abordaje contrasta con las orientaciones teóricas y metodológicas en las actuales tendencias de la investigación sobre migración, donde las narrativas de los migrantes juegan un papel esencial en la comprensión de las dinámicas específicas de las personas y los grupos humanos. Es una lectura que complementa las cifras, cada vez más dramáticas sobre la migración venezolana y la migración en general.

La muestra incluyó profesores de universidades públicas y privadas de toda Venezuela, por lo cual puede considerarse una muestra relevante del universo de universidades que conforman el subsistema de educación superior venezolano. La encuesta se coordinó entre Caracas y Valparaíso, ya que el profesor Salcedo se encontraba como profesor activo de la Universidad Central de Venezuela, ahora en condición de profesor titular jubilado, y el profesor Uzcátegui en ese momento ya había renunciado como profesor por concurso de oposición en la misma universidad.

¿Qué encontramos?

Algunos de los resultados más emblemáticos de la investigación y que presentamos en esta comunicación son los referidos a los años de la salida del profesor universitario de Venezuela. De los 373 profesores entrevistados, 299 salieron entre 2015 y 2018, año en el que se recolectaron los datos. Esto coincide con un contexto histórico social caracterizado por la crisis universitaria, las movilizaciones estudiantiles, la crisis humanitaria y la ruptura del Estado de derecho con el llamado a una constituyente -al margen de lo establecido por la propia constitución al respecto- y la reelección -por mecanismos y resultados cuestionados- de un nuevo mandato presidencial.

Gráfico 1. Año de salida de Venezuela

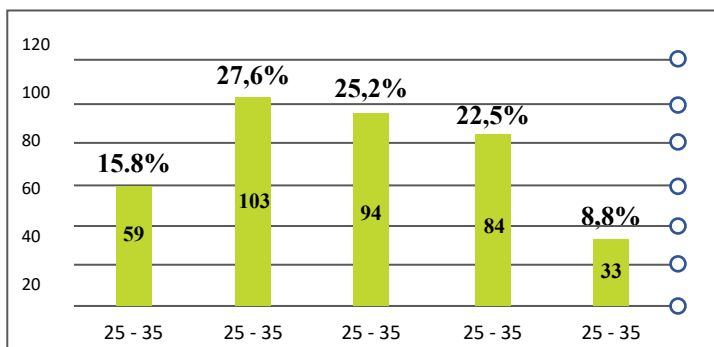


Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en el gráfico 1, la migración de profesores antes de 2003 era insignificante. A partir de 2004 comienza un movimiento variable, pero se puede notar una tendencia creciente desde 2008, con un descenso en 2011 (año del anuncio de la enfermedad de Hugo Chávez), pero, desde 2012 la tendencia es totalmente creciente, tendencia que se afianza con la llegada de Nicolás Maduro a la presidencia y con el llamado a una constituyente -de cuestionada legitimidad- en 2017.

Los profesores universitarios que migran son fundamentalmente jóvenes. Se observa que más de 43% de ellos es menor de 45 años. Más del 68% son menores de 55 años.

Gráfico 2. Edad de los profesores migrantes

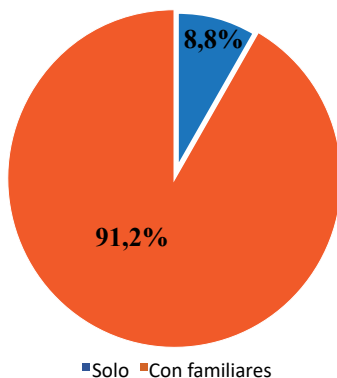


Fuente: Elaboración propia

En términos globales, estamos ante la presencia de una muestra de docentes universitarios en edad activa, en plena edad para el desarrollo de su carrera académica. Este grupo de profesores migrantes venezolanos representan un segmento de población joven con desarrollo potencial a engrosar posiblemente los sistemas profesionales y universitarios en los países de acogida o receptores. Era la generación llamada a asumir mayores responsabilidades en las universidades por los próximos 15 o 20 años.

Los profesores universitarios migran con su familia. La mayoría vive con algún miembro de su familia en el país de acogida. Puede ser el núcleo familiar más directo (pareja, hijos) o puede ser otros familiares. No todos viajan con la familia, pero buscan la reunificación lo antes posible.

Gráfico 3. Con quién vive actualmente



Fuente: Elaboración propia

Menos del 10% de los encuestados señaló que se encontraba solo en el país de acogida. Más del 50% indicó que se encuentra con su pareja o cónyuge y algún otro familiar; destacando el grupo de familiares directos Esposo/esposa e hijos. También destaca el porcentaje de migrantes que se encuentra viviendo con sus padres, un poco más del 20% de este grupo señala que se encuentra en esa condición. Estos resultados concuerdan con lo señalado por Cohen (2001), en cuanto a que los migrantes suelen involucrar algún familiar o coterráneo.

¿A dónde se han dirigido los profesores universitarios? Este es un aspecto importante dentro de la investigación porque describe el movimiento seguido por los profesionales. La información recogida evidencia que el patrón seguido es el que ha predominado en los últimos años sobre el tema venezolano, migración hacia el sur del continente. La tabla 1 recoge el flujo migratorio de los destinos a los cuales se han dirigido los profesores universitarios es el siguiente.

Tabla 1. Destino de los profesores migrantes

Año	N(%)
Norteamérica	43 (12)
Suramérica	245 (66)
Europa	85 (23)
Asia	1 (0,3)
Total	373 (100)

Fuente: Elaboración propia

España y Ecuador son los países con mayor recepción para los profesores universitarios migrantes de esta muestra. En el primer caso podría explicarse por la vinculación familiar, mientras el segundo podría ser debido al Programa Prometeo. Otros países que destacan en la recepción de profesores de esta muestra son Chile, Colombia, Estados Unidos y Argentina. Los principales países destino de los profesores universitarios de esta muestra coinciden con los países que declaran los venezolanos como preferidos para emigrar (Consultores 21, 2019). En ese contexto de diáspora, conocer las razones por las cuáles decidieron salir del país es un aspecto relevante, así como a qué está asociada esa decisión. A los docentes se les solicitó, tres razones por las cuáles había decidido salir de Venezuela. Las tres principales razones para migrar, según los profesores, son:

1. La inestabilidad política del país.
2. La situación económica
3. Los altos niveles de inseguridad personal.

Las razones expuestas ponen el acento en la situación general del país, dejando en la cuarta posición las vinculadas a la universidad, claro está, fuertemente condicionadas por las tres primeras.

Sobre lo que busca lograr con la migración indicaron:

1. Conseguir de un mejor futuro.
2. Optar por nuevas condiciones de vida
3. Rescate del poder adquisitivo.

También manifestaron buscaban aspectos vinculados con la universidad, como recuperar la carrera académica o buscar mejores condiciones para investigar, pero se presentan en las sexta y séptima posición. Se puede observar que mientras las razones están vinculadas con el país, lo que busca con la migración se asocia con la situación de vida, con la recuperación de una vida normal.

El grupo encuestado proviene de más de 14 universidades venezolanas, la mayoría de ellas del sector público (89%). Aunque la ubicación geográfica de las universidades cubre casi toda Venezuela, hay un sesgo importante de docentes de la Universidad Central de Venezuela (42,1%), la más antigua del país. El 74.5% (278) del grupo señaló que eran profesores Tiempo Completo o Dedicación Exclusiva en su institución al momento de emigrar. Eso significa que dedicaban al menos 36 horas semanales a la universidad, lo cual se traduce en una pérdida cuantiosa de horas de clases, de gestión y de investigación para la universidad venezolana.

La mayoría de los consultados señaló que eran personal fijo en sus instituciones, profesores ordinarios en el escalafón

universitario, ya había iniciado su carrera académica. Apenas, 68 (18,2%) profesores de los 373 consultados indicaron que estaban en la condición de contratados al momento de emigrar. El 31% (116) señaló tenía grado de Magister y 47% (175) que tenía Doctorado, con lo cual se ratifica que se trata de una migración de alta calificación. Considerando la edad de este grupo y su nivel de estudios, pareciera que se fue parte de la generación de relevo y parte de la generación que ayudaría a formar esa generación de relevo. Se fue parte de la generación que dirigiría la investigación y con más años de experiencia, pero también parte de la generación que haría investigación en los próximos años.

El área de conocimiento donde más se registra profesores migrantes es la de Ciencias Sociales, integradas por Ciencias Económicas y Sociales; Humanidades, Educación, Ciencias Políticas y Ciencias Jurídicas. Dentro de esta área de saber, el mayor grupo de profesores son los vinculados a: Humanidades (Historia, Artes, Filosofía) y la Educación (Educación, Pedagogía, Ciencias de la Educación). En el área de Ciencia y Tecnología los registros indican que los profesores que más migran son los de Ciencias Básicas (Química, Física, Biología y Matemáticas); mientras que, en el área de la Salud, del conjunto de disciplinas que la integran, el componente que más migra, conforme la muestra contactada, está vinculado a la medicina. Las áreas de Ciencia y Tecnología y Ciencias de la Salud suelen ser

áreas prioritarias en mayoría de los países, por lo que el posible ingreso de esos docentes a las universidades podría facilitarse.

Tabla 2. Profesores migrantes por Área de conocimiento

Área de conocimiento	N(%)
Ciencia y Tecnología (Arquitectura, Ciencias, Ingeniería)	100 (30)
Ciencia de la Salud (Farmacia, Odontología, Medicina)	37 (11)
Ciencias Sociales (Ciencias Económicas y Sociales, Humanidades, Educación, Ciencias Jurídicas y Ciencias Políticas)	181 (54)
Ciencias del Agro y del Mar (Agronomía, Ciencias Veterinaria)	15 (5)

Fuente: Elaboración propia

En promedio, cuando un profesor Dedicación Exclusiva o Tiempo Completo se va se dejan de ofrecer dos asignaturas y atender hasta cuatro grupos de alumnos por semestre o año, dependiendo del régimen de estudio, esto no necesariamente es uniforme, incluso podría ser más dependiendo de la universidad. Los profesores consultados indican que ofrecían entre una hasta cinco asignaturas al momento de salir de la universidad:

Tabla 3. Número de asignaturas ofrecidas por los profesores migrantes

Asignatura	N
1	131
2	81
3	86
4	37
5	27
Más	10
Total	372

Fuente: Elaboración propia

Es amplia la lista de asignaturas de pre y post grado que vieron perder sus profesores a causa de la migración. A continuación, se ofrece el número de asignaturas que dejaron de dictar los profesores, agrupadas por área de conocimiento.

Tabla 4. Asignaturas ofrecidas por los profesores migrantes por área de conocimiento

Área de conocimiento	N(%)
Ciencia y Tecnología (Arquitectura, Ciencias, Ingeniería)	67 (33)
Ciencia de la Salud (Farmacia, Odontología, Medicina)	41 (20)
Ciencias Sociales (Ciencias Económicas y Sociales, Humanidades, Educación, Ciencias Jurídicas y Ciencias Políticas)	78 (38)
Ciencias del Agro y del Mar (Agronomía, Ciencias Veterinaria)	15 (9)

Fuente: Elaboración propia

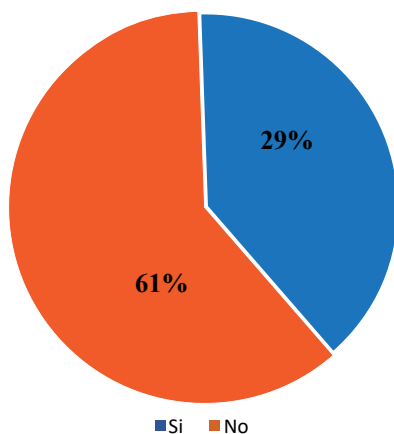
En correspondencia con el número de profesores migrantes por área de conocimiento, la mayor cantidad de asignaturas que se dejaron de ofrecer pertenecen a las Ciencias Sociales, seguida de Ciencias Básicas.

La salida del país de este grupo de profesores significó la pérdida de los docentes que dictaban 205 asignaturas de pre y postgrado. Lo más probable que la universidad venezolana sustituya esos profesores y las asignaturas se ofrezcan a los estudiantes, pero considerando las condiciones de trabajo y los paupérrimos salarios que devengan los profesores, también es posible que los nuevos profesores sean jóvenes recién graduados, con mucho talento y disposición, pero sin experiencia docente ni de investigación.

La investigación es una función esencial de la institución universitaria. La casi totalidad del ecosistema de producción científica y tecnológica del país procede de las universidades públicas. Se consultó a los profesores si al momento de salir del país participaba de alguna línea, grupo o equipo de investigación, del total de registros obtenidos una mayoría significativa indicó que participaba en líneas de investigación. Las respuestas ofrecidas indican que 211 (56,6%) tenían líneas de investigación activa, el resto no participaba en líneas de investigación o simplemente no respondió. Eso significa que más de la mitad de los participantes estaban desarrollaban algún tipo de investigación.

El 39% de los profesores de este grupo manifestó que pudo continuar haciendo docencia en el país de acogida. Manifestaron que eso fue posible por vinculación con redes de profesores y el haber legalizado toda la documentación necesaria antes de salir. El 61% está realizando cualquier otra labor: jardinero, mesonero, obrero, pintor, chofer, repartidor, etc.

Gráfico 4. Trabaja actualmente como profesor universitario en el país receptor



Fuente: Elaboración propia

Los datos obtenidos informan que la mayoría de los profesores migrantes no continúan en la docencia universitaria, muchos han tenido que redefinirse profesionalmente, emprender un nuevo proyecto de vida, dedicarse a otras labores, muchas, radicalmente distintas a

las funciones universitarias. Indistintamente de si trabaja o no como profesor universitario, la mayoría opina que su situación de vida es mejor o mucho mejor al compararla con la que tenía al momento de salir de Venezuela. El 84,7% considera que vive mejor o mucho mejor en comparación con las condiciones que tenía al momento de salir de Venezuela. Pareciera que la mayoría de ellos logró parte de lo que buscaba al decidir de Venezuela, alcanzar condiciones de vida digna; sin importar si continua o no como docentes.

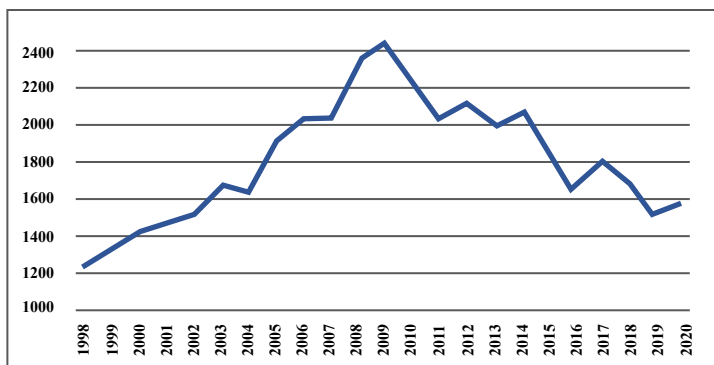
¿Qué salió de Venezuela? La situación hasta aquí descrita podría verse como la de 373 profesores que salieron de Venezuela y ahora viven en otro país, pero de acuerdo con las respuestas de los profesores se fue algo más, por ejemplo:

- 131 profesores que ocupaban cargos de gestión.
- 552 artículos al año que se publicaban desde Venezuela.
- 12.000 horas de semanales dedicación a la Universidad.
- 5.787 años de experiencia en docencia e investigación.
- 3.830 horas semanales de clases.
- 214 artículos al año se publican desde el país de acogida.

Esos números son solo algunos indicadores del impacto de la salida de ese grupo de profesores a la universidad venezolana, donde se resentirán todas las actividades universitarias: gestión, docencia, investigación y extensión.

¿Tiene alguna secuela la migración de profesores en el sistema científico venezolano? Esta pregunta es muy importante, ya que la Ley de Universidades indica expresamente que es la universidad la institución destinada a la producción, difusión y promoción de la ciencia venezolana. El posible impacto de la salida de los profesores se ve en lo inmediato y a largo plazo.

Gráfico 5. Artículos publicados desde Venezuela según Scimago Journal & Country Rank



Fuente: <https://www.scimagojr.com/>

Se puede apreciar la variación de publicación de artículos en revistas indexadas en *Scopus*, recogidas por el *ranking Scimago*. Desde 1998 hasta 2009 se aprecia una tendencia creciente en la publicación de artículos. Desde 2009, la tendencia es de publicar cada vez menos artículos por autores con adscripción a instituciones venezolanas. La caída en la productividad científica es una de las consecuencias: la cantidad de proyectos financiados por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología bajó de 974 en 2012, a sólo 62 en 2015 (Núñez, 2018).

En la tabla 5 vemos cómo ha cambiado la producción de artículos desde Venezuela en comparación con la Latinoamérica. En 1998, Venezuela ocupaba el 5° lugar de la región. Hoy esta posición es difícilmente sostenible si los profesores migran y los que se mantienen activo en la universidad deben asumir otras actividades laborales distintas a la académica o a la universitaria para sobrevivir en la dinámica hiperinflacionaria y dolarizada de la economía venezolana. Venezuela tiempo atrás producía casi el doble de artículos que Colombia, más de 4 veces los artículos que producía Costa Rica y Perú.

Tabla 5. Artículos publicados desde países Latinoamericanos según Scimago Journal & Country Rank

Posición	País	Artículos 1998	País	Artículos 2020
1	Brasil	12.839	Brasil	100.006
2	México	5.955	México	33.120
3	Argentina	4.897	Chile	20.405
4	Chile	1.946	Argentina	18.037
5	Venezuela	1.237	Colombia	16.844
6	Cuba	1.185	Perú	6.104
7	Colombia	648	Ecuador	5.941
8	Puerto Rico	500	Cuba	2.399
9	Uruguay	343	Uruguay	2.212
10	Costa Rica	264	Venezuela	1.593
11	Perú	203	Costa Rica	1.592

Fuente: <https://www.scimagojr.com/>

En 2020, Venezuela ocupaba el 10° lugar. Pero ahora produce menos del 9,5% de los artículos que publicaron desde Colombia ese año. Ese mismo año, Venezuela produjo casi 4 veces menos de los que publicó Perú y apenas un artículo más que Costa Rica. De mantenerse la tendencia, es posible que Costa Rica supere a Venezuela en un corto plazo. Ecuador, que en 1998 no estaba en los 10 primeros lugares, en 2020 ocupa la 7ma posición y supera

con facilidad la producción de Venezuela. Los autores con adscripción a instituciones de Ecuador publican más de 3 veces el número de artículos que se publican desde Venezuela.

En 2020, Venezuela publicó 356 artículos más que en 1998, lo que represente un crecimiento de 28,8%. Por su parte, el crecimiento de Brasil fue de 679%, de Chile del 946%, Colombia de 2499%, Perú, de 2907% y Ecuador de 3.783%. De los países analizados, Venezuela es el de menor crecimiento, el único que aumentó su producción de artículo en menos del 100%. La comparación con estos países es solo para ilustrar como ha cambiado la producción de artículos de Venezuela desde 1998 a 2020. Situación que luce contradictoria, pues el gobierno indica que invierte más en ciencia, pero los resultados dan evidencia de todo lo contrario (Ramírez y Salcedo, 2016; Aguado y Becerril, 2016; Blanco, 2021).

Otro indicador de la situación de la investigación en Venezuela puede ser los rankings de universidades. Uno de ellos es el *Webometrics Ranking of World's Universities* [WRWU], el cual busca reflejar una imagen completa de las instituciones sobre la base de las actividades de profesores e investigadores por su presencia en la web, sobre todo en la relativo a la investigación. En la edición 2022 de ese *ranking*, la Universidad Central de Venezuela [UCV] es la única institución de Venezuela que se encuentra entre las

100 primeras de Latinoamérica. Ocupa el puesto 88 de la región y el 1867 del mundo. En ese grupo de las mejores universidades de Latinoamérica, a la UCV la superan 5 instituciones de Argentina, 40 de Brasil, 13 de Chile, 6 de Colombia, 1 de Costa Rica, 3 de Ecuador, 1 de Jamaica, 14 de México, 2 de Perú, 2 de Puerto Rico (WRWU, 2022). Si bien en esa lista hay universidades de países que usualmente han ocupado mejores posiciones que las venezolanas, ahora también hay instituciones de países con menor tradición de investigación que Venezuela.

Las relaciones antes mostradas no se pueden explicar exclusivamente por la salida de profesores de las universidades. También influyen las políticas públicas que se tomaron en los distintos países que hoy superan a Venezuela para incentivar su producción académica. Igualmente hay que considerar el deterioro de las condiciones de vida y de investigación de los profesores que permanecen en Venezuela, los cuales hacen lo imposible por mantenerse actualizados y continuar su producción académica.

Llegado a este punto, el lector podría tener la duda en cuanto a que ese grupo de docentes salió en 2018 y preguntarse cuál es la situación a finales de 2021, momento en que se escribe este informe. A continuación, presentaremos alguna información que ayude a caracterizar la situación con datos más recientes.

En septiembre 2021, la Universidad Católica Andrés Bello presentó los resultados de una investigación que busca hacer un diagnóstico de la educación media venezolana. Allí se señala que un millón doscientos diez mil estudiantes y ciento sesenta y nueve mil trescientos docentes han salido del sistema educativo venezolano. De esos grupos, se estima que 43% de los estudiantes y 40% de los profesores han emigrado. (*DevTech Systems et al.*, 2021). En ese mismo informe presenta el índice de vulnerabilidad alimenticia, con el cual se busca representar el porcentaje que personas con deficiencias en la ingesta en algunos de los tres grandes grupos de alimentos: carbohidratos, proteínas y vegetales y frutas. Se encontró que el 38,4% de los docentes y el 56,9% de los estudiantes están en situación de vulnerabilidad alimentaria. Probablemente, esa vulnerabilidad es una de las razones que llevan a algunos docentes y estudiantes a abandonar el sistema educativo y a parte de ellos a migrar.

La imposición del modelo económico en Venezuela llevó a la destrucción del empleo productivo. Para diciembre de 2018, el salario mínimo mensual nacional era de 7,05 dólares, mientras que en diciembre de 2021 era de 1,6 dólares. En muchos casos, el monto del salario mensual es inferior al costo que representa acudir al trabajo. De esta situación no escapa los docentes venezolanos. En 2018, el salario mínimo mensual nacional era de 7,05 dólares, mientras que a finales de 2021 es de 1,6 dólares. El salario mensual del profesor universitario en el escalafón mayor

era de 12,42 en 2018 y 9,99 en 2021. En 2001, el sueldo mensual de un profesor universitario venezolano era de 2.456,12 USD. Ha perdido 2.446 dólares mensuales en 10 años.

Tabla 6. Algunos indicadores económicos de Venezuela

Indicadores	2018	2021
Salario mínimo nacional	7,05 USD	1,60 USD
Salario máximo profesor universitario	12,42 USD	9,98 USD
Canasta Alimentaria Familiar (5 personas)	146 USD	385,37 USD
Pobreza	15%	17,9%
Pobreza extrema	76%	76,6%
Pobreza total	91%	94,5%

Fuentes: Cendas/Fvm. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2018, 2021. Informe ENOBU. Observatorio Venezolano de Libertad Sindical

Hacer docencia e investigación en Venezuela no es rentable, por lo menos desde el punto de vista salarial para el docente, no es atractivo, su remuneración no se corresponde con su misión formativa e investigativa. No contar con empleo productivo pagado de forma suficiente y justa, ha llevado a los docentes a buscar otras alternativas de ingreso. El Observatorio de Universidades [OBU] reporta que, en el año 2021, en toda Venezuela, 7 de cada 10 docentes dedicaban parte de su tiempo a otra actividad

laboral para compensar sus ingresos (OBU, 2021). En 2018 se necesitaban 146 dólares para cubrir la alimentación de una familia de 5 miembros. Para noviembre de 2021 se necesitaban algo más de 385 dólares. Eso significa que un profesor titular requería de aproximadamente 39 salarios para poder adquirir toda la canasta alimentaria familiar. Esto se ubica en un país donde se dio una “dolarización anárquica” de facto, con economía de bodegones, donde la mayoría tiene salarios miserables en bolívares, pero paga bienes y servicios en dólares.

En ese marco general, han producido nuevas desigualdades, mayores a las que habían antes de la llegada de Hugo Chávez al gobierno y que se afianzaron durante el régimen de Nicolás Maduro, se ha elevado la pobreza a un punto nunca alcanzado en Venezuela: 94,5%. Esta gruesa comparación entre la Venezuela de 2018 y 2021, nos hace pensar que se mantienen al menos parte de las razones que provocaron la migración de ese grupo de profesores en 2018.

El desmantelamiento del Estado Social de Derecho establecido en la Constitución de 1999 ha tenido implicaciones sustantivas en la calidad de los servicios educacionales ofrecidos históricamente por el Estado Venezolano. (Bravo, 2021; Uzcátegui, 2022)

Lo que pasa en la universidad no es exclusiva en ella, el Estado se ha encargado de desmontar la institucionalidad

educativa. En 2003, el gobierno de Hugo Chávez despidió a 20.000 trabajadores de PDVSA (empresa petrolera nacional). En promedio tenían 15 años de experiencia. Con esa decisión se lanzaron a la basura 300.000 años de experiencia y conocimientos. Actualmente Venezuela tiene problemas para extraer y exportar petróleo, además de producir gasolina, generando desabastecimiento interno. Producimos menos de un millón de barriles de petróleo diarios, tenemos más de cuatro años de hiperinflación y en siete años el Producto Interno Bruto se ha contraído en más de 80% (Puente y Rodríguez, 2020).

Se estima que las universidades venezolanas han perdido, por lo menos, el 40% de sus profesores. Eso significa una pérdida de su capital intelectual, que se traduce en la capacidad de formar nuevos recursos humanos, pero también pérdida de su capacidad de innovar y generar conocimiento. ¿Cuáles serán las consecuencias de la expulsión de académicos para Venezuela? Una merma en la capacidad productiva del sistema científico venezolano, pero en términos globales, Venezuela se convierte en un país dependiente del sistema científico internacional y consumidor esencial de conocimiento producido en los centros hegemónicos de la ciencia global.

Conclusiones

Las líneas presentadas describen un aspecto de la compleja problemática que significa la migración venezolana. Desde Venezuela migran muchas personas que desempeñaban distintas funciones laborales, y asumían distintos roles en el funcionamiento del sistema escolar. Hoy migran alumnos, profesores, directores, obreros, administradores, pero también arquitectos, abogados, médicos, en fin, una parte del conjunto de los profesionales que mueven el país. Ciertamente, quedan muchos profesionales hoy asumiendo funciones y acciones estrategias que tienen en pie buena parte de los servicios públicos y privados del país, y muy especialmente, profesionales que mantienen la escuela abierta pase a la situación del país, hoy agudizada por la situación de la pandemia del COVID19.

En términos concretos, la migración masiva que hoy sufre la sociedad venezolana afecta la institucionalidad del país. La idea de refundación de la república ha erosionado el sistema sociopolítico venezolano abriendo un ciclo de crisis históricas que aún no se cierra, y que ha mellado la vida del venezolano promedio llevando a una situación de pobreza e indefensión generalizado. La crisis que vive el país no es resultado de una mala gestión. Es una especie de coma inducido para la sustitución progresiva del modelo republicano e imponer un modelo sociopolítico, con altos niveles de corrupción, que ya ha fracasado en muchas otras partes del mundo.

La transición que vive el país, siguiendo la idea expresada por Caballero (2002) no es el tránsito hacia un nuevo régimen político, sino a un nuevo régimen social, que no solo afecta a sectores productivos o marginales, sino que ocupa y modifica todos los espacios de la sociedad con un saldo social y político importante para el país. Así, hay que leer la migración como el resultado del desmontaje de un sistema sociopolítico y económico por otro de nuevo cuño que aún no despunta en toda su forma. El desmontaje de la universidad de parte de este proceso, con las consecuencias que esto tiene para las generaciones actuales y futuras.

Así, Venezuela paso de un país receptor de migrantes a un productor de migrantes. El desmantelamiento de la institucionalidad condiciona la decisión de personas por la opción de migrar. Poco más de 6 millones de venezolanos han salido del país en búsqueda de mejores condiciones de vida y se estima que en 2022 la crisis de migrantes venezolanos sea la más grande del mundo. Continuará la situación de crisis migratorias mientras se prolongue la transición del régimen social que se ha impuesto a troche y moche en el país. El profesorado universitario seguirá siendo parte del movimiento migratorio venezolano. Será ese segmento denominado migración cualificada que día a día sale por diversas fronteras del país.

La migración de profesores tendrá repercusiones en el sistema educativo y el sistema científico venezolano.

Se pierde oportunidades formativas al carecer de los talentos humanos necesarios para regentar las cátedras universitarias que formen los nuevos profesionales que necesita el país, pero también, se merma la capacidad de producción científica del país, con lo cual Venezuela pierde proyección e impacto en la comunidad científica latinoamericana y global. De acuerdo con Requena (2021), con la diáspora venezolana se ha perdido el 21% de la comunidad científica, la cual ha sido responsable del 34% de toda la producción científica del país. “Perder un investigador no es cuestión de perder la costosa inversión que hubiera podido significar su formación científica, lo que no es medible económicamente es todo lo que ese científico o investigador huido pueda dar, que vale mucho más” (Badell, 1996, p.7).

¿Que vemos luego de esta caracterización del profesor universitario migrante? La crisis inducida, por la idea de refundar la república e insistir en la imposición de un nuevo orden político y económico, ha afectado gravemente al país en todos los órdenes. El profesorado universitario es parte de la denominada *migración calificada*, que en algunos casos se denomina *fuga de cerebros* o *movilidad académica*. No obstante, en el caso de los profesores universitarios venezolanos se trata de una migración intelectual forzada, por lo cual la consideramos: *expulsión de cerebros* o *expulsión de académicos*. A diferencia de

la migración de otros profesionales, cuyas consecuencias se ven a corto plazo, la de los profesores universitarios la veremos a mediano y largo plazo. En el mejor de los casos, la universidad venezolana podría haber retrocedido a la situación que tenía al inicio de los años 60 y cambiando radicalmente la situación actual del país, podría necesitar al menos 20 años para alcanzar un nivel similar al que tenía antes de la llegada de Chávez y su revolución. La revolución bolivariana ofreció “inclusión” y “justicia social”, hoy tiene a Venezuela sumida en la mayor crisis económica de su historia, con profundadas desigualdades sociales y más de seis millones de venezolanos clamando por una oportunidad de vida en algún país.

Referencias

ACNUR (2019). *Situación en Venezuela*. <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>

Aguado López, E. y Becerril García, A. (2016). Producción científica venezolana: apuntes sobre su pérdida de liderazgo en la región latinoamericana. *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 21, núm. 73, pp. 11-29, 2016. <https://www.redalyc.org/journal/290/29045347002/html/>

Aula Abierta (2020). FREE TO THINK 2020. *Informe del proyecto de monitoreo de la libertad académica de Scholars at Risk*. <https://n9.cl/7b29v>

Badell, C. A. (1996). La ciencia en tiempos de crisis: Perspectivas de la universidad venezolana. *Revista Investigación*. 1(2), 5-8. <https://n9.cl/ckwhj>

- Bencomo, T. y Alvarado, D. (2022). ¿Trabajo voluntario o trabajo remunerado? El caso de los docentes universitarios venezolanos. *Revista de Propuestas Educativas*, 4(7), 84–103. <https://propuestaseducativas.org/index.php/propuestas/article/view/779>
- Blanco, C. E. (2021). Investigación científica en Venezuela y Colombia contemporáneas: breve síntesis. *Universidad de La Habana*, (291), 2 <https://n9.cl/ocy35>.
- Bravo, L. (2022). *Crónica histórica de la educación venezolana*. Universidad Central de Venezuela. <https://app.box.com/s/3uvqdp5ouglc8tn1kq0x3gpdrhq90o0i>
- Caballero, M. (2002). *Revolución, reacción y falsificación*. Alfa.
- Cardozo, R. A.; Guevara Rivas, H. y Ortunio, M. (2020) El docente universitario venezolano: calidad de vida y migración. *Revista de Bioética Latinoamericana*, Vol. 024 (1), 120-131. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/46926>
- Cohen, J. (2001). Transnational migration in rural Oaxaca, Mexico: dependency, development, and the household. *American Anthropologist*, 103(4), 954-967. <https://doi.org/10.1525/aa.2001.103.4.954>
- Consultores 21 (2019). *Diáspora. Servicio de análisis de entorno N° 7*. Cobertura Urbano Rural. <https://n9.cl/t5tki>
- DevTech Systems, Universidad Católica Andrés Bello, ANOVA y Fundación Carvajal (2021). *Diagnóstico de educación básica en Venezuela: Reporte final*. <https://n9.cl/f23j2>
- Gómez Walteros, J. A. (2010). La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*, 13(26), 81-100. <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/266>
- Núñez, M. (2018, 14 de mayo). *Horas difíciles para la ciencia en Venezuela*. <https://www.scidev.net/america-latina/features/horas-dificiles-para-la-ciencia-en-venezuela/>
- Observatorio de Universidades [OBU] (2021). *Encuesta del observatorio de universidades sobre las condiciones de vida de la población universitaria en Venezuela. ENOBU 2021*. <https://ladeshu.org/2021/10/06/analisis-resultados-enobu-2021/>

- Puente, J. M. y Rodríguez, J. A. (2020). Venezuela en etapa de colapso macroeconómico: Un análisis histórico y comparativo. *América Latina Hoy*, 85(1), 55–72.
- Ramírez, T. y Salcedo, A. (2016). Inversión y producción científica en Venezuela ¿una relación inversamente proporcional? *Revista de Pedagogía*, 37 (101), 147-174
- Requena, J. (2021). Boom and doom of scientific research in Venezuela, *Interciencia* 46(12), 479-486. https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2022/01/05_6889_E_Requena_v46n12_8.pdf
- UNHCR-ACNUR (2022). *Venezuela: Crisis de Refugiados y Migrantes. El éxodo más grande de la historia reciente de América Latina*. <https://eacnur.org/es/labor/emergencias/venezuela-crisis-de-refugiados-y-migrantes>
- Universidad Católica Andrés Bello (2021). *Condiciones de vida de los venezolanos: entre emergencia humanitaria y pandemia. ENCOVI 2021*. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>
- Uzcátegui Pacheco, R. A.; Guzmán, W. y Bravo, L. (2018). El proceso migratorio y el vaciamiento de la institucionalidad educativa escolar en Venezuela. *Revista RED-IES. Red de Investigación Educativa en Sonora*. Año X, Número Especial. <https://rediesonorensen.wordpress.com>
- Uzcátegui Pacheco, R. A. (2022). *Cronología histórica de la educación venezolana, edición 2022*. Universidad Central de Venezuela. <http://saber.ucv.ve/handle/10872/21574>
- Webometrics Ranking of World's Universities [WRWU] (2021). *Latin America*. https://www.webometrics.info/en/Latin_America



El derecho de los migrantes: una aproximación desde Hannah Arendt

Carlos Kohn W.
Universidad Central de Venezuela

Sólo dentro de un pueblo puede un ser humano vivir como un ser humano entre humanos (si no quiere vivir de «agotamiento»). Y sólo en comunidad con otros pueblos puede un pueblo ayudar a constituir en esta tierra habitada por todos nosotros un mundo humano creado y controlado por todos nosotros en común

Hanna Arendt (1944)

Una *pariah* consciente

Hannah Arendt (1906-1975) fue, según muchos autores, una de las pensadoras políticas más prominentes del siglo XX. Cursó estudios en el segundo lustro de la década de 1920, en tres de las más prestigiosas universidades alemanas de la época: Marburgo, Friburgo y Heidelberg; y quedó impregnada de la *Lebensphilosophie*, cuya categoría fundamental no decantó en la existencia, como la interpretó Sartre, sino en LA EXPERIENCIA. En efecto, fue su escuela de vida la que signará toda su obra hasta su muerte; así lo afirmó, su condiscípulo y sempiterno amigo,

el filósofo Hans Jonas: (Hannah Arendt pensó «la condición del hombre contemporáneo» a través de la comprensión de su propia experiencia como) “*pasajera del barco del siglo XX, testigo y víctima de sus violentas sacudidas*”,¹ a lo que yo he agregado: “*una travesía que le fue impuesta y no emprendida por voluntad propia. Y fue, probablemente, por este hecho, es decir, por haber vivenciado la condición de pariah –sufrida como excluida y por sus posiciones críticas irreverentes– lo que le permitió alcanzar una comprensión sui generis de qué significa vivir «en» y «con» el mundo después de Auschwitz; en especial cuando las «razones» que produjeron «la terrible novedad del totalitarismo» no han desaparecido del escenario político actual*”.²

Estas referencias son importantes, porque por ser judía y apoyar a organizaciones que querían desenmascarar el antisemitismo virulento de los Nazis, y por dar refugio a intelectuales progresistas en su casa, ya en el año 1933, a las pocas semanas de haber subido Hitler al poder, Arendt fue arrestada por un agente de la policía criminal, cuya confianza se ganó, y que decidió liberarla después de 8 días, ya que consideró que no habían causas que justificaran su detención; desliz que aprovechó para fugarse de su país natal y así comenzó su primer periplo migratorio que la

1 Jonas, H., “Actuar, conocer, pensar: La obra filosófica de Hannah Arendt”, en Birulés, F. (Comp.), Hannah Arendt: *El orgullo de pensar*, Barcelona, edit. Gedisa, 2000, p. 23.

2 Kohn, C., *Poder Ciudadano y Democracia Radical: Hannah Arendt y los fundamentos de la política agonística*, Mauritius, Editorial Académica Española, 2018, p. 14.

llevó, clandestinamente a Praga, Ginebra y finalmente a París. En 1937 el *Reich* alemán le quitó la nacionalidad y desde entonces hasta 1951 ella se consideró: DESPLAZADA (no refugiada, ya veremos porqué): i.e., apátrida y desde entonces, también, «ciudadana del mundo».

No me voy a extender en describir sus años de exilio en Francia, salvo por una frase que profirió en una entrevista, en 1964: “[...] este [destierro] propio era de carácter político ¡Puramente político! [Es decir, las razones de su emigración no eran económicas o ideológicas]. Quería dedicarme al trabajo práctico...”³ Por práctico, Arendt se refería a la labor comprometedora en la que colaboró con instituciones que se consagraban al auxilio de los refugiados, sobre todo, niños y desamparados. [Recomiendo a los interesados la excelente biografía, de más de 600 páginas, que escribió Elisabeth Young-Bruhl, titulada: Hannah Arendt: *For love of the world* sobre sus hazañas e itinerario intelectual], pero sí describiré, con algún detalle, una experiencia que la marcó de por vida, tal como ella misma lo refirió en varias ocasiones: En 1940, los nazis ocuparon Francia y la internaron en un Campo

3 Arendt, H., “Entrevista televisiva con Günter Gaus” en ID., *Lo que quiero comprender. Sobre mi vida y mi obra*, Madrid, edit. Trotta, 2010, p. 54. En un ensayo, escrito en 1957, dedicado a su maestro Karl Jaspers, Arendt explica lo que para ella es «político»: “[...]”*La solidaridad de la humanidad puede ser significativa en un sentido positivo si va acompañada de responsabilidad política. Nuestros conceptos políticos, según los cuales debemos asumir la responsabilidad por todos los asuntos políticos a nuestro alcance sin tener en cuenta “la culpabilidad” personal, porque como ciudadanos somos responsables de todo lo que hace nuestro gobierno en nombre del país, puede llevarnos a una situación intolerable de responsabilidad global.*” (Arendt, H., *Hombres en tiempos de oscuridad*, Barcelona, edit. Gedisa, 1992, p. 69).

de confinamiento para mujeres judías; las condiciones de vida eran tales que una mayoría de ellas planteó el suicidio como alternativa, Arendt las convenció de no hacerlo para poder explicarle al mundo la nuda vida, a las que estaban condenadas 'por el proceder totalitario', si lograban ser liberadas. Como en su fuga de Berlín, ella y algunas de sus compañeras se aprovecharon de un descuido de la directora del Campo, se firmaron un salvoconducto, y huyeron, para luego buscar a sus esposos, internados en otro campo, "por ser enemigos del régimen"; Arendt encontró al suyo y juntos se escabulleron, por casi 6 meses por los Pirineos franceses, antes de cruzar 'camufladamente' la frontera hacia España para dirigirse a Lisboa y tomar, en 1941, el barco que los llevaría a Nueva York, su exilio definitivo. Sin embargo, los americanos no le otorgaron la ciudadanía por espacio de 10 años; y, al contrario de sus coterráneos, y también filósofos, Theodor Adorno y Herbert Marcuse; ella, en esa década, estuvo siempre bajo la sospecha del FBI de ser una espía soviética, sobre todo, porque su segundo marido era un intelectual afín al marxismo. Por casi 18 años, Hannah Arendt no tuvo más remedio que considerarse una «*displaced person*», inhabilitada de sus derechos, pero consciente de que debe luchar, con coraje, para que les sean reconocidos.

Indudablemente fue esta experiencia, sobrellevada en carne propia, la que, como veremos a lo largo de este

ensayo, le indujo a Arendt a cuestionar la formulación moderna de los derechos humanos sobre la base del estatus legal anómalo y discriminatorio asignado a las poblaciones de los migrantes y refugiados, toda vez que éstos toman consciencia que están ‘al otro lado de la frontera de la patria y, por tanto, al otro lado de la ley’.

El concepto de refugiado, al que calificó, utilizando la frase de Bertold Brecht: “Un mensajero de infortunios” (*Ein Bote des Unglücks*)

(...) le dije que mi nombre era todo lo que tenía. Mi nombre y mis recuerdos.

MIRTA OJITO⁴

Antes de entrar en materia, invito a la lectura del artículo: “Nosotros, los refugiados” publicado, en enero de 1943, en la revista judeo-americana: *The Menorah Journal*, Vol. XXXI. Ya ha sido traducido y publicado en español por varias editoriales; una que recomiendo es una recopilación de ensayos de Arendt bajo el título: *Tiempos presentes*, cuya referencia completa puede verse en las notas bibliográficas. Me permitiré citar unos pasajes del referido ensayo, para luego describir, *grosso modo*, su sugestiva visión de «lo político» sobre el tema:

⁴ Ojito, M., *El mañana. Memorias de un éxodo cubano*, Nueva York, edit. Vintage español, 2006, p. 265.

Ante todo, no nos gusta que nos llamen «refugiados». Nosotros mismos nos calificamos de «recién llegados» o «inmigrantes» [...] Hasta ahora se consideraba refugiado a aquel que se veía obligado a buscar refugio por sus actos o ideas políticas [*definida así por la Sociedad de Naciones en 1921, y vigente, en muchos países, hasta el día de hoy]. Y, ciertamente, nosotros también tuvimos que buscar refugio, pero antes no habíamos hecho nada y la mayoría no albergábamos ni siquiera en sueños ninguna clase de opinión política radical. Con nosotros el concepto «refugiados» ha cambiado. «Refugiados» son hoy en día aquellos de nosotros que tuvieron la mala suerte de encontrarse sin medios en un país nuevo y necesitaron la ayuda de los comités de refugiados [...] Hacíamos todo lo que podíamos para demostrar a los demás que éramos inmigrantes totalmente corrientes. Explicábamos que habíamos tomado voluntariamente el camino hacia un país de nuestra elección y negábamos que nuestra situación tuviera nada que ver con...⁵

En el mentado artículo, su autora enunció diversos temas y asentó categorías, aún vigentes hoy en día: inmigrados y apátridas, la condición del *pariah* consciente y la del ‘arribista’ (*parvenue*), el optimismo y la apatía (un

⁵ Arendt, H. “Nosotros, los refugiados” en ID. *Tiempos presentes*, Barcelona, edit. Gedisa, 2002, p. 9.

motivo más que la irritaban), la xenofobia, el coraje de la responsabilidad, la asimilación, etc. Además, hace una sublime descripción de las dificultades implicadas por la condición de refugiados; así, afirma que, la mayor pérdida no son los bienes materiales sino el desamparo: “*Al perder nuestro hogar perdimos nuestra familiaridad con la vida cotidiana. Al perder nuestra profesión perdimos nuestra confianza en ser de manera útiles al mundo*”.⁶ Ser emigrante significaba abandonar la seguridad que otorga un paisaje reconocido, las reacciones naturales de la gente que nos rodea, la expresión de los sentimientos. Todo eso lo han perdido, pero queda LA MEMORIA: “No nos está permitido olvidar”, alerta Arendt con vehemencia: es el mejor antídoto contra la asimilación, voluntaria o forzosa, de los desterrados en los países de su adopción; y proclama como un derecho de primera generación, junto a la vida y a la libertad, la defensa de la identidad, personal y cultural, de los ciudadanos e inmigrantes por más minoritarios que fueran. La condición de apátrida deviene, según ella, en un «fuerte incremento del odio mutuo y de la perfidia de todos contra todos los demás». Un rencor existencial hacia el ser de los otros, causado por una mezcla intensa de envidia y sentimientos de humillación e impotencia. Esa «crueldad», como diría Judith Shklar siguiendo a Arendt,⁷ a medida que se intensifica, mina la libertad política y gesta un giro hacia el autoritarismo y formas tóxicas de

⁶ *Ibid.* p. 10.

⁷ Véase, Shklar, J., *Vicios ordinarios*, México, edit. F.C.E., 1990, esp. pp. 37 y sig.

miedo y chauvinismo. Los refugiados, tal como afirmaba la filósofo judeo-alemana, no sin un dejo de sarcasmo, estaban preparados para convertirse en «la nueva especie de ser humano creada por la historia contemporánea», una especie que “*es introducida en campos de concentración por sus enemigos y en campos de internamiento por sus amigos*”.⁸

Pero también, en el párrafo final del citado escrito, ella afirma lo siguiente:

Tanto a los parias como a los advenedizos la historia les ha impuesto el estatuto de proscritos. Los últimos todavía no han aceptado la profunda sabiduría de la frase de Balzac «*On ne parvient pas deux fois*», y por eso no entienden los sueños impetuosos de los primeros, cuyo destino les humilla compartir. Los pocos refugiados que insisten en decir la verdad, por chocante que pueda ser, obtienen a cambio de su impopularidad una ventaja impagable: para ellos la historia ya no es un libro con siete sellos ni la política un privilegio [...] Los refugiados, hostigados de país en país, representan —si conservan su identidad— la vanguardia de esos pueblos ...⁹

Los apátridas, las poblaciones minoritarias y las personas desplazadas son, para esta pensadora, más oprimidos que el proletariado según Marx; su sumisión, al formularse en

8 Arendt, H. “*Nosotros, los refugiados*”..., op. cit., p. 11.

9 *Ibid.*, p. 22’

términos jurídicos, continuará prevaleciendo, a menos que haya una nueva comprensión del Estado-Nación y de la concepción de ciudadano. Con una templanza escalofriante, Arendt predice que si estas poblaciones no tienen la oportunidad de ser parte de un Estado-Nación reconfigurado, existe la posibilidad muy real de que sean alistados por nuevos movimientos ideológicos internacionales.

Empero, Hannah Arendt también nos habla del «paria consciente», como aquél que asume su identidad pese al contexto en el que se encuentra, y comunica, a través de su discurso y sus acciones, a otros migrantes, la necesidad de cultivar formas de vida significativas, en los diversos ámbitos del desarrollo económico, cultural y educativo, tanto en el ámbito de la esfera pública como en la privada. Desde su punto de vista –y también del mío– el tipo de solidaridad esencial intrínseca a la ciudadanía de un Estado, cuya meta es el bien común, exige que todos sus ciudadanos, nativos e inmigrantes, tengan una adecuada convivencia de cooperación y un fuerte sentimiento de pertenencia extendida, de manera que se reconocieran entre sí como integrantes de un futuro compartido, pero siempre respetando las diferencias.

Pasaron más de siete décadas desde que la filósofo judeo-alemana analizó las condiciones políticas de los migrantes, y todavía hoy, sostengo yo, sigue vigente su *dictum* de que

una vez que abandonaron sus países de nacimiento, los refugiados pasan por la experiencia de ser considerados, en todos los países 'de acogida', como extranjeros carentes de derechos, alienados del marco de la legalidad y de la dignidad, en general.

El «Derecho a tener derechos», ¿Qué quiso decir Arendt?¹⁰

Las displaced persons se convirtieron en la escoria de la tierra, pues ni su país de origen ni ningún otro los aceptaban, y así esos refugiados pasaban a deber la vida no al derecho sino a la caridad.

CELSO LAFER¹¹

Una de las contribuciones más importantes que ha efectuado Hannah Arendt al pensamiento político es su muy citada, pero, a veces, incomprendida, noción del «derecho a tener derechos». Ella articuló esta idea, por primera vez, en *Los orígenes del Totalitarismo*, publicado en 1951, en el contexto de su análisis sobre el surgimiento y la preponderancia del Estado-Nación, aunque su aproximación siempre estuvo teñida por su experiencia como apátrida. A su juicio, «la solución final», en los campos de exterminio, ocurrió porque la noción de derechos

10 Este apartado es una síntesis de un ensayo más extenso de mi autoría cuya referencia es: Kohn, C., "El derecho a tener derechos. Los fundamentos de la violencia política según Hannah Arendt", en Muñoz, M. T. (comp.) *Pensar el espacio público*, México, UIC, edit. Universidad Intercontinental, 2011, pp.51-74.

11 Lafer, C., *La reconstrucción de los derechos humanos. Un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt*, México, edit. FCE, 1994, p. 167.

humanos universales estaba ontológicamente invalidada y devino políticamente inoperante; los derechos, afirmaba ella, dependían de los caprichos del reino de la violencia.¹² Más aún, de cierta guisa, toda la obra de Arendt puede leerse como un intento de fundamentar políticamente los derechos humanos como condición básica de la convivencia y del reconocimiento identitario plural entre ellos desde su aspiración a la libertad y a la igualdad política; y, sin embargo, su concepto del «derecho a tener derechos» permanece como uno de los aspectos menos comprendido de su teoría política.

En este apartado de mi artículo, intento aclarar, en primer lugar, que el «derecho a tener derechos» tiene que ver con el empoderamiento de esta potestad como resultado de la acción política de los excluidos, en su condición de sujetos con iguales derechos ante la ley; y, en segundo lugar, afirmo que Hannah Arendt tiene razón cuando argumentaba que el «derecho a tener derechos» es un derecho político que se conquista, con el fin de que todos los ciudadanos –nativos e inmigrantes– practiquen su libertad para contribuir de manera significativa con la *res publica*.

La autora comienza argumentando que fue en la Modernidad, como consecuencia del «auge de lo social» y del advenimiento de la economía de mercado, que se

12 Véase, Kohn, C, "El derecho a ... *op. cit.* pp. 64-71. en las que analizo las implicaciones de este tema formulado por Arendt, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Buenos Aires, México D.F., Bogotá, edit. Taurus, 2004, esp. pp. 533-557.

difuminó la clásica separación entre esfera privada y esfera pública, sustituyéndola por una gestión estatal-nacional, que se arrogó la tarea de ‘normalizar’ las relaciones sociales-civiles de los ciudadanos por medio de leyes universales procedimentales. La proliferación de las mismas –y su cada vez mayor nivel de abstracción– acabaron por reducir los seres humanos a la condición de aislamiento propia del *animal laborans*, de restringir la vida cotidiana a los confines de la sociedad ‘civil’, en el sentido hegeliano, en la cual impera siempre el egoísmo, la competencia, y los conflictos entre los distintos «estamentos». ¹³ Empero, muy pronto el Estado moderno fue tergiversando su intención de *nightwatchman* de los derechos supuestamente igualitarios para todos los habitantes de la Nación y se convirtió en un instrumento discrecional al servicio de una élite representativa de la población autóctona en detrimento de los derechos de las minorías, vistas como diferentes, por no decir, como enemigas. Así, por ejemplo, ella inquiere, en la citada obra: ¿en qué legislación aparece alguna ley que le otorgue el derecho a la desobediencia civil a los excluidos? ¿Qué derechos tienen los parias, los desplazados, los inmigrantes, que se refugian en países con otras lenguas y culturas?¹⁴

Su respuesta negativa no significa otra cosa que su denodado reclamo al uso arbitrario de la violencia por

13 Sobre la explicación que da Arendt al declive de la «esfera pública», Véase, Arendt, H., *La condición humana*, Barcelona, edit. Paidós, 1993, esp. pp. 48-57.

14 Véase, Arendt, H. *Los orígenes del ... op. cit.*, (Cap. IX, sintomáticamente titulado: “La Decadencia de la Nación-Estrado y el final de los derechos del hombre”), pp. 343-382.

parte de los representantes de los poderes estatales en contra de 'los distintos', contraviniendo las propias leyes de sus constituciones.

Esto explica por qué, a juicio de Arendt, la razón moderna representó un tipo enteramente nuevo de amenaza para la autonomía individual, producto de la «alienación» y la erosión de las formas tradicionales, religiosas y corporativas de protección, lo cual hizo que los individuos se volvieran cada vez más indefensos. Se trataba, por supuesto, del fin de los privilegios, pero también la aparición de un ser humano solitario (*lobo para otro hombre o buen salvaje*) cuya libertad «natural» 'debe' ser restringida.¹⁵ Ciertamente, los judíos, víctimas dilectas del totalitarismo, pueden ser considerados como los prototipos de aquéllos a los que se pueden calificar como «excluidos», como desprovistos de todos los derechos tanto nacionales como culturales e individuales, como una lacra social, de modo que, para los sobrevivientes de los Campos, la recuperación de su dignidad humana no fue lograda porque así lo comenzaron a reclamar las diversas convenciones internacionales sobre los derechos humanos universales, sino por medio del establecimiento de comunidades políticas, conformadas por aquellos ciudadanos interesados, que estuviesen de acuerdo en la consecución de ese fin, en el caso de los judíos, el Estado de Israel, que finalmente protegió a los

¹⁵ *Ibid.*, p. 381.

sobrevivientes y les garantizó sus derechos cívicos.¹⁶ Cabe resaltar que Arendt sostuvo esta misma tesis con respecto a los palestinos, aunque en ese caso no se cristalizó como ella preveía; lo que más bien ratificó su escepticismo con relación a una solución por medio de la creación de un Estado-Nación, homogeneizador en detrimento de las minorías, o por ‘presión’ de organismos supranacionales inoperantes, como panacea para proteger los derechos de los refugiados externos e internos.

De allí, la importancia de repensar el derecho de los migrantes a la ciudadanía, en los términos de Hannah Arendt: una ciudadanía deslastrada de las imposiciones de las mayorías nacionales, de los condicionamientos diferenciales, de las identidades particularistas, etc., para definir un horizonte abierto, donde sean posibles las ciudadanía postnacionales que asuman la bandera insoslayable del “*derecho a tener derechos*”, no porque así lo reglamente un Estado soberano en particular, o la comunidad de naciones, sino porque lo demandaría la condición humana, la libertad política a ser conquistada y la voluntad a actuar en la esfera pública con el fin de restituir ese derecho primigenio del cual dimanar.

En efecto, a diferencia de todas las disposiciones fundadas en los ordenamientos jurídicos, aquel que caracteriza el «derecho a tener derechos» no puede ser el ya constitui-

16 Véase, *Ibid.*, pp. 378-379.

do como un sujeto de derechos (por ejemplo, como los derechos de los esclavos, por más mínimos que sean); no posee un status ni objetivo ni subjetivo, es simplemente un pre-derecho, una demanda que los apátridas o ‘superfluos’ deben exigir con el fin de bregar su determinación, en primer lugar, como sujetos de derechos y, en segundo, como sujetos singulares en una relación estructuralmente variable con los otros. Dado que esta demanda va más allá de cualquier ‘universalidad’, el «derecho a tener derechos» sólo puede realizarse en tanto acción política emancipadora de aquellas demandas que le corresponden a los ciudadanos ‘des-naturalizados’, junto a los otros, de la nación de su elección.

Para Hannah Arendt, los miles de millones de migrantes desplazados, que como consecuencia de las guerras y de la violencia inter-étnica, entre otras causas, han sido desterrados hacia otros países, no muy solidarios, sino constreñidos, por diversas ‘razones’ a darles un “permiso de residencia temporal”, viven en una situación de indefinición (ejemplo, los inmigrantes ilegales en USA que carecen no sólo de derechos ciudadanos, sino ni siquiera a la libre circulación), serían «superfluos»,¹⁷ tanto ante el estado nacional que los había marginado, como en el que han conseguido refugio a duras penas. Por lo tanto,

17 «Hombres superfluos» son –para Arendt– aquellos habitantes considerados “inútiles” y, por lo tanto, susceptibles de ser «diezmados», «liquidados» en cuanto seres humanos; o “parásitos que obstaculizan la historia o la naturaleza” Véase, Arendt, H., *Diario filosófico 1950-1973*, Barcelona, edit. Herder, 2006, p. 51 y p. 327.

la recuperación de sus derechos civiles, el reconocimiento de su dignidad, y la posibilidad de convivencia, se encontrarían sujetas a la buena voluntad o a la caridad de los usufructuarios del poder y de sus vecinos, de forma tal que han sido desposeídos de su condición humana, y, por lo tanto, expuestos con total impunidad a cualquier brote de violencia contra ellos. Su alternativa es autodefinirse como parias conscientes y proteger su dignidad.

Así lo explicita nuestra autora, con mucha ironía, en *Los orígenes del totalitarismo* de 1951, titulada por ella: “La carga de nuestro tiempo”.

[...] la paradoja implicada en la declaración de los derechos humanos inalienables consistió en que se refería a un ser humano «abstracto» que parecía no existir en parte alguna, porque incluso los salvajes vivían dentro de algún tipo de orden social [es decir, no eran seres superfluos para sus comunidades políticas] [...], Si una comunidad tribal [...] no disfrutaba de derechos humanos, era obviamente porque como conjunto no había alcanzado todavía esa fase de civilización, esa fase de soberanía popular y nacional, sino que era oprimida por déspotas extranjeros o nativos. Toda la cuestión de derechos humanos se vio por ello rápida e inexorablemente mezclada con la cuestión de la emancipación nacional [...] gradualmente se hizo evidente en

sí mismo que el pueblo, y no el individuo, era la imagen del hombre. [...] La completa identificación de los derechos del hombre con los derechos de los pueblos en el sistema del estado-nación europeo surgió a la luz sólo cuando aparecieron repentinamente un creciente número de personas y de pueblos cuyos derechos elementales se hallaban escasamente salvaguardados por el funcionamiento ordinario de los estados-nación [...] [Es por ello que] los apátridas estaban tan convencidos como las minorías de que la pérdida de los derechos nacionales se identificaba con los derechos humanos y de que aquellos inevitablemente abarcaban éstos. Cuanto más eran excluidos del derecho en cualquier forma, más tendían a buscar una reintegración en lo nacional, en su propia comunidad nacional [...] Desde entonces ni un solo grupo de refugiados o personas desplazadas ha dejado jamás de desarrollar una furiosa y violenta conciencia de grupo y de clamar por sus derechos.¹⁸

Esta interpretación del fenómeno de los apátridas revela la distorsión del paradigma «Estado-Nación»: entre el interés nacional y el ordenamiento jurídico. Paulatinamente, afirma Arendt, «la nación conquistó al Estado» y, en consecuencia, las normas legales y constitucionales (también en la USA

¹⁸ Arendt, H. *Los orígenes del ... op. cit.*, pp. 369-370.

post-*Federalist Papers*) dejaron de ser un instrumento instituido para defender los derechos ciudadanos para convertirse en instrumento al servicio de la nación. La aporía consiste, por tanto, en que los derechos positivos no son ya universales, mientras que los naturales deben permanecer sin fuerza legal. Las leyes que privilegian el nacionalismo son «fácticas, pero no válidas» y las que defienden los derechos ciudadanos son «válidas, pero no fácticas».

Inspirada por *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad,¹⁹ Hannah Arendt sugiere que esta ‘contradicción’ originaria asecha como un fantasma sobre el espacio público ya que aún continúa perpetrándose la intolerancia, en nombre de la gobernabilidad política, contra aquella ‘indeseable’ presencia de los desplazados a los que se les ha negado los derechos básicos dentro de las fronteras nacionales de un país dado. Su análisis del fenómeno de la xenofobia, en la era moderna, sugiere que esta violencia es tan consustancial con la política de los países occidentales actuales, que la mayoría de sus habitantes busca la asimilación total –sin escatimar medios coercitivos para ello– de las minorías a la cultura dominante y reduce a los refugiados a su mera existencia, a tal punto que puede generar las condiciones, si lo desea, para expulsarlos de las

19 El libro de Conrad le sirve a Arendt como una amplia referencia del maltrato que sufrieron los nativos de Sudáfrica durante la ocupación de los Boers a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Véase, *Ibid.*, pp. 256 y sig.

fronteras del Estado-Nación. Por otra parte, los inmigrantes pasan a ser vistos como peligrosos, porque pueden oponerse a su disolución como entidad etno-cultural minoritaria, resistirse a la asimilación dentro de la cultura dominante; o, incluso, clamar por soluciones irredentistas como la autodeterminación nacional. Este argumento fue (y sigue siendo) un excelente pretexto, similar al que utilizó la propaganda fascista, para lograr galvanizar a la masa, con el fin de que no dude en aplicar la violencia y el terror contra tales minorías para erradicarlas. El genocidio, presagia ella en 1963, continuará siendo la violencia política dominante en el mundo contemporáneo.²⁰

Según la pensadora judeo-alemana, fueron las rebeliones, las guerras y las manifestaciones de violencia entre los diferentes grupos los que finalmente sentaron las bases, por un lado, para la formulación de tratados internacionales (no siempre aceptados voluntariamente por parte de los involucrados, especialmente los vencidos) con el fin de resolver los más agobiantes e históricos conflictos entre las diferentes etnias y otros grupos nacionales, habitantes de países con fronteras compartidas, y, por el otro, al no resolverse estas disputas, se incrementaron los instrumentos de control institucional por parte de la élite dominante; y con ello brotó, con mayor virulencia aún, la violencia inter-étnica e inter-religiosa al extremo de que los

²⁰ Véase, Arendt, H. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, New York, Penguin Books, 1963, pp. 269 y 273.

apátridas y desplazados comenzaron a perder los pocos derechos humanos que les quedaban, hasta el punto de que fueron sometidos frecuentemente a todo tipo de vejaciones y atropellos ante los ojos cerrados del Estado, pues ningún gobierno sintió la obligación de defenderlos.²¹

En consecuencia, los inmigrantes, para poder salvaguardar sus 'derechos humanos básicos', debían someterse a las leyes dictadas por los gobernantes de turno y resignarse a no oponerse a cualquier brote de violencia en su contra por parte de sectores de población autóctona, fraguándose así la condición de «superfluo», la cual los despojaba no sólo de sus derechos ciudadanos sino también de sus derechos humanos.²² Y, ciertamente, es por ello que, Hannah Arendt renegó de cualquier esperanza en cualesquiera que sean las enmiendas de los derechos humanos reglamentados mediante el perfeccionamiento del ordenamiento jurídico nacional o supranacional, e hizo un llamado a la acción política de los ciudadanos, nativos e inmigrantes, a luchar por su libertad y por sus derechos.

Permítaseme transcribir la inmejorable descripción de Seyla Benhabib en su análisis en torno a la posición de la filósofo judeo-alemana a este respecto,

Los refugiados, las minorías, los sin Estado y las personas desplazadas son categorías especiales de seres humanos creadas a través de las acciones del

²¹ Véase, Arendt, H. *Los orígenes del ...*, *op. cit.*, pp. 346-353 y 361-363.

²² *Ibid.*, p. 375.

Estado-nación. En un sistema de estados nacionales circunscritos territorialmente, es decir, en un orden internacional «Estadocéntrico», la condición legal del individuo depende de la protección por parte de la autoridad más alta que controla el territorio en el que uno reside y emite los documentos a los que uno tiene derecho. El individuo se vuelve un refugiado si es perseguido, expulsado y empujado fuera de su tierra; uno se convierte en una *minoría* si la mayoría política en el ente político declara que ciertos grupos no pertenecen al pueblo supuestamente «homogéneo»; uno es una *persona sin Estado* si el Estado de cuya protección se ha disfrutado [...] retira dicha protección [...]; uno es una *persona desplazada* si habiendo sido colocado en situación de refugiado [...] minoría o persona sin Estado, no puede encontrar otra entidad política que lo reconozca como miembro y queda en un estado de limbo, atrapado entre territorios, ninguno de los cuales desea que uno sea su residente.²³

No cabe duda que esta situación de los emigrantes ha revelado la importancia del diagnóstico de Hannah Arendt respecto al «derecho a tener derechos», como la reivindicación política fundamental frente al trato permanente de los regímenes autoritarios (y, los formalmente ‘democráticos’, añado

²³ Benhabib, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, edit. Gedisa, 2004, p. 49.

yo), pendientes del apoyo y complacencia de las mayorías autóctonas, de esforzarse por eliminar la identidad de los desplazados y así convertirlos, si se rehúsan a su asimilación y transculturación, en presas fáciles de la exclusión y de la violencia.

Más aún, no sólo «los excluidos» estaban fuera de la protección de la ley, enajenados de la esfera pública; desarraigados del *oikos*, del entramado familiar y laboral en el cual habían nacido y crecido, sino que incluso, enfatiza Arendt, fueron privados de su *status civil*, despojados de cualquier vestigio de dignidad; una desgracia que no es inédita, lo novedoso fue la imposibilidad en establecer un nuevo hogar, de encontrar una sociedad que los acoja en su seno. Tal odio no se planteó como un problema de competencia por el territorio, sino por la ausencia de una organización política que los proteja, de la desidia por parte del Estado para asegurar el respeto entre ciudadanos provenientes de diferentes culturas y naciones. Este fenómeno histórico es el que ha tergiversado el rol de la política como capacidad para la resolución de conflictos y la ha tornado en un instrumento de dominación y de pérdida de derechos por parte de minorías desplazadas durante el proceso de “*circulación de las élites*”, abriendo el camino para la omnipresencia pública de la xenofobia y para la interrogación acerca del sentido mismo de ¿cuáles son los derechos que la ley protege?

A modo de conclusión

La «paradoja» que presenta la dicotomía derechos humanos/derechos ciudadanos, desde la perspectiva arendtiana, surge del hecho de que por más que los habitantes de un país necesiten de la protección de un Estado (que ‘no los desea en su territorio’), no tendrán nunca garantía de que los gobernantes cumplan con los dictámenes de sus propias constituciones con relación al problema de los excluidos. Sólo el establecimiento de una comunidad política, con alguna autoridad reconocida, puede darle algo de resguardo. Hannah Arendt insiste en que los derechos humanos deben ser asumidos como derechos iguales para todos los ciudadanos, sean nacionales o extranjeros, es decir, como derechos constitucionales reconocidos y puestos en práctica por todos los entes públicos y privados de los Estados y entidades supranacionales; y, para que tales derechos civiles adquieran validez y facticidad es necesario, argumenta ella, que sean conquistados por comunidades políticas, conformadas a tal fin por la voluntad libre de un grupo de ciudadanos preocupados por su destino, en el contexto de las sociedades multi-culturales de la actualidad. Es sólo en esa medida que podremos ganar el terreno para una crítica política real a la xenofobia y para desmistificar toda fundamentación abstracta de los derechos humanos universales.

De manera que, sin el artificio político de la ciudadanía, el inmigrante sería sólo un individuo sin derechos y sin

deberes, un *Animal laborans*, o, a lo sumo, un ser marginal perteneciente a un grupo humano desarraigado y vilipendiado que, al carecer del estatus ciudadano y del «derecho a tener derechos», puede terminar convertido en alguien «superfluo» para la sociedad y, por lo tanto, alguien prescindible, e, incluso, a quien se puede asesinar impunemente. Esta deriva tiene como corolario el ocaso del actor y su sustitución por el hombre en tanto productor y consumidor, preocupado por satisfacer sus necesidades biológicas en detrimento de atreverse a pensar en cómo defender sus derechos ciudadanos y culturales.

¿Qué pueden y deben hacer las democracias occidentales para impedir «la crueldad» entre nativos e inmigrantes y garantizar los derechos humanos de todos sus ciudadanos?, Arendt no tiene dudas: para que los individuos de una población excluida puedan disfrutar de sus derechos humanos, sus derechos cívicos como con-nacionales deben ser establecidos y respetados, y para ello, la deliberación y la acción política mancomunada debe ser desarrollada. Los derechos de los migrantes sólo pueden asentarse en una comunidad política en la que los ciudadanos no lo son por condiciones de nacimiento o pertenencia a una mayoría nacional, lo son por la dignidad y respeto mutuo que se logra por medio del reconocimiento a las demandas identitarias de los diferentes grupos que conviven en un país.²⁴ Cabe

24 "Nuestra vida política descansa en la presunción de que podemos producir la igualdad a través de la organización, porque el hombre puede actuar en un mundo común, cambiarlo y construirlo, junto con

alertar, sin embargo, que, tal reconocimiento, por sí solo, no crea los recursos de la libertad, ni tampoco una natural disposición a la solidaridad, pero, al menos, brega por trasladar su carácter de exigencia al propio ordenamiento jurídico, a la educación cívica y a la comunicabilidad. Michael Ignatieff, sintetiza esa concepción de Arendt de la siguiente manera: *“todo lo que se puede decir sobre los derechos humanos es que ellos son necesarios para proteger a los individuos de la violencia y del abuso, y si [...] se pregunta por qué, la única posible respuesta es la historia”*.²⁵

En efecto, la filósofa judeo-alemana, considera que los derechos fundamentales sólo pueden ser definidos como resultado de la acción de la comunidad política de ciudadanos reunidos a tal fin en el «espacio público», y, por supuesto, no tutelados bajo la dominación del Estado (sea la patria originaria o la que finalmente se adopta), de modo que, el «derecho a tener derechos» —que ha de ser establecido en el origen de la *Constitutio Libertatis* de todos los demás derechos— debe ser reinstituído como un principio de pluralidad y de acción comunicativa. En consecuencia, los derechos humanos taxativamente,

sus iguales y sólo con sus iguales [...] La razón por la que las comunidades políticas muy desarrolladas [...] insistieron tan a menudo en la homogeneidad étnica era la que esperaban eliminar en cuanto fuera posible aquellas diferencias y diferenciaciones naturales y omnipresentes que por sí mismas provocan un odio, una desconfianza y una discriminación latentes porque denotan demasiado claramente la existencia de aquellas esferas en la que los hombres no pueden actuar y que no pueden cambiar a voluntad [...] y, por eso, tiende a destruir.” (Arendt, H. Los orígenes del ..., op. cit., pp. 380-381).

²⁵ Ignatieff, M., *Human Rights as Politics and Ideology*, Princeton, Princeton University Press, 2001, p. 82.

según Arendt, no pertenecen al ámbito de los derechos jurídicos abstractos sino son derechos políticos; de modo que, la noción arendtiana de «derecho a tener derechos», como libertad positiva originaria, es inseparable de la responsabilidad común que tenemos todos los ciudadanos del mundo de constituir este derecho. Es por ello que, a mi juicio, la legitimidad de las reglas jurídicas, en las sociedades democráticas, depende de los debates públicos previos a los discursos que los articulan y del empoderamiento que asuman los ciudadanos en situaciones conflictivas.

Como corolario, afirmo que, en realidad, la noción del «derecho a tener derechos», así como cualquier otra noción de derechos humanos, no puede apelar a ninguna fundamentación universal, ni teológica, ni natural, ni positiva, que le confiera validez y facticidad —a la letra o al espíritu— a cualesquiera de las formulaciones que se han hecho de los derechos humanos, incluso en países considerados como ejemplo de democracias consolidadas. Ergo, considero que los derechos básicos, sean naturales, políticos, sociales o culturales, sólo pueden ser puestos en práctica como resultado del «poder comunicativo» de los ciudadanos, no por acatamiento acrítico a una Constitución o programa político construido a-priori.

Sostengo que el ejercicio de los derechos humanos, en tanto libertad positiva, es dialécticamente inherente a la responsabilidad común que tenemos todos los ciudadanos

del mundo de realizar un conjunto de visiones y prácticas de vida compartidas, que contribuyan al reconocimiento mutuo de las diferencias en sociedades multiculturales. Éste es el *desideratum*, el significado de *Amor mundi*, que está a la base de toda la filosofía política de Hannah Arendt.

Referencias

Arendt, Hannah: *Diario filosófico 1950-1973*, Barcelona, edit. Herder, 2006.

Arendt, Hannah: *La tradición oculta*, Barcelona, edit. Paidós, 2020.

Arendt, Hannah: *Lo que quiero comprender. Sobre mi vida y mi obra*, Madrid, edit. Trotta, 2010.

Arendt, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*, Buenos Aires, México D.F., Bogotá, edit. Taurus, 2004.

Arendt, Hannah: "Nosotros, los refugiados" en ID. *Tiempos presentes*, Barcelona, edit. Gedisa, 2002, pp. 9-22.

Arendt, Hannah: *Responsabilidad y juicio*, Barcelona, edit. Paidós, 2007.

Benhabib, Seyla: *Los derechos de los otros*, Barcelona, edit. Gedisa, 2005.

Birmingham, Peg: *Hannah Arendt and human rights*, Bloomington, Indiana University Press, 2006.

Birulés, Fina (Comp.): *Hannah Arendt: El orgullo de pensar*, Barcelona, edit. Gedisa, 2000.

Ignatieff, Michael: *Human rights as politics and ideology*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

Kohn, Carlos: *Poder ciudadano y democracia radical: Hannah Arendt y los fundamentos de la política agonística*, Mauritius, Editorial Académica Española, 2018.

Michelman, Frank: "Parsing «A right to have rights»" en *constellations*, Vol. 3. N° 2, 1996, pp. 200-209.

Lafer, Celso: *La reconstrucción de los derechos humanos. Un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt*, México, edit. F.C.E., 1994.

Muñoz, María Teresa (comp.): *Pensar el espacio público*, México, edit. UIC/Universidad Intercontinental, 2011.

Young-Bruhel, Elisabeth: *Hannah Arendt: Una biografía*, Barcelona, edit. Paidós, 2006.



Dilemas de la ciudadanía global ante el fenómeno de la migración. Kant y Ferrajoli

Omar Astorga

Universidad Central de Venezuela

El cosmopolitismo sigue teniendo diversos seguidores que han puesto de relieve los múltiples retos que encierra la diversidad cultural entre las personas y los pueblos. Y si se toma en cuenta la experiencia histórica de la migración, en sus múltiples manifestaciones, sobre todo las más recientes, se pueden apreciar mejor los dilemas que se han de enfrentar.¹

¿Cuáles son estos dilemas y cómo es posible abordarlos? Proponemos una aproximación a esta interrogante poniendo de relieve dos tipos de reflexión. Por un lado, el clásico abordaje que hizo Immanuel Kant de la posibilidad de legitimar la idea del hombre concebido como ciudadano del mundo. Nos interesa mostrar que

¹ Véase al respecto Bernat, R. (Ed.). (2007). *Indagaciones sobre la ciudadanía. Transformaciones en la era global*, Barcelona: Icaria; Zapata-Barrero, Ricard (2004). *Multiculturalidad e inmigración*, Madrid: Síntesis; Velasco, J-C. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*, México: FCE.

este pensador, desde la radicalidad de sus reflexiones antropológicas, en buena medida ignoradas por diversos intérpretes, puso de manifiesto los problemas que interpelan al cosmopolitismo.²

Por otro lado, nos interesa llamar la atención sobre las reflexiones no menos radicales que ha hecho recientemente el pensador italiano Luigi Ferrajoli sobre el fenómeno de la migración donde revaloriza el derecho de los migrantes en el marco de un proyecto de intenciones cosmopolitas.

Ferrajoli tiene sobre Kant la ventaja de haber conocido la historia del cosmopolitismo y a su vez las formas extremas de las migraciones recientes. Quizás tiene la desventaja de apostar demasiado a las posibilidades de un proyecto global sustentado en su idea de una Constitución de la Tierra. Nos interesa plantear que Kant, quizás, en definitiva, sigue siendo una fuente de notable utilidad para la interpretación de este problema.

1. Martha Nussbaum y Anthony Appiah han coincidido en recordar que a Diógenes en la antigüedad, cuando le preguntaron por el país al que pertenecía, simplemente dijo: soy ciudadano del mundo. Una afirmación que iba más allá del pensamiento político fundado en la polis y que anunciaba la idea de la ciudadanía más allá del Estado.³

² Hemos tomado en cuenta en este sentido nuestro texto (Astorga, O. (2021). "Kant y el derecho cosmopolita. ¿Qué significa ser ciudadano del mundo?", en *El ethos del republicanism cosmopolita. Perspectivas euroamericanas sobre Kant*, Lausanne: Peter Lang Editores).

³ Nussbaum, M. (2019). *The Cosmopolitan Tradition. A Noble but Flawed Ideal*. Cambridge, Mss:

Esta es una idea que forma parte de la historia del hombre, interpretada desde diversas disciplinas, tal como se ha hecho, desde la antropología hasta la teoría política. Quizás no es casual que los organismos internacionales hayan incorporado la cuestión de la ciudadanía global, o que en las universidades sea objeto de estudio y en muchas instituciones locales se haya convertido en un tema privilegiado.

Si se observa que en este contexto se ha intentado recuperar el pensamiento de Kant desde sus bases morales, tal como lo hace Nussbaum, o que, por el contrario, ha sido criticado por la utopía de su proyecto o por su inactualidad, tal como en determinados momentos lo advertía Habermas, se podría, quizás ensayar una forma distinta de retomar a Kant en nuestro tiempo, mostrando que sus ideas cosmopolitas, atadas a una argumentación llena de contradicciones y dilemas, es quizás, precisamente, el modo como se pone de manifiesto la fecundidad de este pensador en torno al tema de la ciudadanía global. Veamos esto con más detenimiento.

Ser ciudadano del mundo significa tener el derecho a visitar otro país y ser recibido con hospitalidad. El planeta

Harvard University; Press; Appiah, K.A. (2006). *Cosmopolitanism. Ethics in a World of Strangers*, New York: Norton. Sobre la reivindicación del cosmopolitismo a partir de Kant y de la tradición estoica, véase de José Javier Benítez Prudencio. (2010). "La ciudadanía cosmopolita de Martha Nussbaum", *Daimón. Revista Internacional de Filosofía*, 3, 347-354 y (2021). La revisión del cosmopolitismo de Martha Nussbaum, *ISEGORÍA. Revista de Filosofía moral y política*, 64, 1-12.

es finito, dice Kant, y sería un contrasentido coartar el derecho originario del hombre a emigrar y ocupar pacíficamente cualquier lugar de la tierra. Este derecho supone considerar la dignidad del ser humano y el deber de que sea visto como fin y no sólo como medio. Su puesta en práctica supone entonces el reconocimiento ontológico del otro.

Sin embargo, el camino que observó Kant está lleno de dificultades que, si bien no hacen imposible pensar las vías que conducen al reconocimiento, suponen un conjunto de obstáculos para concebir sus condiciones de posibilidad. Habermas, por ejemplo, ha tratado de mostrar, desde diversos ángulos, ese conjunto de obstáculos, sobre todo si se piensa en las limitaciones históricas de Kant, pensador de su tiempo, que no tenía las posibilidades de advertir las complejidades que, por ejemplo, mostró el siglo XX y todavía más el siglo XXI.⁴

Si esto es así, se podría también afirmar que Kant, a pesar de su robusto andamiaje filosófico, no hizo más que ofrecer como válida una idea que ya contaba con una larga historia, pero que en la época contemporánea reveló sus limitaciones y tan sólo permanece, digámoslo así, como una ilusión ilustrada. Creemos que esta imagen de Kant es errónea si se toma en cuenta que su concepción de

4 Jürgen Habermas. (1997). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona: Paidós, 147-170; véase al respecto de Juan Carlos Velasco Arroyo, Juan Carlos. (1997). "Ayer y hoy del cosmopolitismo kantiano", *Isegoría* 16: 92-115.

la naturaleza humana, precisamente por la complejidad a través de la cual es presentada, supone la idea de un ciudadano lleno ciertamente de ilusiones, pero también consciente de las amenazas que observa a su alrededor.

Por ello, frente a dos interpretaciones relevantes: la de Habermas, que hace énfasis en los límites del derecho cosmopolita en la época de Kant y en nuestro tiempo; y la de Nussbaum, inspirada en la idea del hombre concebido en el seno de una comunidad de diálogo⁵; se puede hacer énfasis en una tercera posición que supone reconocer la coexistencia y especialmente el conflicto permanente entre esas dos posibilidades sin que necesariamente una de ellas termine predominando sobre la otra.

Con el fin de acercarnos a este dilema, vamos a partir de una distinción que hace Kant en su *Antropología* de 1798. Uno de los primeros tópicos de ese texto es el egoísmo que nace, dice Kant, como arrogancia “desde el día en que el hombre empieza a expresarse diciendo yo”.⁶ Por otro lado, nos dice que “al egoísmo sólo puede oponérsele el pluralismo, esto es, aquel modo de pensar que consiste en no considerarse encerrado en el propio yo, sino como un simple ciudadano del mundo”.

Cabe preguntar cómo ve Kant este dilema donde el egoísmo aparece como una suerte de posición original a la que el

5 Nussbaum, Martha. (2010). “Kant and Cosmopolitanism”, en *The Cosmopolitanism reader*, Edited by Garrette Wallace Brown and David Held (Cambridge: Polity Press, 27-43.

6 Kant, Emmanuel. (1991). *Antropología en sentido pragmático*, Madrid: Alianza, 17.

autor le opone el pluralismo. Quizás la respuesta a esta pregunta nos permita colocarnos en mejores condiciones para considerar los dilemas a los que se enfrenta la mirada cosmopolita.

Para ello es necesario recordar que en sus reflexiones antropológicas previas a 1798, se aprecia claramente el punto de vista radical desde el cual se parte para arribar a la idea del derecho cosmopolita. Se trata del principio del antagonismo concebido como “insociable sociabilidad”, vale decir, la tensión que existe entre la necesidad de entrar en sociedad y la tendencia individualista a pensar solamente en sí mismo. Valga recordar el pasaje donde Kant destaca “la incompatibilidad, la vanidad maliciosamente porfiadora, el afán insaciable de poseer o de mandar”.⁷

Sin embargo, la consideración de la fuerza histórica de la insociabilidad no conduce a Kant a postrarse en una actitud pesimista. Se puede apreciar que, entre los extremos de sus argumentos filosóficos sobre el hombre, se produce una relación de inmanencia que obliga a pensar uno a partir del otro. La insociabilidad que llega a ser elogiada como fuente del desarrollo de las capacidades humanas y de la constitución de la política, es la misma que sirve para justificar las relaciones exteriores entre los pueblos.⁸

7 Kant, I. (1985). *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, México: FCE.

8 Sobre la importancia de la “insociable sociabilidad” para comprender *el pensamiento político de Kant*, véase Astorga, O. (2019). *El pensamiento político moderno. Hobbes, Locke y Kant*, 2da. edición, Seattle, Amazon.

No obstante, si bien Kant hace énfasis en las bases morales para alcanzar el orden cosmopolita, más hace uso del potente realismo de su argumentación. Es cierto, como se ha dicho, que la condición moral de la dignidad humana podría considerarse como base de la idea de la ciudadanía global, pero se trata, digámoslo así, de una cara de la moneda, insuficiente para concebir ese tipo de ciudadanía desde la experiencia histórica. Esta idea, al menos en este contexto, tan solo se presenta como la postulación de un derecho universal que puede o no ser aceptado por el derecho positivo establecido en cualquier república, tal como se puede apreciar en diversas legislaciones actuales.

Visto así, el derecho a la ciudadanía global tiende a perder sentido. Si, como sostiene Giorgio Agamben, la guerra puede ser vista como paradigma de la política, entonces solo queda apelar a la apuesta moral y con ello a las incertidumbres que afectan a toda buena voluntad.⁹ Considerado así, el derecho a la hospitalidad que demanda el migrante supone la existencia de una sociedad pluralista que quizás solo vale para la teoría.

Vista la forma como Kant aborda el cosmopolitismo, podemos entonces volver a su Antropología para preguntar qué queda de la idea de ser ciudadano del mundo. Kant al final se debate en pensar la posibilidad de la relación entre los pueblos donde el ciudadano pueda ser reconocido

⁹ Giorgio Agamben, (2015). *Stasis. La Guerra civile come paradigma politico*, Torino: Bollati Boringhieri editore.

en cualquier región del planeta, y, por otro lado, la imposibilidad de que el orden jurídico y el reconocimiento del ciudadano sean realizables en el ámbito global.

Quizás no sea casual que haya buscado abordar ambos caminos cuando parte del egoísmo para describir la naturaleza humana, y a ello, a su vez, le contrapone, de un modo enfático, el pluralismo. Pensador de su tiempo, Kant se hallaba en una encrucijada no muy lejana ni distinta de las que atraviesa el mundo de hoy.

A lo sumo, podríamos sostener que este pensador logra mostrar que la especie humana se mueve a través de una constante lucha entre tendencias históricas y apuestas morales que siguen interpelando la idea de una ciudadanía global.

2. Consideremos este dilema desde una mirada más cercana a los problemas que afectan hoy a los ciudadanos en un marco histórico cada vez más complejo, determinado, por ejemplo, por el fenómeno masivo de la migración.¹⁰

Si nos acercamos a la obra de Luigi Ferrajoli, admirador de Kant, encontramos que en sus textos más recientes ha planteado un tipo radical de cosmopolitismo que va desde sus reflexiones sobre la Constitución más allá del Estado hasta la reivindicación más reciente de los derechos fundamentales de los migrantes.¹¹

10 Bolaños Guerra, B. (2015). *Biopolítica y migración: el eslabón perdido de la globalización*, México: UAM.

11 Ferrajoli, Luigi. (2018). *Constitucionalismo más allá del Estado*, Madrid: Trotta; Ferrajoli, Lu-

Ciertamente la migración es un fenómeno global que comienza con la historia misma de la humanidad desarrollado bajo diversas formas de movilidad de los pueblos y a su vez de reacción de las sociedades que han recibido a los migrantes.

¿Qué novedades observa Ferrajoli en esta historia? Por un lado, este pensador llama la atención sobre la existencia actual de la migración súbita y masiva. Baste recordar tan solo los casos de Siria y Venezuela, uno afectando especialmente a Europa y el otro a América Latina.¹²

Ferrajoli dice que se trata del “efecto de la explosión de las desigualdades globales, de la miseria creciente y desesperada, de las guerras, del hambre y, a veces, de las persecuciones que provocan una fuga masiva ante la necesidad de sobrevivir”.¹³ Es una experiencia que no puede ser puesta entre paréntesis tal como aparece en algunas versiones de la teoría del derecho de gentes bajo el argumento de que la migración desaparecerá cuando todos los pueblos lleguen a ser liberales. Para usar el conocido dicho comentado por Kant, esto vale para la teoría, pero no vale para la práctica, sobre todo si se toma en cuenta que la práctica no es un hecho aislado y casual, sino una experiencia histórica.

igi. (2019). “Políticas contra los migrantes y crisis de la civilidad jurídica”, en Revista Crítica Penal y Poder, 18, 182-193.

12 Véase, por ejemplo, Tazzioli, Martina. (2019). *The making of migration. The biopolitics of mobility at Europe's borders*, California: Sage; Blouin, C. (Ed.). (2019). *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana*, Lima: PUCP.

13 Ferrajoli, L., “Políticas contra los migrantes y crisis de la civilidad jurídica”, *cit.*, p.182

¿Cuál es la propuesta de Ferrajoli? Apelar a un derecho que ya había sido desarrollado en la época moderna. Él se refiere al “*ius migrandi*” invocado por Francisco de Vitoria como un derecho natural y universal. La propuesta de Vitoria, nos dice, “se insertaba en una grandiosa concepción cosmopolita de las relaciones entre los pueblos, llegando a delinear una especie de hermandad universal”.¹⁴

No obstante, Ferrajoli recuerda que, en la práctica, la invocación de este derecho estuvo destinada a legitimar la conquista del Nuevo Mundo y también la progresiva expansión durante cuatro siglos del capitalismo europeo. Es decir, el *ius migrandi* desde la época moderna fue utilizado para legitimar la colonización que llevó a cabo Occidente en diversas regiones del mundo.

¿Qué observa ahora Ferrajoli? Que la dirección que ha tomado el *ius migrandi* desde el siglo XX ha ido, sobre todo, por la vía de los hechos, en la dirección contraria, es decir, la de los habitantes de los países colonizados emigrando y buscando ser reconocidos por otros países que ofrecen mejores condiciones de vida. Se trata de una experiencia que ha sido advertida por diversos organismos internacionales, pero sin que se haya avanzado en su reconocimiento, más allá de los informes y las declaraciones.

Ferrajoli observa que la migración tiende a ser cada vez más irregular y es tratada como un fenómeno clandestino

¹⁴ *Ibid.*, p.185.

que en muchos casos suele ser llevado al ámbito penal. Su señalamiento apunta, sobre todo, a la cuestión de que el tratamiento punitivo de la migración interpela las bases morales y jurídicas de la democracia liberal, justificada en la igualdad, la solidaridad y el reconocimiento de los derechos fundamentales.

Que diversos organismos internacionales se hayan planteado el problema de la inclusión tomando como base la diversidad cultural producida por el fenómeno de la migración, es una muestra de que se trata de un problema histórico quizás indetenible.

Ferrajoli insiste sobre todo en que los clásicos valores liberales de la igualdad y la dignidad de las personas, así como el de la solidaridad, han sido desplazados por las fronteras cerradas, por los muros y por las tendencias populistas que han buscado exacerbar la xenofobia y el racismo. Destaca el “racismo institucional” que se ha instalado en Europa tal como también ha existido en Estados Unidos y otros países.

Sin embargo, se podría sostener que los países receptores de migrantes no pueden o no han encontrado los medios para asumir la experiencia migratoria masiva. Los dispositivos de exclusión han llegado a tomar la forma de sanciones penales que hacen del migrante un individuo despojado de su identidad, tal como ha sucedido sobre

todo en algunos países de América Latina. Convertido en el otro, tiende en muchos momentos a ser visto como enemigo.¹⁵

De allí que como respuesta a esta tendencia haya surgido la necesidad de que la migración debe seguir siendo vista desde la mirada intercultural asumiendo tanto los consensos como los conflictos que ella supone. El *ius migrandi* que reivindica Ferrajoli, si bien conserva un notable peso histórico cultural que puede ser recuperado en nuestro tiempo, necesita estar acompañado de una mirada más amplia.

Quizás no por azar, siguiendo posiciones desarrolladas en Europa desde el siglo XVIII en torno a la idea del poder constituyente, Ferrajoli plantea la necesidad de asumir definitivamente la idea de una Constitución más allá del Estado que en Europa ha tenido idas y venidas, aciertos y desaciertos, que, sin embargo, puede llegar a ser pensada como la base del proyecto de una Constitución global.

Sin embargo, la fórmula propuesta por este pensador puede ciertamente ser atractiva, y va más allá de la mera confederación de Estados y pueblos que planteaba Kant. Se trata, de la creación de un amplio y complejo entramado de ideas sustentadas en la necesidad de crear un poder constituyente que garantice, en definitiva, los derechos

15 Cfr. AA.VV. (2015). *Dinámicas de inclusión y exclusión en América Latina*, Madrid: Vervuert.

fundamentales de los pueblos partiendo de su diversidad y también de sus contradicciones.

Al plantear este proyecto, Ferrajoli se adelanta a discutir las críticas que puede generar pues se trataría de una utopía que se aleja extremadamente de la comprensión realista del presente, especialmente si lo examinamos desde la mirada geopolítica. ¿Cuál es su respuesta? Apelar, por un lado, a la voluntad o a la necesidad de reconocimiento de los pueblos, ampliamente teorizada desde la segunda mitad del siglo XX. Este es quizás el lado más utópico de su propuesta.

El lado más complicado y realista aparece cuando señala que es necesario colocar en un plano decisivo las contradicciones sociales y culturales, pero advirtiendo que son precisamente esas contradicciones el resorte fundamental que llevaría a crear un nuevo orden jurídico y político de alcance global. Su propuesta asume casi la forma de un reto: o el mundo sigue adoptando caminos regresivos o se toma la opción de refundar las bases para garantizar globalmente los derechos fundamentales. De allí que su respuesta frente al argumento de que su proyecto no es más que una utopía, consista en decir, que se trata, más bien, de un realismo de largo plazo no reducido a la mirada que encierran solamente las contradicciones del presente.

Si volvemos, de nuevo, la mirada hacia Kant, podemos decir que la reflexión de Ferrajoli ofrece un camino de interpretaciones que hunden sus raíces en el abordaje cultural y político, de un modo actual, tomando como base los efectos más recientes de la globalización y particularmente el fenómeno de la migración, de un modo que no es ajeno, sino que más bien continúa las reflexiones antropológicas del pensador alemán, que hacen del hombre concebido como ciudadano del mundo un motivo de apuesta moral y, a la vez, un horizonte realista de la diversidad humana y de sus contradicciones.

Se podría afirmar, en suma, que el pluralismo al cual Kant apuntaba al final de su antropología sigue siendo una propuesta donde se juega el realismo y la utopía que los buenos pensadores siempre han tratado de hacer valer en el terreno de las incertidumbres.

Referencias

- AA.VV. (2015). *Dinámicas de inclusión y exclusión en América Latina*, Madrid: Vervuert
- Agamben, G. (2015). *Stasis. La Guerra civile come paradigma politico*, Torino: Bollati Boringhieri editore
- Appiah, K.A. (2006). *Cosmopolitanism. Ethics in a world of strangers*, New York: Norton
- Astorga, O. (2019). *El pensamiento político moderno. Hobbes, Locke y Kant*, 2da. edición, Seattle, Amazon

- Astorga, O. (2021). "Kant y el derecho cosmopolita. ¿Qué significa ser ciudadano del mundo?", en *El ethos del republicanismo cosmopolita. Perspectivas euroamericanas sobre Kant*, Lausanne: Peter Lang Editores
- Benítez, Prudencio, J.V. (2010). "La ciudadanía cosmopolita de Martha Nussbaum", *Daimón. Revista Internacional de Filosofía*, 3, 347-354.
- Benítez, Prudencio, J.V. (2021). La revisión del cosmopolitismo de Martha Nussbaum, *ISEGORÍA. Revista de Filosofía moral y política*, 64, 1-12.
- Bernat, R. (Ed.). (2007). *Indagaciones sobre la ciudadanía. Transformaciones en la era global*, Barcelona: Icaria
- Blouin, C. (Ed.). (2019). *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana*, Lima: PUCP
- Bolaños Guerra, B. (2015). *Biopolítica y migración: el eslabón perdido de la globalización*, México: UAM
- Ferrajoli, L. (2018). *Constitucionalismo más allá del Estado*, Madrid: Trotta
- Ferrajoli, L. (2019). "Políticas contra los migrantes y crisis de la civilidad jurídica", en *Revista Crítica Penal y Poder*, 18, 182-193
- Habermas, J. (1997). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona: Paidós, 147-170
- Kant, E. (1985). *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*, México: FCE
- Kant, E. (1991). *Antropología en sentido pragmático*, Madrid: Alianza
- Nussbaum, M. (2010). "Kant and cosmopolitanism", en *The Cosmopolitanism reader*, Cambridge: Polity Press, 27-43.
- Nussbaum, M. (2019). *The cosmopolitan tradition. A noble but flawed ideal*. Cambridge, Mss.: Harvard University; Press
- Tazzioli, M. (2019). *The making of migration. The biopolitics of mobility at Europe's borders*, California: Sage

Velasco, J-C. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*, México: FCE.

Velasco, J-C. (1997). "Ayer y hoy del cosmopolitismo kantiano", *Isegoría* 16: 92-115.

Zapata-Barrero, Ricard (2004). *Multiculturalidad e inmigración*, Madrid: Síntesis.



Mirada clínica psicoanalítica de la migración venezolana, desde el psicoanalista que está fuera del país

Auxi Scarano

Psicólogo clínico- Psicoanalista

Junto con mi colega María Gabriela Morales, se nos ocurrió pensar -desde nuestra práctica clínica psicoanalítica- la **mirada clínica psicodinámica de la migración**, considerando la mirada de la psicoanalista que está dentro del país, como es su caso, y la mirada de la psicoanalista que está fuera del país, recientemente, como es mi experiencia hoy.

¿Qué impacto ha tenido en paciente y analista?

¿Son distintas dichas miradas? ¿en qué coinciden? en qué se diferencian?

Cuando hablamos de “**mirada psicoanalítica**”, en realidad estamos hablando del “uso” de todos los sentidos con el

que cuenta el psicoanalista frente al paciente (incluyendo el sentido común). Es decir, se trata de la capacidad analítica o función psicoanalítica de: intuir, atender, observar y percibir, lo que **el paciente trae a sesión** para proceder a: reconocer, identificar, comprender, procesar y colocarle palabras a lo que le ocurre a ese paciente, devolviéndoselo luego en forma “digerida” a través de las intervenciones e interpretaciones y, con ello, progresivamente éste pueda, hacer uso de su propia comprensión, y de su propio pensamiento para lograr actuar con sensatez y coherencia en la vida.

Es común en el inicio de una sesión online o entre interrupciones por señal de internet, oír al paciente:

¿Hola, Me escucha?, me escucha Dra.?

¿No sé si me escucha?

¿Me escucha bien? ¿Está allí? ¿Me ve?

Ser escuchado es una necesidad vital, desde que nacemos. Ser mirado por el otro, nos constituye. En la escucha y en la mirada del otro, existimos y desarrollamos identidad, se construye lo que somos. Ello marcará nuestro destino existencial.

En la **presencia** de un vínculo se desarrollará y evolucionará sanamente la mente, en la **ausencia**, se instalarán, lamentablemente, las psicopatologías.

El **vínculo analítico** o terapéutico, como presencia, crea un espacio y una experiencia relacional, que dará la oportunidad de revivir y reeditar vivencias para ser significadas, resignificadas y asumidas.

Así como se desarrolla un oído musical, el analista desarrolla un oído - un oído **analítico** decimos- para captar y nominar -ponerle palabras- a lo inconsciente, a lo consciente, a los conflictos, ansiedades o mecanismos de defensas, en fin, a lo que le pasa a ese ser humano que saca valentía para ser acompañado a transitar momentos importantes de su vida.

“Tiene señal Dra.?”

Se me fue la señal

Tengo dificultades con la señal. ¿Está allí?

Disculpe, pero no tengo señal”

La **señal fundamental** para que un proceso de ayuda psicológica funcione en la dupla paciente/analista, es que haya conexión afectiva, confianza en el otro y fe en un proceso de cambio. Sin ello, no resultará posible el proceso de transformación y superación de traumas o dificultades propias del vivir, porque **es el vínculo lo que sana**.

De manera que, estando el analista o terapeuta fuera o dentro del país, propondrá un **acuerdo, encuadre o marco común de abordaje clínico y técnico** con los

pacientes. Ahora, sin duda, estando fuera o dentro del país, no seremos ni el mismo psicoanalista ni usaremos los modelos psicoanalíticos de la misma forma, porque siendo nuestro fenómeno de observación y trabajo, **inmaterial y dinámico**, como lo es la mente, las emociones y las relaciones humanas, la subjetividad particular de cada terapeuta o analista, marcará un sello particular co-creativo del vínculo que forme con su paciente. De hecho, uno no es el mismo psicoanalista, con todos los pacientes. Es el vínculo particular, lo que configura el modo de relación.

La migración, el tema que nos reúne hoy, **dentro y fuera del país**, ha implicado y siempre va a implicar cambios en el psiquismo, confrontándonos con la vulnerabilidad humana, que será mayor o menor, según haya sido: la pre-historia e historia de cada persona y la fortaleza interna que haya podido o no, configurar.

El **tema migratorio en Venezuela**, la diáspora, es parte de nuestras vidas hace rato. Para muchos desde que nacimos, al ser hijos y nietos de migrantes. Ya hemos escuchado, en las anteriores ponencias de éste valioso coloquio, los tipos y diferentes migraciones que ha habido en Venezuela, desde las planificadas hasta las “migraciones como sea” que cambiaron la historia del país y la de los venezolanos.

Comenzaron a **irse los pacientes hace casi ya veinte años**, y empezamos los analistas en Venezuela a asumir cambios

en nuestro modo de trabajo para atenderlos en la distancia. El tema político, las tantas elecciones y su desencanto, las barricadas, las manifestaciones, la inseguridad social, los bachaqueros, la falta de gasolina, los apagones, la hiperinflación, etcétera-etcétera, transformaron nuestro encuentro y encuadre con los pacientes dentro del mismo país y , nosotros **comenzamos la migración de lo presencial del consultorio a lo virtual, hace ya rato**, de manera que la pandemia no resultó un cambio forzado como le ocurrió a la mayoría de los psicoanalistas del mundo, que se vieron en la necesidad de cambiar de un día para otro su modo “rígido” de trabajo. Para nosotros el consultorio grato, hace tiempo, mutó al consultorio-carro, al consultorio-habitación, al pasillo del edificio, o al parque más cercano, a veces la sesión es en el baño, el lugar privado que el paciente encuentra para su sesión íntima, con lo cual confirmamos que el encuadre o marco de trabajo es más interno que externo. Es más una actitud, más que un espacio geográfico, si el paciente tiene con qué asumirlo.

Desde el momento en que comienza a plantearse la migración, se transitan múltiples cambios. **Antes de ésta, durante y después** se viven experiencias inéditas e intensas, que al no haber sido presentadas en la realidad anterior no pueden ser bien re-presentadas en la realidad actual, nos descolocan y toman tiempo. Pérdidas, aprendizajes,

adaptaciones, oportunidades y ganancias, que se vivirán según las **circunstancias** que dicha migración implique para cada persona. Toda migración es forzada, aunque sea privilegiada, pues toda migración es una ruptura, y la experiencia evolucionará según se cuente con: un **Yo fortalecido** que pueda tolerar los embates del cambio, el **momento de vida**, la edad, si se viene solo o acompañado y será menos ruda si se cuenta con una **red de apoyo** que reciba y oriente.

El analista o terapeuta también ha tenido que procesar sus propios cambios y **asumir el proceso migratorio, dentro y fuera del país**. Una responsabilidad que ha implicado mayores esfuerzos en su práctica, donde lo fundamental ha sido poder discriminar y diferenciar lo que trae el paciente de lo que son sus propias emociones. Son los mundos superpuestos de analista y paciente deben saber discriminarse para no confundir ni confundirse.

Para el analista o terapeuta, la experiencia personal y familiar de migrar resulta muy exigente. Desde que se plantea la idea, la posibilidad, la toma de decisión, las dudas, sus miedos El exigente recorrido de organizar economía, pasaporte, vuelo, recoger casa, despedirse de la familia y amigos, y, además, en plena pandemia lograrlo, como ha sido mi experiencia a seis meses de estar en España (considerando que el gobierno le sacó mucho provecho político a esta desgracia covid y se afianzó aún mucho más).

Comunicarle a los pacientes, probar, evaluar, sin certezas del propio proceso personal, pero con la certeza de darle continuidad a la consulta (La experiencia de trabajar en covid modo *online* me facilitó darle continuidad al mismo recurso) y cuidar extremadamente ese vínculo, sostenerlo, adaptar horarios, ha sido una experiencia exigente, que también me ha dado valiosos frutos y gratificantes.

Sabemos que Freud tuvo que lidiar con la migración forzada y muchos analistas a lo largo de la historia han tenido que asumir las migraciones por razones diversas. Muchas son las experiencias de sobrevivencia migratoria a lo largo de la historia del psicoanálisis.

Freud se negó obstinadamente a abandonar Viena en 1938. Sus amigos le insistían. Solo luego que las fuerzas de asalto registraron su casa y que su hija Ana fuera apresada por la Gestapo durante un día completo, fue que decidió emigrar a la edad de 83 años. Escribió el mismo día de su llegada: “el sentimiento de triunfo se mezcla demasiado íntimamente con la tristeza porque estábamos todavía muy apegados a la prisión de donde acabábamos de salir” y a la semana escribió: “naturalmente falta mucho para afincarnos, es todo muy irreal, un claro sentimiento de enajenación”. Freud muere al año siguiente.

La experiencia migratoria **impone pasar por un complejo duelo** que implica una pérdida múltiple, lo que

puede incluir: episodios de extrañamiento con ansiedad catastrófica en algunos casos, sentimientos de nostalgia, procesos de idealización y desencanto del nuevo lugar o denigración o idealización de lo dejado, los ajustes de la adaptación yendo y viniendo a la nueva realidad hasta el reconocimiento y disfrute de poder acceder a otros logros.

El migrante **necesita ser muy escuchado**, necesita sentir que quien lo escucha sabe escucharlo, puede sostenerlo, no se va a angustiar, no lo va a dejar o expulsar como siente lo ha hecho la madre patria (“El país me botó”). El migrante necesita repetir muchas veces lo que le duele, hasta que identifica que la migración le reedita vivencias infantiles de separación, exclusión, de “no lugar». Necesita ser acompañado en la descolocación que implica la nueva experiencia migratoria, en la necesidad de aceptación (tema legal y laboral), necesidad de reconocimiento justo, la valoración, la pertenencia, la nueva soledad o el aislamiento. Necesita ser escuchado en el duelo por lo que no fue posible ni más nunca será, la pérdida de la patria, el de los padres infantiles que amparaban y protegían y ya no estarán, hasta poder encontrarse a sí mismo y reconstruirse en el nuevo lugar.

El 80 % de mi consulta es de pacientes venezolanos fuera del país. La mayoría entre 25 y 40 años. He observado algunas cosas que se repiten y me gustaría generar reflexión. Algo inquietante, las parejas, jóvenes, que se unen por que la migración da la ilusión de un proyecto

común y se fuerza una unión, pero posteriormente no es posible darle continuidad al proyecto pareja.

Suele darse algo así como un re-trauma en pacientes que deciden emigrar de nuevo porque no les va bien o no se sienten bien en el país escogido, apareciendo los antipáticos ataques de pánico. O se observa en muchos profesionales que fueron exitosos en Venezuela, tuvieron liderazgo importante, alto poder adquisitivo y ahora deben realizar oficios que viven como denigrantes, generando fuertes depresiones, consumo de alcohol y drogas.

Es común el rechazo de venezolanos jóvenes que migraron que no están dispuestos a regresar al país, lo han vivido como traumático desde niños, tienen en la piel el sufrimiento de sus padres y del país en crisis constante. Sobre todo han sido jóvenes que salieron después del bachillerato, cuando aún no estaba formada su identidad y se constituyen en el nuevo país (“Yo me hice adulto fuera de Venezuela, no sabría ser adulto allí”) apareciendo la vivencia de ajenidad, rechazo y fobia a volver. La tarea terapéutica apunta al trabajo de aceptación, elaboración y construcción de una nueva identidad-identidades, sin perder los orígenes. Le han preguntado a sus hijos cómo han vivido la migración?

Para dar mejor idea sobre algo de lo que traen los pacientes a la consulta, compartiré, con respeto y privacidad, extractos de sesiones de algunos de ellos. Usaré nombres ficticios para darle identidad.

Gustavo, 31 años Retoma urgido en enero 22, “estuve muy nervioso todo el tiempo, unas vacaciones decembrinas de infierno, mi mamá se psicotizó otra vez”,

“Logré dormir el fin de semana después de la sesión del viernes. Estuve soñando mucho, no recuerdo, pero soné y tenía tiempo que no soñaba con lo cual no estaba descansando bien. Ayer vinieron unos amigos a casa, hicimos una parrilla y me percaté de que se me dispara de nuevo la angustia. Trato de ver qué me la activa y es que están hablando de Venezuela, y ‘lo bien que está en este momento’, que las cosas están cambiando (En palabras del periodista Oscar Medina: “Hay en este momento una dolarización que ha promovido abundancia en medio de la inflación más alta del planeta, donde 20 dólares no son nada y la mirada se pasea entre restaurantes de lujo al mismo tiempo que te quedas sin luz y sin agua dos días y tres también...la inflación el año pasado cerró entre 600 y700%, estamos mal pero vamos un poquito mejor. Diario Digital *El estímulo.com*)

Me voy dando cuenta mientras los escucho, que quiero estar en Venezuela. Ya no hay juicio en mi contra. He cambiado el tono político en las redes, ya no estoy metido en la política. Yo había dicho que esto iba a pasar. Me causa angustia cuando la gente no ve que es una situación muy precaria la de este momento, sin instituciones, sin derecho. Ayer decidí

no abrir la boca para no entrar en conflicto, pero me genera angustia. Quiero estar allá. Ya son cinco años sin poder estar y hay mucha rabia contenida: lo que esto cambió mi vida, las dificultades que he tenido que afrontar, siento el deseo de estar allá. El líquido amniótico, lo que significa estar allí, lo perdí.

I: la madre Patria te falló, te expulsó.

Me sacó. Perdí la zona de confort. Estar en el exilio es doblemente duro, no hay libertad de ir. Pero sabes me ronda en la cabeza algo que es importante tener presente. **Sobre todo cuando uno está mal, con todos los problemas encima, eso duele más. Si uno no tiene problemas, no extraña tanto.** Cuando estás bien sientes añoranza que se sobrelleva, cuando estás mal, quieres volver. Estoy decantando en la cabeza si voy. Hay muchas razones por las que debo volver. Racionalmente sé que no debo volver, no hay vuelta atrás, pero emocionalmente, me urge estar en mi país. Se me mezclan las cosas. Me angustio, me paraliza, porque me paraliza me angustio más, un círculo vicioso, que me atrapa. Y sin embargo hoy estoy más tranquilo que todo diciembre.

Gustavo lidia con la angustia de la ambivalencia. El reconocimiento racional y la necesidad emocional están en pugna. Se le funde deseo y razón, envidia y sensatez. La migración deja incompleta a las personas. La madre

Patria psicótica lo botó -como ha pasado con su propia madre- y le duele separarse para salvarse. En las malas, se proyecta con más intensidad el dolor y se idealiza lo perdido. Mientras más se acentúa el vacío, el dolor, con más potencia se expulsa. Sin embargo, Gustavo logra rescatarse cuando reconoce que, si se está bien, la presencia de lo bueno, no le da lugar a lo faltante.

Diana, pac. 65 años. Profesional en el área de la salud. Divorciada.

Expresa: “Lo más desgarrador de haber migrado ocurre cada vez que me despido de mis hijos después de haber estado juntos y haberla pasado de lo más bien, como sabe estamos en ciudades diferentes, pero del mismo continente. El llanto me sale a chorros sin poder parar, jipeo tanto, que tengo que hacer esfuerzos para decirme, ‘pero epa, isi no se ha muerto nadie!, ¿qué pasa, solo es una separación, ya volveremos a encontrarnos Por qué me duele tanto la separación?, ¿qué fue lo que se me murió?, por qué no me quedo con la alegría de verlos y ya. Además, los veo bien, los veo contentos. Eso es un peo mío. Sabe Dra. es que la migración no es una sola cosa, son varias las migraciones que uno vive, la migración geográfica es una, la migración laboral, otra, y a mí me está pegando algo así como la migración del rol de mamá, la migración al nido vacío; duele dejar de

tener a los hijos cerca todos los días, cotidianamente. Creo que lo que se murió”, o terminó, fue la madre de los niñitos, ese creo es mi duelo”

La escucha psicoanalítica, entre otras cosas, apuntará a acompañar a transitar el duelo del cambio, que ella pueda admitir que no será más la mamá indispensable, la que controlaba todos los movimientos de los hijos, será ahora mamá de hijos adultos y autónomos donde el rol será distinto. Es la transición del vacío existencial relleno por la función materna, el miedo de asumir la nueva vida sola.

La analista, recién migrante, tuvo que estar atenta al contenido, cuidando el riesgo de identificarse con la paciente por transitar su propia separación con los hijos. Cuidando no mezclar elementos identificatorios de lo que le está ocurriéndole a la paciente. Atenta a preservar su función mental de contener a la paciente y la función auto-continente de limitar sus propias vivencias.

Maler. 40 años. Profesional en leyes. Ha sido paciente anteriormente y me reubica para retomar proceso de terapia.

Dice: “Ya voy insertándome cada vez un poco mejor a este país, ya hay un empleo mejor, un piso mejor, ya respiro mejor, pero en las noches Dra. aparece la gran angustia, como un terror que puede lograr

desbordarme, y es el que mis padres se enfermen o se mueran y yo por aquí tan lejos. Ese miedo a la llamada. No tienen seguro médico. No hay dinero para circunstancias extra. No tengo dinero para ir a Venezuela. Yo sé que cuando uno emigra tiene que renunciar a mucho, uno ni sabe a cuánto. Me parte el alma verlos envejecer por whatsapp. ¿Cómo se vive con eso, como hago para que la culpa no me mate?”.

Todo analista o terapeuta que emigra deja a sus seres queridos y tiene sentimientos parecidos, pero debe enfocarse en cómo cada paciente vive su propio duelo y sentimiento de culpa, configurado de manera personal. Si ha habido resolución adecuada de lo edípico, brevemente resumido como la capacidad de poder separarse de los padres de la infancia, poder ser autónomo, es decir no dependientes del mundo externo y aprender a vivir responsable y adultamente, se podrá tolerar y saber a vivir con el inevitable sentimiento de culpa de haber abandonado la madre Patria. Es importante trabajar estos sentimientos para no sabotearse el presente ni el nuevo horizonte.

Alba. 46 años. Técnico en el área administrativa. Fue paciente anteriormente en Caracas, y me reubica después de 3 años de emigrar, por padecer “amnesia disociativa”. Progresivamente, combinando con psiquiatra y hospital día en el nuevo lugar donde reside, ha ido recuperándose, a pesar de que semanalmente suele darle un ataque de pánico cuando regresa en metro a casa.

“Dra. me hizo falta verla, que bueno que pudo encontrar un nuevo espacio para mi hoy, ayer fui a la Feria del Libro y me desorienté, me perdí. Entonces me dio otro ataque de ansiedad, me auxiliaron los paramédicos del metro, me querían llevar para el Hospital y tuve que rogar que no, que yo intentaría recuperarme sola. Me tomé la pastilla de emergencia, utilicé mi kit de autoayuda, pero no me funcionó. Esto es una montaña rusa. Trato de aprender a vivir con esto, y a veces creo que lo logro y de nuevo aparece el ataque de pánico maldito. Es que cada vez que vengo del hospital día y asisto a los grupos de terapia, algo feo me da. Yo en ese grupo tengo que protegerme, yo no digo mis cosas, pero cuando el psiquiatra que coordina ve mi cara, y me dice ‘aja algo te incomoda, habla’, presiona a que diga mi opinión y no me gusta darla porque hacen interpretaciones que no son y si me defiendo, dicen que es una resistencia mía y que lo que rechazo, es porque tengo lo mismo dentro... ay no. Cómo no impresionarme con lo que dicen en ese grupo ese poco de gente enferma, demasiado distintas a mí, yo he vivido con una ingenuidad peligrosa, honestamente al lado de eso he tenido una buena vida, con padres que me han querido siempre y familia funcional. Ayer había dos que intentaron suicidarse, otra que intentó matar a su bebe, otra que se acuesta con el cura de

la iglesia a donde va, otro que se mete droga hasta los tequeteques. Estoy como metida en una película que no es la mía, y tengo que calármela porque así lo impone el proceso con el Tribunal. Estoy esperando la respuesta del Tribunal, no sé qué va a ocurrir, no sé qué respuesta va a dar. ¿Sabe que pueden incapacitarme? Eso me dejaría sin poder trabajar, sin poder tener mi autonomía, dependiendo de los demás para siempre, y habré perdido todo lo que he hecho para ser independiente, que fue justo mi deseo al venirme acá

El impacto de la migración puede sorprendernos. Aun cuando sea una migración elegida, la diferencia entre la expectativa idealizada y la realidad irrumpen la psique. Hay situaciones que impone la migración que sobrepasan la capacidad de procesarlas.

Como terapeuta debo tolerar la existencia de un modelo psiquiátrico diferente al mío, tolerar la impotencia de no poder participar integralmente en el equipo de salud mental como lo hacía tan cómodamente en Venezuela, admitir diferencias en el abordaje, quedarme callada y no obstante ser respetuosa con el mismo, para que mi paciente pueda recibir la ayuda posible y sanar.

Carlos 28 años. Profesional de la salud que, al no poder hacer reválidas, asume hace dos años en un trabajo de tecnologías digitales que le gusta, se vino con la novia, han vivido juntos 4 años, pero hace 2 meses se va a otro

país por mejoras laborales y me contacta por intenso ataque de ansiedad.

“Traté de hablar con mi jefe, en realidad me escuchó, pero no tuve el valor de decirle que me quiero regresar. No soporto la soledad, me da miedo volverme loco. No duermo, no como bien, no tengo motivación, no me concentro. Se van a dar cuenta y no quiero perder el trabajo. Igual estando aquí trabajo a remoto, no tuvo sentido venirme, alquilar piso, equiparme, itodo lo que he gastado! Si nadie va a la oficina, la gente está en varios países, para qué me hicieron venir, si aquí no hay nadie. Quiero estar con mi novia, con ella me siento protegido”.

Analista apunta a la mirada del desamparo, a las fallas en la confianza básica (Balint), a la dificultad de no saber estar solo consigo mismo- lo que es un importante índice de salud mental- (Winnicott) debe trabajarse las necesidades de apego, el desarrollo de la tolerancia a la frustración, desarrollo de tolerancia a la espera. En un joven que no está listo emocionalmente hablando, para la vida más adulta y a quien hay que acompañar a crecer. Como analista confío en su potencial y debo esperar por él.

¿Es inevitable, evocar la migración de mis hijos y me pregunto cuánta dificultad habrán pasado? Los hijos suelen ocultar las dificultades que pasan en el nuevo país, para proteger a los padres.

No hay tiempo para abordarlo en este momento, pero es necesario tener presente la vivencia migratoria de los niños, a quienes no se les suele tomar en cuenta sus emociones y duelos de la experiencia migratoria. No entienden eso de que “es por su bien”, tanta separación y cambios, y los padres suelen estar muy enredados y ocupados resolviendo las cosas nuevas de la migración, para darle lugar a sus necesidades y emociones.

En mi consulta, actualmente hay muchos abogados. Es muy interesante porque están sufriendo mucho. Se instaló en Venezuela, la ausencia de la ley o el ataque a la ley, a lo paterno como decimos los psicoanalistas, generando una fuerte crisis ética y moral. Permítanme comentarles brevemente de un paciente abogado, dueño de un bufete importante en Venezuela, que permite **mostrar cómo para el analista que está afuera del país, es muy doloroso escuchar aquellos hechos, que forman parte de las razones de su propia decisión a emigrar, y responsablemente, el analista debe abstenerse de comentar sus propios juicios y opiniones, porque el espacio terapéutico es de escucha al paciente y lo que se expresa va en función de la misma.**

Gerardo, 50 años. Motivo de consulta: fuerte depresión.

Auxi, te acuerdas lo que te comenté la semana pasada del caso X sobre la venta de un apartamento que no salía? que yo sentía que estaba atascado? Bueno,

logré identificar que una abogaducha del registro me tenía todo trancado, buscando sacarnos dinero. Hice lo que te comenté en la última sesión: llamé a mi cliente, le dije que la llamara y le dijera: “mira no va la operación, se cayó la operación, así que devuélveme los 1000\$ que te he pagado por adelantado”, y qué pasó? lo que suponía, la tipa inmediatamente bajó el tono y le dijo, que no se preocupara, que ella resolvía y así fue, al día siguiente ya teníamos fecha para firmar el documento. Mira Auxi, en una oportunidad a mí me tocó resolver el secuestro de un amigo. Yo me concentré en el modo cómo se comunican los malandros, estudié el lenguaje y me dije, ellos tienen que sufrir, hay que usar una estrategia dónde ellos pierdan poder y yo como negociador les gane. Pidieron inicialmente 5000 \$, les dije: ‘no mi hermano, eso no es posible, dame chance de ver qué consigo, pero eso es mucho’. Empezaron a llamar a las 9 de la noche, y yo: ‘hermano, está difícil, aquí la gente está pelando, no hay efectivo’. Llamaron a las 10, a las 11, a las 12, los puse a sufrir, ellos eran entonces los que necesitaban resolver y en esa llamada de las 12 les dije, ‘mira pana, no me presionen más porque es que su mujer no lo quiere, los hijos lo detestan y yo soy el único amigo que está tratando de conseguir algo’. El tipo me dijo: ‘no hermano, vente y dame lo que sea y busca a tu amigo’. Le di 400\$. La cosa con la abogada

del registro no es distinta a la del secuestrador. Pero es difícil Auxi, esto de actuar como un malandro, como ellos, es agotador. En Venezuela no se valora el talento, la profesión. Ahora lo que se valora es la delincuencia, la estafa. Eso es muy duro”

Para el analista que está afuera del país, es muy doloroso escuchar a los pacientes que están dentro del país, aquellos hechos, que forman parte de las razones de su propia decisión a emigrar. Se le activa su propio desamparo, frustración, impotencia y sufrimiento porque ha dejado familiares y amigos cercanos. Con lo cual también debe contener la culpa y las angustias en la distancia, y abstenerse de dar sus propios juicios y opiniones. De manera que la “tentación flotante” como interferencia de la escucha analítica, es una tarea y una responsabilidad más que hay que atender. (Scarano, 2000)

Para terminar e incluir también las noticias buenas de muchos emigrantes, que ven la migración como un renacimiento, como una oportunidad, que transitan con éxito el proceso migratorio, comparto la experiencia de **Jorge**, 31 años de un barrio de Caracas, a 6 meses de emigrar:

“Auxi, estoy contento, ya superando ese duelo de no estar en el país. Convencido de que fue la mejor decisión de la vida. He logrado dos contratos

de 3 meses y me gusta trabajar en una estructura organizacional que funcione. Por primera vez recibo feedback de mi desempeño. En la universidad los profesores estaban atiborrados y frustrados y solo le daban a uno la nota y ya, nadie orientaba. Sabes que me llamaron del partido para tratar de convencerme a volver, que las cosas van a cambiar y ya yo esa ingenuidad no la tengo. Contar con mi capacidad de trabajo, como tantas veces me insististe, no depender de una limosna política, liberarme de ese autoengaño de que la única manera que tenía de ser alguien y superar la pobreza, era a través de un cargucho político, siendo el tonto útil del teatro. Contar conmigo, saber que soy bueno en lo que hago, tener agua caliente, luz, internet, tener aire para respirar tranquilo, dinero para mandarle a mis padres, sentirme yo, sentirme libre, me tiene muy, muy contento. Me gusta este país nuevo”.

El psicoanalista, dentro y fuera del país, también escucha la alegría de los logros, los avances, lo superado, el crecimiento y lo celebra. De hecho, para el analista o terapeuta que está afuera es motivo de alegría ver a los pacientes, sobre todo a los jóvenes emprender en diversas áreas, ser los nuevos docentes, dedicarse al área de formación de líderes, de ética. Verlos dirigiendo orquestas, organizando eventos exitosos, etc. ver ese potencial conmueve.

Ya tenemos suficiente diagnóstico de la situación migratoria venezolana, nos toca ahora organizar actividades, conversatorios, conferencias, orientación, asesoría, terapia grupal o individual, telefónica, online, o a domicilio. Toca atender la salud mental del migrante. y promover estas iniciativas en empresas, organizaciones, ONG. Vaya tarea que tenemos por delante.

Silénciate

De silénciate

Así solemos ahora iniciar muchos de nuestros encuentros grupales que buscan darle lugar privilegiado a la escucha de quien habla en ese momento.

Que por cierto de las cosas más delicadas de lo virtual es el silencio que se requiere en el proceso de elaboración psíquica en una sesión y que suele vivirse como abandono por el paciente, y a quien hay que decirle, “ya va, estoy pensando, pensándote”.

En tiempos donde ya hay gran cansancio por las noticias malas, to-do-el-tiem-po, apocalípticas, fatalistas, tiempos de revolución tecnológica, quien asume ir a terapia o análisis es un ser con esperanza, como nosotros que hoy, un viernes aquí estamos compartiendo este intercambio de miradas y conocimientos, esa esperanza y optimismo es lo

que nos toca promover, apuntando así a la pulsión de vida y a su evolución.

El “tiempo ahora” ha implicado reconfiguraciones y seguirá moviendo múltiples cambios y así, múltiples migraciones -internas y externas- que fuerzan **al aparato psíquico a trabajar** y procesar mucho más. El psicoanálisis también evoluciona, aunque aparezcan las resistencias al cambio, argumentadas intelectualmente, pero la clínica también cambia, aunque siga vigente las esencialidades, cambia la sociedad, la cultura, y ello es progreso, aunque el duelo generacional tenga el riesgo de descalificar y minimizar los avances. Entonces nos toca a todos **hacer giros en nuestro pensamiento profesional, humano, en nuestro hacer, en nuestra práctica clínica.**

Así como el migrante busca dignidad, libertad, puja transformar su realidad, así igual, es la propuesta del psicoanálisis.

Gracias por escucharme, porque el psicoanalista también necesita ser escuchado entre sus colegas para reafirmar su identidad.

Referencias

- Balint, M. (1989). *La falta básica: Aspectos terapéuticos de la regresión*. Ed Paidós. España.
- Bion, W. (1998). *Elementos de psicoanálisis*. Ed. Hormés. Buenos Aires.
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Ed, Amorrortu. España.
- Hanh Alberto (1920). *El estado mental del analista en el desarrollo del proceso psicoanalítico*. Buenos Aires.
- Margaret M y otros. (1977). *El nacimiento psicológico del infante humano. Simbiosis e individuación*. Ed. Marymar. Buenos Aires.
- Medina, O. (2022). "La Dolarización es como Titanic: Di Caprio se muere igualito". *Diario Digital el estímulo.com*. Venezuela.
- Melzer, D. (1967). *El proceso psicoanalítico*. Ed Hormé. Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1965). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Ed. Laia. Barcelona.
- Ubieto, J.R (2021). *El mundo pos covid*. Entre la presencia y lo virtual. Ed. Ned. España.



La escucha psicoanalítica desde la distancia migratoria: La escucha de quien está adentro

María Gabriela Morales Ordosgoitti
Universidad Central de Venezuela

Buen día, buenas tardes, buenas noches, y ya tan solo con este saludo entramos de lleno a la emigración, con una descolocación del tiempo, con la dimensión temporal modificada, con tiempos en paralelo ... las horas que tienen los afectos que se quedaron y las que les toca vivir a quienes se fueron.

En primer lugar, quiero agradecer a Giroscopio por la invitación a participar en este coloquio virtual sobre la Migración: Aproximaciones desde el caso venezolano y a CEDICE libertad, por el apoyo y empeño en la realización de este. Agradecida y emocionada por permitirme pensar y plasmar parte de las reflexiones que, a modo de testimonio y desde mi mirada y acción psicoanalítica, psicoterapéutica, me ha tocado realizar desde hace varios años, a raíz de la gran migración o Diáspora venezolana.

Escuchando cada una de las conferencias de este ciclo, me he sentido con una gran emoción, como si al escuchar a cada uno de los ponentes pudiera sentir una reunificación de los conciudadanos, de sentirse pensado en cada uno de los países que habitan los que se han ido, y, en esa participación, en conjunto, pensarnos en este fenómeno inédito y con demasiados puntos de trauma, es quizás algo que alivia y ayuda a no sentirnos solos.

Voy a iniciar este testimonio narrando cómo fue que, de unos años a esta fecha, mi consulta clínica cotidiana, se fue llenando de horas “*online*”, presagiando, muchos años antes, lo que nos trajo la pandemia, aunque quizás lo que corresponde decir es que los venezolanos ya veníamos con nuestra propia pandemia particular. La diáspora impuso como norma, lo que era un fenómeno en crecimiento, la atención online, que manteníamos con cautela y dudas sobre la pertinencia o no de la técnica y, sobre todo, la capacidad de ayuda.

Mi mirada, mirada que para el psicoanálisis es estructurante, es de quien NO ha emigrado, pero trabaja psicoterapéuticamente con emigrantes. Es mi testimonio sobre mi práctica cotidiana. Desde aquí debo lidiar con los migrantes que me buscan sabiendo que estoy en Venezuela.

La clínica psicológica, psicoanalítica, centra su quehacer en el establecimiento del “vínculo terapéutico”, gran parte de

los movimientos del análisis se juegan en este terreno, en la conexión emocional, afectiva, cercana, sentida de verdad en todo el abanico de posibilidades que las emociones nos deparan. Pero hasta no hace muchos años, nuestra práctica era y exigía ser presencial, en persona, en vivo y directo, con contacto físico-material en el espacio del consultorio analítico. Esa fue nuestra formación y gran parte de nuestro ejercicio.

Sin embargo, la realidad del país cambió y con ella todo lo que, hasta ahora, como venezolanos, habíamos conocido. Fue así como, poco a poco, comenzaron a aparecer mensajes de texto de personas conocidas en Venezuela que habían mantenido o iniciado un contacto o un tratamiento analítico en algún momento de sus vidas conmigo. Para quien ha tenido un vínculo analítico, la llamada, el mensaje o el correo de cada uno, dando señales de vida y contando parte de su experiencia migratoria, abre de nuevo el archivo mental que atesora cada historia íntima de vida contada, trabajada; y así, tímidamente, también aparecieron las preguntas de la posibilidad de establecer algún contacto terapéutico para continuar con la experiencia analítica desde donde viven actualmente.

Esa solicitud abrió en mí, nuevos frentes y retos de reflexión, estudio y confrontación de pensamientos. Al comenzar a estudiar, acudimos a la experiencia de otros colegas que

habían pasado por situaciones similares en otros países, y sí, había muchos testimonios y relatos de “prácticas no frecuentes” y no consideradas estándar en las asociaciones e instituciones a las que pertenecemos. Empezamos a indagar y documentarnos sobre los fenómenos migratorios y la cualidad de los traumas y otras secuelas producto de la emigración. Actualmente, ya conocemos que existen diferentes tipos de migración y, aunque la emigración no alcance la categoría de trauma, como puede ser el caso de una migración planificada, es ineludible el tránsito por lo doloroso del desapego, el desarraigo y la incertidumbre ante el futuro y el porvenir.

Cuando empecé a aceptar las primeras citas, me mantenía muy preocupada la posibilidad de conexión sin interferencias, las dudas sobre el tipo de entrevistas y aproximaciones, en fin, a enfrentar lo novedoso del cambio de lo que las psicoanalistas llamamos “*el setting*”, “el encuadre”, usando palabras técnicas.

Pero más allá de esos temores o dudas sobre lo nuevo, lo que aparecía con fuerza en mi mente, era la imagen de lo ya conocido en sesión y lo establecido anteriormente en persona. Poco a poco se fueron estableciendo los horarios y espacios destinados para realizar la llamada, o la videollamada o a veces, hasta el texto, mensaje o chat, dependiendo de las opciones que pudiéramos tener.

Subrayo el poco a poco porque esa dimensión de dar tiempo, de pausa e inicio, el tiempo emocional, es un elemento clave en toda relación analítica y más aún, en el terreno de la vulnerabilidad que moviliza el desarraigo.

En aquel momento, de hace 6 años o más, las consultas se fueron dando y consolidando igual al formato de lo presencial. Tal como ya expliqué, en sus inicios se trataba de personas que ya habían tenido un vínculo previo conmigo en Venezuela y buscaron el contacto cuando ya estaban viviendo afuera. Hacían el esfuerzo de dar continuidad al hilo narrativo de cada proceso personal, *sostenían* la relación establecida en Venezuela, retomando uno de los muchos vínculos que tienen con el país.

Reflexionando con otros colegas, pensábamos, desde el vértice psicoanalítico, que al llamar y querer retomar el tratamiento, rescataban lo valioso de la relación establecida entre el terapeuta y el paciente y, con ello, la función de sostenimiento o contención propia del análisis. El corte temporal, producto de la migración, se restituye en parte, con este nuevo encuentro.

No obstante, para mi sorpresa, y para muchos de mis colegas también, comenzaron a aparecer mensajes de otras personas que, siendo venezolanos, no habían tenido ningún contacto conmigo en Venezuela, no las conocía.

Llamaban por referencia de otro venezolano que también estaba en terapia con otro terapeuta, o porque una amiga o un familiar dieron la referencia y así, fueron apareciendo personas que de forma muy sentida y en muchas ocasiones, urgidas, comenzaban a solicitar terapia.

Las características de la población que he atendido son fundamentalmente gente joven, adultos recién estrenados entre sus 25 a 35 años, pocos de 40 años o más. Principalmente, trastornos adaptativos con predominancia de síntomas ansiosos, ataques de pánico. Dudas sobre su futuro, fuertes e intensas críticas sobre su desempeño o capacidad para resistir o enfrentar lo novedoso, temores generalizados y dificultad para tolerar y sortear las incertidumbres propias de la vida. Muchos ya se fueron siendo profesionales, otros no lograron terminarlo. Ya esa diferencia marca destinos diferentes en los migrantes. Los profesionales en muchos casos deben renunciar a su profesión porque no cuentan con el aval para ejercer la práctica, lesionando aún más, su identidad profesional y la perspectiva de vida asociada a ello.

Después de unos años atendiendo a la par a personas que viven en Caracas y personas que residen en el exterior, comencé a preguntarme: ¿Por qué me buscan los que viven afuera? ¿Qué representa para ellos esa llamada o ese video? ¿Por qué optan por lo virtual y no lo presencial en los países donde viven?

En principio era entendible porque los conocí en terapia y recurrieron a la referencia que tenían. Luego, nos fuimos enterando de lo difícil del acceso al sistema de salud y mucho más, a la ayuda terapéutica, no sólo por lo engorroso del sistema de citas y la organización general, sino en caso de recurrir al sector privado, el costo era insostenible para muchos que contaban con un trabajo que con esfuerzo les permite pagar la renta, su sustento y ayudar a su familia en Venezuela. Al seguir indagando, apareció otro fenómeno que no lo habíamos representado como algo valioso, lo concerniente a la forma de atención de salud en Venezuela, mucho más presto, más cercano, más de contacto íntimo, de respuesta y búsqueda de un espacio para la escucha. Continuando y ya con más tiempo trabajando analíticamente, fue apareciendo o revelándose, una verdad que se oye a voces, tal como lo expresa un paciente: “aquí se habla venezolano”. ¿Qué significó eso para mí como analista?, ¿Qué revela esta nueva realidad?

La relación terapéutica se construye, inicialmente, sobre la mirada y la escucha. Al establecer la relación, se escucha a un terapeuta hablar su mismo idioma, sus modismos, sus referencias. Es una escucha en idioma materno, y cómo eso corresponde también, a una escucha que nos permite ayudarlo a tener este espacio de vínculo con la madre patria, con sus referencias.

Surgió también, en cada relato, la dimensión geográfica; «Soñé, que estaba en Morrocoy, tú sabes, cuando vas a ese cayo que tal y cual...». «El trabajo me queda como a 45 minutos, como si fueras de Caracas a Los Teques», «Mi amigo vive a dos horas de aquí, como de Caracas a Valencia». «Es un camino de pueblitos como los del sur de Mérida». Son imágenes referenciales que condensan los vínculos y las vivencias de cada lugar, de cada momento, cada emoción. Recuerdos vivos de imágenes, ambientes, distancias, colores, aromas y sonidos que están impresos en nuestra psique. Es la realidad exterior internalizada al unísono con el afecto o emoción vivida.

El análisis es un proceso de reflexión pleno de sensaciones, emociones, pensamientos y acciones, que, dentro de un contexto particular, busca crear, recrear o transformar, una historicidad con sentido para cada persona. Su esencia práctica se tramita a través de la palabra, como expresa la poeta Andree Chedid: “Lo que es más que la palabra pero que la palabra libera”. *Poesía II* Andree Chedid (1992).

El proceso analítico discurre en un discurso, en narrar la experiencia de vida, colocar en palabras las vivencias emocionales para poder pensarlas. Al narrar la experiencia migratoria, el paciente muestra las conexiones emocionales de tales vivencias y aquí recurro de nuevo a Andrée Chedid, poeta nacida en El Cairo, de ascendencia libanesa, quien emigró por su propia voluntad a Francia, quien dice:

*Hasta los bordes de tu vida
Llevarás tu infancia
Sus fábulas y sus lágrimas
Sus sonajas y sus miedos*

“Mi infancia es El Cairo. Todo poeta sigue mirando un poco a través de los ojos de la infancia. Es un mirar latente que a menudo suaviza las desgarraduras”¹

El «hablar venezolano» no es solo la construcción gramatical, los modismos propios o el vocabulario. El psicoanálisis nos permite develar lo latente en esa expresión y al escuchar “el sonido de mi país”, escuchamos el sonido de la madre patria, el terruño, lo que reconozco y ubico como mi origen, mi taima. El idioma materno que nos identifica y da pertenencia, afianza la identidad.

El sonido es uno de los primeros organizadores mentales, cuando canto la canción infantil es con la voz de mamá, con la voz de papá, o la de los abuelos o de cualquier afecto cercano. Esa relación que se establece con otra venezolana brinda a su vez, una experiencia de relación con el país a través de la asistencia psicológica.

En los días que pensaba sobre este coloquio leí un tuit que me ayudó a darle más peso a esta reflexión, no conozco

¹ Chedid, A (1992) *Antología poética 1949-1983*. Monte Ávila editores, Caracas, Venezuela, pp.10.

a la autora, pero se refiere a un campeón del ciclismo colombiano y dice:

«Me acordé de la vez que @Eganbernal dio unas declaraciones luego de haber ganado. Habló en italiano, en inglés, en francés. Solo al final, cuando habló en español, se le cortó la voz y empezó a llorar. El idioma es también el hogar que habitamos
 « (María Gabriela Méndez, @MaGaMendez, 5-11-21)

El cerebro registra el sonido, la cualidad de la voz, el tono al hablar, la prosodia, más que el contenido. Son registros sensoriales primarios que nos acompañan a lo largo de la vida. Por lo que entendimos que «hablar venezolano» constituía parte de nuestra identidad y también el ancla sensorial y afectiva que nos conecta con nuestro origen.

Dado que la relación terapéutica se trata de dos, al estar aquí en Venezuela y escuchar a mis pacientes desde distintos países, una parte de mí ha emigrado con ellos. He intentado conocer, investigar, descubrir qué hay en el otro país, cuáles son los conflictos o las situaciones generales de las personas que van a España, Alemania, Chile, México o Estados Unidos.

He aprendido que hay que cambiar la agenda dos veces al año porque cambian las horas, he aprendido lo difícil y angustiante del papeleo para legalizar el estatus

migratorio y, la angustia mayor cuando se vence el pasaporte venezolano y no hay forma de renovarlo de forma expedita, dejando aún más abierta la sensación de vulnerabilidad y sentimiento de «ser paria», he aprendido sobre la inclemencia del frío o del calor. He aprendido cómo hacen maromas para cambiar de piso y que con 1 euro más, tienen más internet (lo que representa más megas, más conexión) o cuando van a comprar comida, como recorren varios mercados para ahorrar unos pesos (cuidando como pueden, su recién estrenada autonomía económica).

Lo que se escucha parece cotidianidad, pero lo que yo escucho, como analista, son sus luchas internas, sus esfuerzos, sus intentos de ganar esa vida, de forjar el temple necesario para lidiar con la soledad, la libertad, la autonomía necesaria para seguir creciendo.

Hace un tiempo uno de mis pacientes, joven de 24 años me dijo. . .» no sé por qué preguntan si quiero ir a Venezuela, todos las que estamos aquí (USA) vivimos aquí porque no podíamos vivir allá ... pero no hay ninguna duda que lo que hubiésemos querido es vivir en nuestro país, normal, como todo el mundo»... atreviéndose a mostrar las rasgaduras del éxodo obligado. El exilio, la migración forzada, resalta y profundiza estas pérdidas y complica mucho más los duelos.

Conozco a través de sus relatos, cómo se vive en cada uno de sus países destino. Cómo han sorteado los obstáculos para gestar una vida integrada en los países que habitan y he conocido de cerca el frío en sus huesos, plenos de miedo, aún en verano. También ha sido una revelación cómo al encender la pantalla, aparece la cara con expresión ávida preguntándome, ¿Cómo estás? intuyendo que han leído una noticia sobre el país que les asusta y quieren saber si todo está bien, como si a través de mi presencia viva frente a ellos, pudieran confiar que de verdad no todo está como imaginaron. Otro lado sombrío de esta tragedia.

Pero a la vez, hemos trabajado como continuar la vida, en esa batalla particular que libra cada uno, sin fallecer en el intento. Entendiendo los duelos y las pérdidas concomitantes. El análisis nos ha permitido ir rescatando los esfuerzos y sus logros y, sobre todo, analizando, comprendiendo cómo el duelo se elabora y se transita para seguir la vida, identificando y transformando las culpas tóxicas que no los dejan en muchas ocasiones, vivir y aceptar sus nuevos destinos con serenidad, paz, disfrute y responsabilidad.

A los venezolanos que emigraron les toca construir una nueva identidad, retomar el camino de desarrollo de su ser y sentir, una reinsertión a su nueva realidad, para seguir creciendo.

Con este testimonio quise contar parte de mi experiencia analítica con los migrantes, aprendiendo de esta nueva realidad y confiando en mi trabajo como analista, para entender que el proceso analítico se libra en lo inmaterial de la mente, en los afectos y emociones sentidas y con sentido para cada camino. Cuando el vínculo analítico se fragua, se mantiene vivo, en presencial o virtual. La nueva versión « online » sostiene ese vínculo afectivo en la dimensión inmaterial que tiene efectos terapéuticos y permite, en quien lo porta, desarrollar sus capacidades y transformar sus experiencias de vida en crecimiento.

Agradecida



La necesidad de una estrategia de gobernanza de la diáspora

Tomás Páez
Coord. Observatorio de la Diáspora Venezolana
Miembro del equipo directivo de la Red Global de la Diáspora de
Venezuela

Introducción.

Comienzo felicitando a los organizadores de este “coloquio: migración, aproximación desde el caso venezolano” y agradeciendo la invitación a ser parte de este esfuerzo. Agradezco a Rocío Guijarro, de CEDICE Libertad y a Carolina Guerrero, de Giroscopio, representantes de las organizaciones coordinadores de este encuentro, sus generosas palabras de presentación. A ambas instituciones me unen lazos muy estrechos.

De CEDICE soy miembro del Comité Académico y comparto la idea medular de la institución: la defensa del individuo y la libertad. Con GIROSCOPIO, asentada en la Universidad Simón Bolívar, en la que tuve el honor de participar en

la Junta Directiva del Parque Tecnológico durante varios periodos; abordando los temas del emprendimiento y la creación de empresas.

Diáspora y migración.

Existen pocos temas tan acuciantes y capaces de ser foco de atención, en todo el mundo, como el de la migración y la diáspora; roza los derechos y la dignidad humana, las industrias de la droga y la trata de personas, los derechos de asilo y refugio los derechos laborales y empresariales, el desarrollo y la calidad de vida, la regularización y la integración y los horrores de la xenofobia. Las actitudes y políticas hacia la diáspora están atiborradas de prejuicios y falacias, reforzados por retóricas políticas y mediáticas que operan como un tamiz con el cual se mira la realidad.

La diáspora está lejos de ser un todo monolítico, es múltiple y diferente, es multidimensional, tanto en las causas explicativas del éxodo como en sus efectos en las localidades receptoras, y su naturaleza transnacional nos advierte de su diversidad y también de su arraigo y pertenencia a las comunidades de acogida y origen. La diáspora está integrada por variados segmentos e intereses agrupados en muchas y heterogéneas organizaciones de la sociedad civil. Frente a esa realidad los Estados están imposibilitados de actuar aisladamente, so pena de incurrir en ineficiencias y desaprovechamiento del mejor de los activos: las personas.

Fundamentos y principios conceptuales de la estrategia de gobernanza.

Venezuela es un formidable laboratorio humano para el estudio, análisis, comprensión y ejercicio de las migraciones. A lo largo de su historia acogió inmigrantes chinos, escoceses, daneses, alemanes, españoles, italianos, portugueses, holandeses, judíos, ingleses, norteamericanos, libaneses, sirios, de las islas del Caribe y de toda Latinoamérica. Con todos ellos, el país se hizo grande.

Venezuela hizo suyas las palabras de Andrew Carnegie, “la inmigración es un río de oro que fluye a nuestro país todos los años”, y las de J.F. Kennedy y R. Reagan, Venezuela es un país de inmigrantes, igual que Estados Unidos, Argentina o Brasil. L. Von Mises nos advertía, “la necesidad de establecer la libertad de la inmigración en el mundo para hacer la paz”, y añadía “si quienes creen en la libertad no asumen este punto de partida, no habrá mucho espacio para la esperanza de convencer a alguien a favor de una sociedad libre”. La frase pertenece a un pensador esencial de la escuela austríaca, una referencia fundamental de nuestro proyecto iniciado en 2013.

¿Cómo nació? ¿Cuál el origen de este proyecto? El éxodo comienza tan pronto el difunto asume el poder, casi imperceptible al principio y luego de forma masiva. Era

usual que las familias hablaran del plan “B”, se normalizaba en la medida en que aumentaba el cerco a las libertades y se desmembraban las instituciones. Crecía el número de mis estudiantes y compañeros de trabajo que rehacían sus vidas en otros países.

Veámos con asombro como un país de inmigrantes durante más de dos siglos se transformaba en uno de emigrantes, paradójicamente en el periodo de mayores ingresos conocidos en la historia de Venezuela. El ingreso percibido entre 1999-2021, supera en más de seis (6) veces el de los 40 años de democracia, periodo en el cual se desarrolla la infraestructura vial, educativa y eléctrica del país.¹ Mientras que el resultado del periodo democrático fue crecimiento y mejora en la calidad de vida, los magros resultados de dos décadas bajo el “socialismo del siglo XXI” son tragedia humanitaria, caída pronunciada del PIB (más del 80% en los últimos siete años) y un creciente deterioro de todos los indicadores sociales, culturales y económicos. En tan solo dos décadas, y de manera acentuada durante el último lustro, migraron 7 millones de venezolanos, el 20% de la población, hecho que no ocurre a menudo.

Desde 1999 la diáspora ha crecido de un modo incesante. Ni siquiera el COVID, el confinamiento, el cierre de fronteras y las restricciones a la movilidad impuestas en los dos últimos años han podido detener el aumento del

¹ El texto de Rosa Estaba, *Construcción de un territorio* documenta ampliamente este desarrollo.

número de migrantes venezolanos. Hoy mismo la prensa informa de una lancha con migrantes venezolanos en Estados Unidos, cerca de Puerto Rico.

Cuando iniciamos la primera fase del proyecto, el primer estudio global, debimos hacer frente al silencio intencional del régimen venezolano acerca de la migración y los migrantes, reiterado con los datos de la inseguridad, la información epidemiológica y la información económica. La omisión revela el desprecio del gobierno hacia sus ciudadanos, un desprecio consciente puesto que poseen los datos de la movilización en puertos, aeropuertos y puestos fronterizos, de los jubilados y pensionados, de quienes solicitan pasaporte, etc. Un acto mayúsculo de xenofobia y la mayor de las agresiones: desconocer la existencia del otro; ante éste palidecen las declaraciones de la alcaldesa de Bogotá o de cualquier parlamentario en el mundo. ¿Pensarán que ocultando la información la realidad desaparece?

En desmesurada desfachatez, el Sr. Maduro se atreve a negar el éxodo venezolano públicamente, con cara de hormigón armado. En 2018 lo hizo en Naciones Unidas, frente a los países receptores de nuestros migrantes. Los representantes de los países receptores no podían hacer otra cosa distinta a asombrarse ante la ilimitada capacidad de mentir del representante de Venezuela.

La ausencia de información oficial nos obligó a realizar dos estudios, reflejados en la primera edición de la investigación². El primero consistió en cuantificar y determinar la distribución global de la diáspora. Un ejercicio lleno de obstáculos debido a las discrepancias en los datos de las distintas fuentes de información disponibles. El segundo consistió en indagar en las razones de la decisión de migrar, la selección de las ciudades receptoras, el grado de integración y la disposición a retornar y a participar en la reconstrucción de Venezuela.

El subtítulo del libro nos advertía de la NUEVA GEOGRAFÍA de Venezuela. Parafraseando a Séneca, nuestras fronteras se miden por el sol, lo cual exige de una nueva perspectiva, transnacional y translocal. En esas fechas encontramos ciudades en otros países con un número de venezolanos equivalente o ligeramente superior al de pequeños Estados en el país de origen, y comenzaba a ser evidente la insuficiencia de la categoría Estado-Nación para abordar el tema de la diáspora.

Supuestos y puntos de partida y principales prejuicios y falacias.

La siguiente tabla contiene los supuestos fundamentales en la columna de la derecha, así como los prejuicios más extendidos en la columna de la izquierda

² "La voz de la Diáspora" (2015) Edit. La Catarata, España.

SUPUESTOS DEL ANÁLISIS DE LA DIÁSPORA	
PREJUICIOS, MITOS Y FALACIAS	PRINCIPIOS BÁSICOS DEL PROYECTO GLOBAL DE LA DIÁSPORA VENEZOLANA
Fuga de cerebros. Los migrantes solo se aprovechan de los beneficios del Estado de Bienestar.	Circulación de Personas y conocimientos. La demanda agregada y el emprendimiento contribuye al desarrollo en regiones de acogida.
Ganan los países ricos y pierden los más pobres	Ganan todos. El migrante, el país de acogida y el país receptor. Aportan y adquieren nuevas habilidades y competencias.
Se pierde la capacidad tecnológica	Se gana capacidad tecnológica. El migrante adquiere nuevas competencias y habilidades.
Asociación inapropiada: migrante actual = bajo nivel de formación.	Migrante empobrecido es distinto a bajo nivel de formación.
Pérdida potencial de personal calificado en todos los ámbitos.	Acceso a tecnologías, actualización y transferencia de conocimientos.
La diáspora venezolana está conformada por “refugiados” o “exiliados”. Es un todo monolítico. K. Mann “juicios sumarísimos sobre realidades complejas que apenas entienden”.	Todo refugiado es un migrante. No todo migrante es un refugiado. La diáspora venezolana es plural, heterogénea, conformada por diversos segmentos: exiliados, refugiados, migrantes.

Tabla supuestos ³

³ Hemos utilizado esta tabla en el texto: Los efectos de la diáspora venezolana en USA. Editado por el Grupo Ávila.

A diario nos encontramos, en noticias de la prensa escrita, audiovisual y digital, con los prejuicios mencionados en la tabla y en los argumentos de algunos partidos políticos que han convertido a los migrantes en el objeto de sus deseos. Nuestros puntos de vista se plasman en la columna de la derecha:

- a.- Toda diáspora beneficia al migrante y a los países de acogida y origen.
- b.- Contribuye a la reducción de la pobreza global. Los migrantes en el mundo representan aproximadamente el 3.6 % de la población y más del 10% del PIB global, como lo confirman distintos estudios.
- c.- En el país de acogida contribuye al mejoramiento de su productividad, su desarrollo, la demanda agregada y al crecimiento del PIB.
- d.- En la fase inicial debimos construir la información a escala de país, aunque éramos conscientes de que la migración se produce en ciudades y localidades. No migran a Colombia, lo hacen a Bogotá, Cúcuta y otras ciudades. En algunas regiones la información debió hacerse en localidades emblemáticas debido al elevado número de venezolanos que ellas acogen. En algunos casos su número supera al de Estados de pequeñas dimensiones en Venezuela.

Esos mapas con flechas que intentan reflejar la dirección de la diáspora no recogen de manera fiel la complejidad de los periplos migratorios. Lo estamos viviendo en la frontera México-USA con la diáspora venezolana, ya que arriban a ella después de haber viajado y permanecido en otros destinos previos.

e.- Un prejuicio muy extendido es el de la fuga de cerebros, y en su versión extrema adquiere la forma de robo de cerebros de parte de los países más ricos y desarrollados. Ese término fue utilizado por los representantes del socialismo soviético para oponerse al derecho a la movilidad que finalmente quedó consagrado en la declaración de los derechos humanos de 1948.

f.- Los otros prejuicios, en ocasiones coartadas, como los de la destrucción de empleo, y salarios, los migrantes como propiciadores de la violencia, o aprovechadores del Estado de Bienestar, encuentran pocos asideros en la realidad, más bien muchas refutaciones sólidas. Los planteamientos de los nacionalismos, el mejor caldo de cultivo para el totalitarismo, encuentran su origen en las creencias y prejuicios, no en los datos de la realidad.

Hemos visto con indignación el uso de los migrantes como instrumentos para ejercer presión. Lukashenko los utiliza como medios para reducir las sanciones impuestas por la

Unión Europea. Ha delegado el otorgamiento de visas en las agencias de viaje, lo cual ha favorecido el crecimiento del número de migrantes que huye de guerras, persecuciones y conflictos esperando encontrar refugio seguro en países europeos.

El pesado fardo de prejuicios y falacias es enemigo de la estrategia de gobernanza de la diáspora. Hemos sostenido que la diáspora es una oportunidad para la integración, y el término crisis se aplica a la honda tragedia humanitaria que sufre la inmensa mayoría de los venezolanos. Para poder sacar provecho de esa oportunidad es necesaria la estrategia de gobernanza, la cual se erige sobre: a) los migrantes y sus organizaciones, b) las localidades y países de acogida y c) las ciudades y el país de origen. En el caso particular de Venezuela, conspiran contra la estrategia:

A.- La negativa a reconocer la existencia de la diáspora. Recientemente acorralado por las evidencias el sr. Maduro admite la existencia de aproximadamente 600 mil venezolanos y su defensor el sr. Tarek Saab lo contradice cuando afirma que ha retornado al país un millón de venezolanos.

B.- El uso de la diáspora como coartada o pretexto para acusar al régimen.

C.- Cuando, como nos advierte Klaus Mann, se mantiene la “frecuente tendencia juvenil a lanzar juicios sumarísimos sobre realidades complejas que apenas entienden”, con generalizaciones del

tipo: todos son refugiados o exiliados. Por fortuna la diáspora es plural, diversa y está integrada por distintos segmentos en todas las esferas del quehacer humano.

Las ciudades y países de acogida despliegan políticas e iniciativas de las cuales podemos extraer importantes aprendizajes. Recientemente en Pacaraima, ciudad fronteriza de Brasil y Venezuela, se llevó a cabo un cabildo abierto para exigir la creación de espacios para atender las necesidades más elementales de todo ser humano.

El gobierno brasilero ha desplegado una estrategia de acogida exitosa. Lo revelan los datos de crecimiento del PIB de la región de Roraima. Allí como en Colombia, Chile y Perú, como lo señalan los estudios realizados, la diáspora venezolana potencia la demanda agregada favoreciendo así el aumento del PIB y el empleo. Investigaciones realizadas con distintas migraciones y diásporas, revelan que éstas aportan más de lo que reciben y constituyen un importante “bono demográfico”. El Estado de Bienestar de los países se beneficia de la nueva energía y el “bono demográfico” que aporta la diáspora.

Colombia es el país con el mayor número de migrantes venezolanos, más de 2 millones 200 mil, aunque estimaciones recientes sitúan el número por encima de los dos millones y medio. La cifra duplica ampliamente

el número de sirios acogidos en Alemania, donde ese flujo produjo una profunda crisis política. El grueso de la diáspora siria se asienta en Turquía, más de 3 millones y en el Líbano, país receptor de más de millón y medio de ciudadanos de origen sirio, y debido a ello reciben recursos de la Unión Europea.

La acogida a tan elevado número de migrantes en tan corto tiempo ha convertido a Colombia en un referente global en la gestión de la diáspora. De su estrategia, la alternativa democrática venezolana y los países del planeta pueden aprender mucho. Han convertido a la diáspora en una GRAN OPORTUNIDAD MIGRATORIA y han puesto en marcha la estrategia de regularización, la homologación de títulos. Queda pendiente el tema de la certificación de competencias.

Los millones de “embajadores” reales integrantes de la diáspora, son un activo para los países de origen y acogida. Con sus organizaciones despliegan la “Diplomacia Pública” allí donde se asientan y establecen la agenda de políticas dando forma a la estrategia. Con su trabajo perfilan la red global e la diáspora venezolana.

Con el fin de estrechar lazos, articular y conectar a las organizaciones diaspóricas transnacionales iniciamos, hace seis años⁴, el primer espacio semanal de radio y TV, “la

⁴ En el espacio de radio y tv de Thays Peñalver, Buen Provecho en Radio Caracas Radio y Tv. Un encuentro semanal con la diáspora los lunes: La Voz de la Diáspora en Buen Provecho.

Voz de la Diáspora en Buen Provecho” y desde hace año y medio un nuevo encuentro semanal “Diáspora y Ambiente”, ambos por Radio Caracas Radio y TV. En ellos participan asociaciones, especialistas, referentes y estudiosos de la diáspora venezolana en los cinco continentes.

La convicción de que la diáspora es una oportunidad está contenida en el eslogan: “la diáspora no es el problema, es parte de la solución”. Con ella se abren las puertas a la integración de ciudades y países y sus efectos abarcan otras esferas, como la cultural, la política y una férrea defensa de la democracia y las libertades. Para asegurar los beneficios de la diáspora es preciso diseñar y ejecutar políticas que estimulen su participación, tanto individual como por intermedio de sus asociaciones.

Las políticas del gobierno venezolano son un portazo a esta posibilidad. Como “carrito chocón”, ha ofendido a todos los vecinos demócratas y ha provocado un deterioro sistemático de la estrategia de integración. De esas agresiones solo se ha salvado la dictadura cubana, (“no la han tocado ni con el pétalo de una rosa”), la cual ha ejecutado una invasión: solicitada, consentida y FINANCIADA con recursos propiedad de los venezolanos.

En el terreno de la sociedad civil y sus organizaciones, estas despliegan esfuerzos, se conectan, establecen alianzas, crean redes y vinculaciones transnacionales, con

lo cual se favorece el proceso de integración. Desarrollan la DIPLOMACIA PÚBLICA, opuesta a la del régimen. Las asociaciones diaspóricas exhiben diversos grados de formalización, desiguales fortalezas, capacidades, intereses y recursos y operan en todas las esferas del quehacer humano. En medio de tanta diversidad no tiene cabida el pensamiento único.

El ejercicio de la POLÍTICA necesariamente debe abordar la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno migratorio y un conocimiento de los distintos y en ocasiones contradictorios intereses, expectativas y necesidades de los más diversos segmentos que conforman la diáspora. Por ello, es importante conocer la ubicación en localidades, ciudades y países, el perfil sociodemográfico de esa extraordinaria diversidad, las organizaciones y asociaciones que han creado, etc. Es decir, entenderla, reconocerla, escucharla y conocer sus diferentes agendas.

Hemos podido avanzar un importante trecho en el conocimiento de las asociaciones de la diáspora, sus proyectos e iniciativas. La pluralidad de intereses y ámbitos de acción no impide reconocer aquello que comparten: la necesidad de regularizar su estatus, de insertarse de manera temprana en el mercado laboral y empresarial y de que se respeten sus derechos humanos contenidos en los acuerdos internacionales.

La estrategia y el ejercicio de la POLÍTICA no pueden hacerse al margen de las personas o desde la indiferencia o la arrogancia; ello convertiría a más de 7 millones de venezolanos en coartada. Por el contrario, el despliegue de la estrategia exige de un amplio respaldo social y la participación de todos, la exclusión o gestión basada en el amiguismo, o la solidaridad cómplice por encima de los méritos, capacidades, trabajo realizado, nace herida de muerte. Con el éxodo se ha multiplicado el número de embajadores reales, agregados comerciales, culturales, científicos y tecnológicos, laborales quienes ejercen verdaderamente sus funciones.

Con su esfuerzo y recursos despliegan iniciativas, ejecutan proyectos, logran el respaldo de partidos políticos, inversionistas, empresas e instituciones. Sorprende el trabajo realizado y los logros alcanzados en estas dos largas décadas. Su esfuerzo corrobora que, su ejercicio de la POLÍTICA tiene tierra bajo sus pies. El empeño de la diáspora en recuperar la democracia para poder reconstruir el país no desconoce la magnitud del desafío. Para ello será necesario mucho capital humano, parte del cual se encuentra en la diáspora, y mucho financiamiento, pues recibiremos un país quebrado.

El régimen se sostiene no precisamente por contar con respaldo social o logros evidentes de los cuáles está huérfano, se asienta sobre bayonetas. Tras 23 años en

el poder y pese a los destrozos causados en su labor de sepultureros de un país, allí siguen. Nos dicen que algo han hecho bien o que sus oponentes no han perdido la oportunidad de perder la oportunidad.

El caso venezolano corrobora los siguientes argumentos: a) los países no conocen fondo, siempre es posible empeorar b) el deterioro económico y social no conduce a cambio alguno, c) la necesidad de la POLÍTICA para producir cambios que pongan freno al deterioro, d) es posible transitar el camino opuesto al desarrollo, como lo ha demostrado el régimen venezolano colocado de espaldas a la sociedad del conocimiento y la información, a la transición energética, ambiental y digital, e) el desprecio de todo régimen socialista no socialdemócrata, hacia sus ciudadanos.

Gobiernos y hasta dictaduras de países del planeta acompañan a sus nativos en el mundo. El régimen venezolano no se conforma con negarla y despreciarla, la utiliza como pretexto para enfrentar gobiernos democráticos. Han sido las asociaciones y organizaciones de la diáspora, en su afán por recuperar la POLÍTICA, la encargada de escuchar y conectar con los distintos problemas y segmentos: niños apátridas, jubilados y pensionados, regularización, homologación de títulos y competencias, derechos humanos y atención a los migrantes vulnerables, trabajo que les ha permitido ganar

la CONFIANZA, LA CREDIBILIDAD Y EL RESPETO a tales organizaciones.

Los extremos se tocan, afirma el dicho, y lo hemos corroborado en las formas de mirar la diáspora: el desconocimiento y la arrogancia. Coinciden en que desaparece el individuo y sus organizaciones. Tales miradas conducen a formas de ejercer la política favorecedoras del desapego y la desafección de parte de los ciudadanos. Quienes integran la diáspora son agentes de cambio y no están a la espera de que sean otros quienes se encarguen de sus problemas y de la defensa de la democracia y las libertades. Los datos del estudio y del trabajo con la diáspora revelan las resistencias y distancias abismales de la sociedad con sus partidos, y ello para nada es motivo de alegría.

Premisas de la estrategia de gobernanza de la diáspora.

La política del gobierno colombiano con respecto a la migración venezolana establece un piso sólido a la estrategia de gobernanza de la diáspora. Diseña e identifica instrumentos sencillos y factibles de aplicar con los cuales regulariza, integra y brinda el derecho a trabajar de los migrantes, una forma de combatir las industrias de la droga y trata de personas Una respuesta política viable y posible: en política, aquello que no es factible o posible es falso, como sostenía A. Canovas.

Mientras el Gobierno colombiano es un referente global

desde la alternativa democrática, hay muchas preguntas sin respuestas claras: ¿Hemos sabido acompañar a nuestros ciudadanos? ¿Hemos escuchado y atendido sus opiniones, expectativas, iniciativas y proyectos? ¿Hemos sabido aprovechar las oportunidades, pequeñas y grandes, y los espacios que nos han brindado o que hemos construido? Preguntas que en algún momento debemos estar en capacidad de hacernos y responder.

Temas sobre los cuales será necesario reflexionar y encontrar respuestas adecuadas para poder hacer POLÍTICA en los espacios local, regional y transnacional en el macro de la nueva geografía de Venezuela. En ese nuevo espacio es crucial la participación de los gremios empresariales y profesionales, de universidades y gobiernos locales y de ese amplio enjambre de organizaciones y liderazgos sociales.⁵ El compromiso y disposición de la diáspora a participar en la reconstrucción del país está avalado por las cerca de mil encuestas, más de un centenar de entrevistas a profundidad, decenas de historias y fragmentos de vida y por los *focus groups* y talleres realizados en el trabajo permanente con la diáspora en el planeta.

Presentamos a continuación los principios en los que se descansa la estrategia:

⁵ La coordinadora de la diáspora de Carabobo Marisela Uzcátegui fungió como directora de desarrollo económico de la gobernación de ese Estado en el periodo democrático y en el Estado Zulia la economista Patricia Gillezeau exdecana de la universidad de ese Estado. Con la academia de Ingeniería y hábitat hemos desarrollado una intensa relación y participamos en el “capítulo” creado en España.

1.- Con la diáspora se ha establecido una nueva geografía que es necesario contemplar en todos los ámbitos: educación, salud, arte, política, emprendimiento, empresa y un larguísimo etcétera. El éxodo equivale al número de habitantes de Venezuela en 1960 y en ella existían empresas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas “dentro” y “fuera” del país.

2.- Asumir y aceptar la diversidad, la pluralidad y la complejidad de la diáspora. En ella encontramos de todo: caminantes y emprendedores, refugiados, exiliados e inversionistas, representantes de bandas y ladrones enchufados.

3.- Para el despliegue de la estrategia resulta insuficiente la noción del Estado Nación, pues como dijimos estamos frente a una nueva realidad, una nueva geografía y redes organizativas transnacionales.

4.- La diáspora representa un extraordinario y novedoso capital relacional. Ha establecido nuevas redes personales, empresariales e institucionales en las ciudades y países de acogida de mucha importancia para el futuro proceso de reconstrucción del país. La estrategia responde a la interrogante: ¿Cómo integrar a la diáspora en el proceso de recuperación de la democracia y reconstrucción del país?

5.- El carácter masivo del éxodo produce desajustes momentáneos en las ciudades de acogida y efectos positivos en el empleo y el crecimiento, gracias al aumento de la demanda agregada que multiplica el empleo y la producción. El efecto de la migración también se hace sentir en las ciudades de origen. Dejan niños y jóvenes atrás, su número se estima en más de un millón 200 mil, y su marcha modifica la pirámide poblacional de ciudades y del país e impacta esferas como las de la educación, la economía y la salud. También afecta el monto de recursos y remesas recibidos en aquellas localidades con mayor porcentaje de migrantes. Por ello sorprende la poca atención prestada a este tema por los miles de candidatos que participaron en las recientes elecciones locales y regionales.

6.- Los venezolanos son venezolanos con independencia del lugar escogido para vivir, como los itálicos, cuyo número se estima en más de 200 millones en el planeta.

7.- Lo apuntado en párrafos previos acerca de la ejemplaridad de la política migratoria colombiana es también un ejemplo en el respeto a los derechos humanos por encima de la noción de frontera, en los intentos por aprovechar el capital humano y sus aportes al desarrollo del país. Comenzaron con el

PEP, seguido luego del Estatuto de regularización y transita los temas de la homologación y seguramente la certificación de competencias. Es importante incluir también a los Estados Unidos con el TPS el cual se otorga por un periodo de 18 meses, los anuncios del presidente de Ecuador, la política de acogida del gobierno de Brasil y los esfuerzos de integración que hace la República Dominicana.

La política de regularización responde a las expectativas y necesidades del migrante y su deseo de incorporarse de inmediato al mercado de trabajo con el fin de generar los recursos necesarios para sí mismo, su familia y a los “dejados atrás”. La situación no está para darle largas. Ese interés se ve reflejado en el dato del peso de las remesas en los ingresos del país, ocupa hoy un espacio privilegiado. Las estimaciones difieren (entre 4.000 mil y 6 mil millones de dólares) pero coinciden en resaltar su formidable importancia económica y por supuesto humana. Los 20, 50 o 100 dólares que recibe un porcentaje de la población resulta clave.

Hay quienes no empatizan con los vulnerables (aporofobia en palabras de Adela Cortina) y se empeñan en promover políticas de “Vulnerabilización de los más vulnerables”, parecen solazarse con el sufrimiento ajeno y en lugar de buscar opciones

factibles para superar la situación la utilizan como pretexto para atacar al régimen. Trabajan con el lema, “cuanto peor mejor”.

Colombia logra combinar la estrategia asistencial y la productiva y de este modo evita el desaprovechamiento del capital humano. Los análisis realizados por los líderes de las organizaciones cuyo foco es la ayuda humanitaria, favorece el diseño de mejores políticas. De esa experiencia y análisis podemos extraer importantes lecciones,

8.- En 1936 el liderazgo venezolano acordó la creación de un marco legal e institucional con el fin de promover la inmigración; el instituto de colonización e inmigración comenzó a operar a fines de la década de los 30. Hoy, con una migración cuyo número equivale a la población de Venezuela en el año 1960, es preciso diseñar y ejecutar la estrategia de gobernanza para esta nueva realidad y establecer la red global de la diáspora venezolana.

La estrategia concede un papel medular al sector privado, gremios empresariales y profesionales y a las organizaciones de la sociedad civil responsables de la agenda. A ellas corresponde dinamizar las alianzas estratégicas, los negocios y los proyectos de integración. La participación del sector privado

permitió dar el salto de un comercio binacional (colombo-venezolano) de tan solo 80 millones de dólares antes de 1989 a más de 6 mil millones de dólares: más empleo, más producción y mejor calidad de vida en ambos países. La estrategia de gobernanza requiere de una potente sociedad civil y de un extraordinario sector privado.

9.- Las cerca de mil organizaciones de carácter transnacional, trabajando con las uñas, en un descomunal esfuerzo de voluntariado, tienen reservado un papel medular en esta estrategia. Se han ganado ese derecho y conquistado su liderazgo y reputación sobre la base del trabajo sistemático. Documentan, denuncian y difunden los horrores de la tragedia humanitaria que sufren los venezolanos. El informe de las Naciones Unidas y el de la Comisión de expertos ha sido posible gracias a ese inmenso esfuerzo de la sociedad civil y sus organizaciones (violencia, prisiones, libertad de expresión, diáspora, desnutrición, etc.)

Lo han hecho desde el inicio de este gobierno. Han logrado pronunciamos de partidos y parlamentos, han creado redes de parlamentarios amigo de los demócratas y caucus bipartidistas. Ese esfuerzo no puede ser sustituido, debe potenciarse, fortalecerse y ampliarse en toda la nueva geografía.

Cuando iniciamos este proyecto global de la diáspora venezolana en 2013, lo estructuramos en tres fases: dos estudios en uno, el primero, obligado, consistió en establecer la cantidad de venezolanos y localidades de destino, nos sorprendió el atronador silencio de las estadísticas oficiales, muestra de desprecio y xenofobia del gobierno y las instituciones del Estado hacia sus ciudadanos. En el otro estudio, inicialmente el que nos habíamos propuesto realizar, nuestro interés fue conocer las razones de la decisión de emigrar, el grado de integración en el país receptor, su perfil sociodemográfico, su disposición a retornar y participar en el proceso de reconstrucción de Venezuela.

El 80% expresó su negativa a retornar, mientras cerca del 100% manifestó su disposición e interés en participar en el proceso de reconstrucción de Venezuela. La diáspora, afirman “está lejos pero no ausente”. Su presencia la demuestran enviando medicinas, alimentos, remesas y denunciando la tragedia humanitaria venezolana. Hecho que no resulta fácil. Pocos entienden como puede existir una pensión de 11/2 dólar mes, o que un profesor del más alto escalafón devengue un salario de más o menos 10 dólares mes. Aunque reales y datos duros resultan increíbles y todos se preguntan ¿Cómo hacen para vivir? Pregunta que no admite respuestas fáciles.

No son organizaciones advenedizas, no comenzaron a ocuparse del tema hace dos o tres años, llevan 23 años

dedicados a ello. La diáspora es ella misma el mejor argumento en contra de un modelo de devastación y saqueo. Son millones de embajadores reales que han construido asociaciones diaspóricas y alianzas transnacionales. La articulación del tejido de la red global de productos, servicios, proyectos y requerimientos es el tercer componente del proyecto iniciado en 2013. Primero los estudios, luego el Observatorio a escala de país inicialmente y de ciudad y región espacio donde se produce el hecho migratorio.

Las personas no migran a países lo hacen a ciudades. Cada una de ellas posee características propias en términos institucionales, económicos y sociales y por tanto sus efectos son muy diversos. Este es un ingrediente clave en el desarrollo de la red global de servicios (en todos los ámbitos, social, cultural, económico, político, etc.) y se articulan de manera distinta a la institucionalidad que será necesario establecer, en la cual, como hemos dicho, el sector privado tiene reservado un rol medular. La diáspora ha adquirido nuevas competencias y habilidades, como una nueva lengua e información extraordinaria para asesorar a inversionistas e instituciones, realizar estudios de mercado y abre nuevas posibilidades de difusión tecnológica.

En el terreno político la diáspora también es un importante activo, y su participación inclina el resultado de cualquier consulta electoral: presidencial o refrendaria. Representa más del 15% de los votos y no contar con ella es como

asistir a un partido dejando fuera a un elevado porcentaje de la plantilla, es decir, garantizar la derrota de antemano.

La declaración de los derechos sociales y políticos garantiza a los ciudadanos la posibilidad de elegir y ser elegido con independencia del lugar de residencia. En el caso venezolano, la garantía de tales derechos exige de cambios en la Constitución y en el marco legal. Este tema ha sido establecido en la agenda política de las organizaciones de la diáspora.

El número de personas integrantes de la diáspora debidamente registradas, con derecho a votar en la actualidad, es insignificante; solo 100 mil y pocos. Para este tema nos parece apropiado el eslogan de una empresa de seguros en Venezuela “es preferible estar inscrito en el registro electoral y no necesitarlo, que necesitarlo y no tener a las personas inscritas en el registro electoral”. Es un tema que debería ocupar un lugar preeminente de la agenda de quienes integran el Consejo Nacional Electoral y de los partidos políticos. Es clave multiplicar los esfuerzos con el fin de impedir que queden fuera millones de ciudadanos en las convocatorias electorales. La diáspora analiza lo hecho por otros países en este terreno: Italia, Portugal, Colombia, Francia, República Dominicana, Ecuador, México.

Las preguntas formuladas por los participantes me permiten insistir y reiterar algunas de las ideas expresadas:

Los voceros del régimen, primero el difunto vicepresidente y luego el Sr. Arreaza y algunos diputados no han escatimado palabras para agredir a la diáspora: “tontillos engañados por el imperialismo”, “lavaretetes”, “armas bioterroristas”, “no deberían regresar al país”, no existen, y luego se ufanan de haber traído 80 u 800 venezolanos, de regreso a Venezuela. La xenofobia en su máxima expresión.

Me preguntan acerca de la posibilidad de la “ciudadanía global”. Pienso que es poco probable que se produzca, solo basta ver la frontera Bielorusa-Polonia, y las distintas restricciones a la movilidad impuesta por distintos países. En la continuación del estudio de la diáspora con los retornados y sus descendientes en regiones y países seleccionados constatamos la necesidad de una mayor apertura a la circulación de las personas. En este terreno Venezuela es un inmenso laboratorio, primero como país receptor de una diversidad de diásporas y hoy como país de emigrantes.

La relación diáspora y desarrollo es evidente: la diáspora representa el 3.6% de la población y más del 10% del PIB global. De ello dan fe países como Estados Unidos, Argentina, Brasil, Venezuela y aquellos que acogen importantes flujos migratorios en la actualidad. Los datos permiten vencer resistencias, aunque no resulte sencillo desterrar prejuicios, creencias arraigadas y actitudes negativas hacia el pobre, en palabras de Adela Cortina, la aporofobia.

Ciertamente, hay diferencias entre la decisión de emigrar y huir de una crisis humanitaria, tal disimilitud no pone en duda los efectos positivos de toda diáspora: sobre el migrante y los países de acogida y origen. Nuestra historia rebosa de ejemplos; quienes huían del hambre, la guerra y las persecuciones utilizando medios de transporte muy precarios. Muchos ingresaron de manera irregular. Se favorecieron ellos, los dejados atrás y las ciudades receptoras donde dejaron distintas huellas.

Los centenares de entrevistas que estamos realizando a retornados y sus descendientes corroboran lo dicho en el párrafo anterior. Las ciudades de origen y los “dejados atrás” se beneficiaron de las remesas, las inversiones y las competencias y habilidades adquiridas en el país de acogida y de mucha utilidad para empresarios e inversionistas del país de origen. Los primeros televisores, la primera cocina americana en las localidades origen fueron posibles gracias a las remesas de quienes habían migrado.

Nuestro estudio, 3.0 fue posible gracias a Internet y las nuevas aplicaciones. La UCV carecía de recursos para acometer un proyecto de esta envergadura. Tampoco habría sido posible sin la participación del equipo global cuyos nombres y perfiles están reseñados en la publicación e integran la red del Observatorio. Internet nos permitió aplicar los cuestionarios en red, realizar entrevistas a profundidad, historias y fragmentos de vida, y nos concede

la posibilidad de desarrollar reuniones y talleres con las organizaciones de la diáspora en el todo el planeta.

Usualmente me preguntan por el nivel de formación académica de la diáspora venezolana, centrando la atención en los años de escolaridad y soslayando los temas de las habilidades y competencias adquiridas en el trabajo, equivalentes a varias maestrías, diplomados y doctorados.

El trabajo realizado con la diáspora y sus organizaciones y la calidad de la información de la que disponemos favorece el diseño y ejecución de la estrategia de gobernanza. Un elevado porcentaje de quienes han migrado ha manifestado que no retornará. Se fueron con sus hijos y hoy son abuelos, otros más jóvenes han encontrado los medios para llevarse a sus padres allí donde hoy viven. La decisión de retornar corresponde a cada individuo. La evaluación hecha de las políticas y leyes diseñadas para favorecer el retorno, en el mundo, da cuenta del poco éxito alcanzado con ellas.

Los prejuicios y creencias no se abandonan con facilidad, como constatamos a diario en el mundo académico latinoamericano. Pese a los pocos asideros en la realidad se habla de “robo de cerebros” por parte de los países ricos a los menos desarrollados, o el neoliberalismo o la desigualdad como las causas del éxodo. Exhiben una visión ideológica muy pobre. Ni por asomo aparece el socialismo o la “extrema igualdad en la pobreza” que éste es capaz

de producir o los desplazamientos ocasionados por las bandas armadas, cuya pretensión es imponer el socialismo por la fuerza de las armas.

La preeminencia de esas perspectivas en el mundo académico de América Latina, Estados Unidos y Europa, explica, en no poca medida, el estruendoso silencio ante el mayor de los éxodos y el más grande deterioro humanitario de la región. Con sus acciones reconocen que hay dictaduras buenas (la plusmarquista de los Castro, la venezolana, la nicaragüense, etc.) y dictaduras malas (Videla, Pinochet). Recientemente tuve la ocasión de experimentarlo en carne propia en una universidad alemana. El encabezamiento de las láminas decía “Fracaso del socialismo del siglo XXI” y una de ellas contenía los datos oficiales, luego de varios años de silencio sepulcral, del Banco Central de Venezuela. Preguntaban, no por la crudeza del dato, sino por el encabezado de la lámina.

Viene a mi memoria la declaración de CLACSO (Ciencias Sociales de Latinoamérica) en defensa del entonces presidente Sr. Maduro en 2014, no es casualidad que el primer informe de la comisión de expertos independientes de las Naciones Unidas se inicie ese año y en sentido diametralmente opuesto al comunicado de la organización. Tampoco es fortuito que la directiva de CLACSO impidiera a uno de sus directores, pese a haber cubierto todos los trámites y más, con el fin de expresar su más absoluto desacuerdo con el pronunciamiento.

Tampoco es accidental que en un evento latinoamericano sobre migraciones una de las cinco mesas estuviese dedicada al tema “neoliberalismo y éxodo”, dejando de lado la más grande migración de la región (siete millones y 20% de la población), producida bajo el socialismo. ¿Puede considerarse esto como una visión científica del fenómeno o más bien como el mercadeo de una ideología? Ya lo había advertido Carlos Rangel, brillante y corajudo pensador que desafío a la religión académica latinoamericana.

Mientras la diáspora ejerce la ciudadanía, el régimen desprecia a los venezolanos, deshonra los acuerdos internacionales, asfixia a jubilados y pensionados y produce niños apátridas. La diáspora, en su ejercicio de la Diplomacia Pública, ha confeccionado una agenda de trabajo, proyectos, iniciativas y suministra una diversidad de productos y servicios. Este dinamismo puede fortalecerse y ampliarse; es el propósito de la estrategia de gobernanza perfilada en esta presentación; la diáspora es un activo, una reserva internacional cuya disposición y compromiso con la recuperación del país necesita de una estrategia que lo haga posible.



Los autores

Tomás Páez

Doctor en Planificación en el University College de Londres, sociólogo de la Universidad Central de Venezuela y profesor titular de esa misma universidad. Profesor invitado en distintas universidades del mundo. Coordinador del equipo global del proyecto “La Voz y el Observatorio de la Diáspora Venezolana”, Miembro del Consejo Asesor de la Asociación Mundial de Parques Científicos y Tecnológicos, Coordinador del Observatorio de la PYME venezolana, Coordinador Nacional del Programa Bolívar para la internacionalización de la PYME y la integración tecnológica Latinoamericana, Ex director general sectorial de Planificación del Ministerio de Fomento. Conferencista Internacional, autor y coautor de más de 20 textos en temas de estrategia, calidad y productividad, Pymes y emprendimiento. Miembro fundador del Observatorio Hannah Arendt. Ha publicado decenas de artículos en revistas indexadas, coordinador del estudio “La Voz de la Diáspora Venezolana” y editor del libro *Democracia y Autoritarismo en Latinoamérica*. Miembro fundador

de Expresión Libre, miembro del Comité Académico de CEDICE y director de la Red Global de la Diáspora de Venezuela.

Rafael Ramírez Camilo

Profesor Titular Jubilado de la Universidad Central de Venezuela Sociólogo UCV, 1969. Doctor en Ciencias Sociales (UCV, 2003) y Post-Doctor en Ciencias Sociales (USM, 2007). Fundador y director del Postdoctorado en Ciencias Sociales de la UCV (2015-2018). Director del Área de Postgrados en Ciencias Sociales, que incluye Doctorado, Maestría y Posdoctorado (2005-2018). Redes Sociales: En Twitter: @raafael_ramirez. En WhatsApp: +34 610 346 985. En Instagram: rafael_ramirez_camilo. Y en LinkedIn: rafael ramirez camilo. Correo-e: c90ramirez@gmail.com; c90ramirez@yahoo.es

Enrique Alí González Ordosgoitti

Poeta. Dr. en Ciencias Sociales, Sociólogo, Folklorólogo, Filósofo, Teólogo, Locutor, Prof. Titular de la UCV, de la UCAB (2000-2016) y del Instituto de Teología para Religiosos-ITER (1991-2016). Miembro del Comité Directivo del CEA, UCV. Co-Creador y Coordinador General -desde 1991- del Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela-CISCUVE. Co-Creador y Coordinador -desde

1998- del Sistema de Líneas de Investigación Universitaria (SiLIU) sobre Sociología, Cultura, Historia, Etnia, Religión y Territorio en América Latina La Grande. Co-Creador y Coordinador -desde 2011- de www.ciscuve.org. Para contactarnos: ciscuve@gmail.com; [@ciscuve](https://www.instagram.com/ciscuve); [ciscuve-Facebook](https://www.facebook.com/ciscuve); [@enagor](https://www.instagram.com/enagor); enagor2@gmail.com; -ivoox-Enrique Alí González Ordosgoitti, -ivoox-Ciscuve, -YouTube-Enrique Alí González Ordosgoitti, -YouTube-CISCUVE, -Linkedin-Enrique Alí González Ordosgoitti, -Linkedin-CISCUVE. Si desea conocer otros Artículos, Audios, Álbumes de Fotos Etnográficas y Videos de Enrique Alí González Ordosgoitti, entre en la siguiente URL: <http://ciscuve.org/?cat=4203>

Luz Marina Rivas

Coordinadora de la Maestría en Literatura y Cultura del Instituto Caro y Cuervo. Profesora Titular jubilada de la Universidad Central de Venezuela. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Magíster en Literatura Latinoamericana y Doctora en Letras por la Universidad Simón Bolívar. Ha dictado cursos en la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Los Andes en Bogotá, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad de Los Andes en Trujillo, Venezuela, y la Universidad de Salamanca, en España. Actualmente se desempeña como profesora e investigadora del Instituto Caro y Cuervo,

Bogotá, Colombia. Autora de *La literatura de la otredad: cuentistas venezolanas 1940-1956*, que obtuvo Premio de la Asociación de Profesores de la UCV al mejor Trabajo de Ascenso en 1992. Ha publicado *La historia en la mirada* (1997), *La novela intrahistórica* (2000 y 2004) y *Las mujeres tienen la palabra: antología de narradoras venezolanas* (2004). Estudia literaturas del Caribe, literatura venezolana y narrativas de la migración.

Carolina Guerrero

Profesora Titular de la Universidad Simón Bolívar. Doctora en Ciencias Políticas. Excoordinadora del Postgrado en Ciencia Política y actual directora del Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium de la USB. Miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía, de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, de la Fundación Manuel García-Pelayo, y de PPE Society. Sus publicaciones tratan problemas modernos y contemporáneos en torno a lo político, la libertad y el poder desde la filosofía política y la historia de las ideas.

Saúl Hernández Rosales

Licenciado en Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, obtuvo una Maestría en Estudios Latinoamericanos, en *l'Université Sorbonne Nouvelle* (Paris

III). Es Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador. Ha sido profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Escuela Nacional Autónoma de Bellas Artes de Perú y en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Cursó estudios de dirección cinematográfica en el Instituto de Cine de Madrid y de música en el Conservatorio Simón Bolívar de Caracas. Ha sido columnista del periódico *Regeneración* de México y del diario *El Peruano*.

Gabriel Morales Ordosgoitti

Gabriel Morales Ordosgoitti es Licenciado en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (UCV) con estudios doctorales en Ciencias Sociales, realizados en el Doctorado FACES-UCV. Fue profesor a tiempo completo por concurso, jefe del Departamento Filosofía de la Praxis y director de la revista *Apuntes Filosóficos* de la Escuela de Filosofía – UCV. Investigador-Consultor, Coach, Tutor y Editor. Articulista en temas filosóficos, políticos y sociales. Coautor de varios libros, entre ellos, *Suite Hobbesiana. Cuatro Ensayos: Imaginación, Antropología, Poder y Religión*. Premio Bial al Libro de Texto Universitario – Edición 2011. APUCV. Miembro de la Asociación Venezolana de Filosofía. Director de Gabriel Morales Ordosgoitti Coaching & Tutoring, English & Español. Madrid.

Audy Salcedo

Licenciado en Educación mención matemáticas por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Master en Enseñanza de la Matemática. Doctor en Educación. Profesor de Estadística Aplicada a la Educación en pre y postgrado UCV. Profesor invitado del Doctorado en Educación Universidad Andrés Bello, Venezuela. Profesor adscrito al Centro de Investigación en Educación Matemática y Estadística de la Universidad Católica del Maule (Talca, Chile) con el apoyo del *Institute of International Education's Scholar Rescue Fund* (IIE-SRF). audy.salcedo@gmx.com. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-9783-8509>

Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco

Doctor en Humanidades (UCV, 2010). Licenciado en Educación (UCV, 2005); posdoctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (UCV, 2016); Magíster en Investigación e Innovación Educativa (UNED-2019). Pasantía posdoctoral en la Universidad de Playa Ancha (Chile, 2018); Estancia de Investigación en el CEINCE (Soria-España, 2019); profesor en la Universidad de Playa Ancha, Chile (2018), Universidad Santo Tomas, Chile (2018), Universidad Andrés Bello, Chile (2019). razktgui@gmail.com. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-5669-6663>

Carlos Kohn W.

Profesor jubilado del Instituto de Filosofía, Universidad Central de Venezuela. Licenciado en Ciencias Políticas y Licenciado y Magister en Historia General por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Estudios doctorales conducentes al Ph. D. *London School of Economics and Political Science*. Autor de numerosas publicaciones sobre temas de Ética y Filosofía política y sobre problemas de Historia y Epistemología de las Ciencias Sociales. Conferencista invitado por prestigiosas universidades de USA, Europa y América Latina. Miembro de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política

Omar Astorga

Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela. Doctor en Filosofía por la Universidad Simón Bolívar. Ha sido Visiting Scholar en las universidades de Columbia, Oxford, Padova, entre otras. Entre sus publicaciones se destaca *El pensamiento político moderno: Hobbes, Locke y Kant* (1999), texto ganador del premio bienal APUCV al libro universitario; *La institución imaginaria del Leviatán* (2000); *Ensayos de filosofía política y cultura* (2014); *Ensayos sobre Descartes, Spinoza, Hobbes, Rousseau, Kant, Habermas, Bobbio y Paz* (2020). Coordinó recientemente un monográfico sobre Octavio Paz para la revista Araucaria. Fue director de la Escuela de Filosofía y coordinador central

del Postgrado de la UCV. Recibió en dos oportunidades el Premio a la Investigación Filosófica Federico Riu, por su ensayo sobre la filosofía de Spinoza (1993) y por su ensayo sobre la filosofía de Octavio Paz (2004). Es asesor y colaborador en instituciones de educación superior. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-9917-7951>

Auxi Scarano

Egresada en Psicología UCV en dos áreas, industrial y clínica. También es especialista en Familia por la USR y Psicoanalista (Asovep). Ha realizado labores docentes de Postgrado en Psiquiatría y Psicología Clínica en el Hospital Universitario de Caracas. Igualmente, se ha desempeñado en la Dirección de educación e Investigación del CMDIT. Se ha dedicado simultáneamente a la Consulta privada, el diseño y ejecución de conferencias, talleres y conversatorios en área salud emocional.

María Gabriela Morales Ordosgoitti

Doctora en Psicología de la UCV y Psicoanalista asociada a la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP), miembro la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, siglas en inglés) y de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Psicoterapeuta certificada de la Asociación Venezolana de Psicoterapia. Trabajó como psicóloga clínica y docente en el hospital Centro de Salud mental del Este “El

Peñón”, en los postgrados de especialización de Psiquiatría y Psicología Clínica, por más de 15 años. Ha sido profesora universitaria en la cátedra de Prácticas Clínicas de la opción de clínica dinámica de la Escuela de Psicología UCV, actualmente jubilada. En la actualidad mantiene el ejercicio de la función clínica como psicoanalista a dedicación exclusiva y participa como docente en el Instituto de Psicoanálisis y en el departamento de niños y adolescentes de ASOVEP.

La migración vista desde la experiencia venezolana es una publicación de las memorias nacidas del coloquio realizado en una alianza entre CEDICE Libertad y el Centro Giroscopio, que tuvo como objetivo realizar una reflexión académica interdisciplinaria sobre el complejo fenómeno migratorio venezolano y su impacto en la sociedad venezolana.

Las migraciones crean realidades, instauran novedosas formas de relación e interacción social y construyen una “nueva geografía” que se conecta a través de un potente “cordón umbilical”, que mantiene unidos a los venezolanos en el mundo.

Las ponencias dan cuenta de la complejidad del fenómeno migratorio, de su carácter “poliédrico” y multicausal. Su diversidad y pluralidad no admite ser encasillada en categorías simples. Los expositores se desmarcan del error advertido por Klaus Mann, “la frecuente tendencia a lanzar juicios sumarísimos sobre realidades complejas que apenas entienden” y lo peor, causante de nefastas consecuencias. Una de tales simplificaciones, la de refugiados, trae a mi memoria las palabras de Hannah Arendt, “ante todo, no nos gusta que nos llamen «refugiados». Nosotros mismos nos calificamos de «recién llegados» o «inmigrantes».

ISBN: 978-980-434-049-9



Depósito Legal
DC2023000247